

# Ballajá:

arqueología de un barrio sanjuanero



Mark **Barnes**

Norma **Medina**

---

**Autores:**

Mark Barnes  
Norma Medina Carrillo

**Traducción de Texto:**

Norma Medina Carrillo  
Blanca Paniagua

**Arte y Redacción de Texto/  
Diseño de Portada:**

Carmen M. Bermúdez  
Mayra Jiménez

DERECHOS RESERVADOS, Copyright © .1995 Mark Barnes y Norma Medina Carrillo.  
Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio, sin  
autorización escrita de los autores.

Esta obra ha sido publicada por la Oficina Estatal de Preservación Histórica, Oficina  
del Gobernador, San Juan de Puerto Rico 00901. La misma ha sido impresa por la  
Administración de Servicios Generales.

Esta publicación ha sido financiada en parte con fondos federales provenientes del Servicio  
Nacional de Parques, Departamento de lo Interior, por medio de la Oficina Estatal de  
Preservación Histórica del Estado Libre Asociado de Puerto Rico. Sin embargo, el contenido  
y las opiniones no necesariamente reflejan las opiniones o la política del Departamento  
de lo Interior, como tampoco la mención de marcas o productos comerciales o consultores,  
constituye el endoso o la recomendación del Departamento de lo Interior o de la Oficina  
Estatal de Preservación Histórica.

Bajo el artículo VI de la Ley de Derechos Civiles de 1964 y la Sección 504 de la Ley  
Rehabilitadora de 1973, el Departamento de lo Interior de los Estados Unidos prohíbe la  
discriminación por razones de raza, color, nacionalidad o impedimento en programas que  
reciban ayuda federal. Si usted cree haber sido discriminado en algún programa o actividad  
de este proyecto. Si desea información adicional, escriba a: Office for Equal Opportunity,  
U.S. Department of the Interior, Washington D.C. 20240.

---

# *Ballajá:* *arqueología de un barrio sanjuanero*



Mark **Barnes**

Norma **Medina**

Oficina Estatal de Preservación Histórica Oficina del Gobernador San Juan de Puerto Rico

*mexcu*

## Agradecimientos

Los autores de esta publicación convienen en que este libro no se hubiese podido realizar sin la ayuda y el interés de sus respectivas organizaciones, la Oficina Estatal de Preservación Histórica, y la Oficina Regional Sureste del Servicio Nacional de Parques de los Estados Unidos. La Directora de la Oficina Estatal de Preservación Histórica, la Dra. Arleen Pabón, y la Subdirectora, la Dra. Karen Anderson, concibieron la idea de realizar una publicación de interés general sobre el proyecto arqueológico de Ballajá en el Viejo San Juan. Es entonces cuando se acercan al Sr. Cecil N. Mckithan, Jefe de la División del Programa del Registro Nacional de Lugares Históricos, en la Oficina Regional Sureste del Servicio Nacional de Parques, Departamento de lo Interior, para requerirle la asistencia técnica y profesional de su oficina para el desarrollo del proyecto. Este respaldo permitió a la Sra. Norma Medina Carrillo y al Dr. Mark R. Barnes trabajar juntos en 1994 y 1995 para desarrollar el formato y manuscrito de la publicación. Estos supervisores hicieron de este proyecto una realidad y es a ellos a quienes los autores dedican respetuosamente el presente trabajo.

Otros apoyos provinieron de los investigadores originales del sitio arqueológico: el Dr. A. Gus Pantel, quien realizó las primeras pruebas arqueológicas del sitio, el Sr. Joe Joseph, antiguo miembro de Garrow y Asociados, quienes efectuaron las pruebas intensivas del área de Ballajá y el Sr. Carlos Solís Magaña, Coordinador del Proyecto Arqueológico de Ballajá para la fase de Mitigación Arqueológica. En particular, el señor Joseph, ahora Director

de New South y Asociados, en Stone Mountain, estado de Georgia, proveyó de asistencia técnica importante para la identificación de muchos artefactos. Extendemos una nota especial de agradecimiento al Sr. Hyman Schwartzberg, curador en el "Richmond National Battlefield Park", estado de Virginia, quien proveyó información de la hebilla militar del ejército británico, y a su superintendente, la Sra. Cynthia MacLeod, por concederle el tiempo para la investigación sobre la procedencia de este artefacto.

Muchas agencias, incluyendo el Servicio Nacional de Parques, el Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y su Director el Dr. Ricardo Alegría, el Instituto de Cultura Puertorriqueña, además de la Oficina Estatal de Preservación Histórica y la División del Programa del Registro Nacional se involucraron en diferentes aspectos del proyecto.

La coordinación del proyecto arqueológico de Ballajá estuvo a cargo de la Investigadora Principal, la arqueóloga María Cashion Lugo, y el arqueólogo Carlos Solís Magaña, los Directores del Trabajo de Campo, Marisol Rodríguez Miranda, Rosa Martínez Montero, Anabel Arana Loza y Norma Medina Carrillo, la Directora del Laboratorio, Virginia Rivera Calderón y la Asistente de Laboratorio y secretaria, Isabel Pérez Montes. El trabajo de campo se realizó mayormente con la colaboración de estudiantes del programa de Antropología de la Universidad de Puerto Rico y de la Escuela de Artes Plásticas. Estos incluyeron a Jenny Ramos, María José Zamora, Gerardo Torres, Evelyn Arroyo, Norma Elia López de Victoria, Anabel Arana, Soraya Serrra,

Augusto Gandía, Osvaldo Torres, Elvis Babilonia, Rosa A. Martínez, José Gallart, Ricardo Pérez, Luis A. Echeandía, Guillermo Vilar, y Ricardo Alonso. Las fotografías e ilustración utilizadas en esta publicación fueron realizadas por Evelyn Arroyo, Irma Iranso, Jenny Ramos, Gerardo Torres Colón y Norma Elia López de Victoria.

Queremos agradecer, además, a todo el personal de la Oficina Estatal de Preservación Histórica que colaboró en alguna forma con los autores para lograr que este libro llegara a ser una realidad, en especial a las compañeras Mildred Rivera Ortiz, Angela Santana Colón y Ana R. Bencosme Cano, quienes estuvieron a cargo de la transcripción del texto.



## *Sumario*

Las investigaciones arqueológicas del sector de Ballajá en el Viejo San Juan han descubierto remanentes de ocupaciones humanas que datan de hasta mil quinientos años en el pasado prehistórico de Puerto Rico. Los depósitos arqueológicos más extensos, sin embargo, contienen material cultural y restos de estructuras que datan de finales del siglo XIII y del siglo XIX. El proyecto de Ballajá - que representa una de las mayores investigaciones de arqueología urbana realizadas en el área del Caribe - ha aportado nuevos datos a la historia, la arquitectura y la cultura de los puertorriqueños durante el periodo crítico del siglo XIX, cuando la isla cambió su foco de intercambio comercial de España hacia el norte de Europa y los Estados Unidos.

## *Abstract*

Archaeological investigations in the Ballajá section of Old San Juan have uncovered remains of human occupation dating back some 1500 years into Puerto Rico's prehistoric past. The most extensive archeological deposits, however, contained material culture and remains of buildings dating from the late eighteenth and nineteenth centuries. The Ballajá project - representing one of the largest urban archaeological investigations in the Caribbean - has provided new insights into the history, architecture, and culture of the Puerto Rican people during the critical period of the nineteenth century when the island shifted its focus of trade from Spain to northern Europe and the United States.

---

# Índice

Introducción	8
Trasfondo histórico	9
Investigaciones arqueológicas	33
Artefactos de cerámica	37
Artefactos de vidrio	55
Artefactos de uso personal	63
Conclusiones	66
Bibliografía	70

---

*D*urante muchos años los arqueólogos han estado en búsqueda no tanto por los artefactos como por la información sobre las gentes del pasado. La arqueología de los artefactos no debe ser la meta final, quizás aún más importante es la búsqueda que intenta integrar los objetos materiales, cualquiera que sea su naturaleza dentro del sistema cultural del pasado. Pero cualquier intento de entender el funcionamiento para cada período, de diferentes sistemas sociales y culturales, requiere un entendimiento no sólo de la historia, sino también de las leyes generales de su desarrollo, en otras palabras, un entendimiento de la propia conducta humana. La arqueología es una manera de reconocer la naturaleza de la humanidad, en toda su diversidad.

René Ginouvés





## Introducción

El área de Ballajá en el Viejo San Juan, ha sido protagonista de una de las investigaciones más importantes realizada en un área urbana en el Caribe. Esta, constituye uno de los mayores esfuerzos arqueológicos multidisciplinarios efectuados en Puerto Rico y una de las más extensas excavaciones realizadas en un contexto urbano.

La Oficina Estatal de Preservación Histórica propone la construcción de un estacionamiento soterrado, y de la Plaza del Quinto Centenario en el área disponible entre el antiguo Cuartel de Ballajá y el Convento de los Dominicos. Estas excavaciones fueron requeridas por las leyes del Estado Libre Asociado de Puerto Rico, siguiendo los reglamentos para el desarrollo de proyectos de construcción, dando cumplimiento a las leyes de conservación del patrimonio arqueológico en coordinación con el Consejo para la Protección del Patrimonio Arqueológico Terrestre de Puerto Rico y el Instituto de Cultura Puertorriqueña.

El proyecto de Ballajá y su programa de investigaciones estuvo sujeto a la Ley de Preservación Histórica de 1966 a causa de la participación federal durante el traspaso de la propiedad del gobierno federal al gobierno del Estado Libre Asociado. Debido a la gran cantidad de artefactos y ecofactos recuperados y al hecho de que el proyecto de Ballajá tomó varios años en ser realizado, el informe final de la investigación arqueológica aún se encuentra en la etapa de culminación.

Con el propósito de proveer al público interesado y a la clase profesional una publicación sobre la historia de Ballajá y las investigaciones arqueológicas realizadas en el lugar, la doctora Arleen Pabón, directora de la Oficina Estatal de Preservación Histórica, solicitó asistencia a la Oficina Regional Sureste de la División del Registro Nacional de Lugares Históricos del Servicio Nacional de Parques.

El Sr. Mark R. Barnes del Servicio Nacional de Parques y la Sra. Norma Medina Carrillo de la Oficina Estatal de Preservación Histórica en Puerto Rico aunaron sus esfuerzos y recopilaron información sobre la historia de Ballajá, las investigaciones arqueológicas, los artefactos de cerámica y vidrio, y algunos artefactos de uso personal que fueron recuperados durante el proceso de excavación. Las conclusiones del libro nos ofrecen una visión general de lo que estas excavaciones científicas han demostrado sobre las pasadas generaciones de puertorriqueños y sobre las personas que una vez vivieron y trabajaron en esta parte del Viejo San Juan.

El proyecto de Ballajá produjo una de las mayores colecciones de artefactos históricos recuperados en Puerto Rico. Es una colección importante para los especialistas y el público en general, pues nos ayuda a conocer detalles importantes acerca de los modos de vida de los pasados habitantes de la isla. Los autores esperan que esta publicación sea solo el comienzo del uso de esta colección en beneficio del pueblo de Puerto Rico.

## CAPITULO I: *Trasfondo histórico*

*El excavador arqueológico no está excavando cosas, él está excavando personas...la vida del pasado y el presente son diversas pero individuales.*

*Sir Mortimer Wheeler*

Una vez decidido y ordenado el traslado de la ciudad capital de la isla del sitio de Caparra a la isleta de San Juan, se inicia la planificación y construcción del nuevo poblado que será el asiento del gobierno insular y principal puerto comercial de la colonia a partir del 1521. En la distribución de terrenos que se realiza, la orden de los padres dominicos recibe mediante donación, los predios de terrenos ubicados en la parte alta, hacia el noroeste de la isleta: *"...en un amplio solar situado en la parte despoblada al norte de la ciudad, donado por Juan Ponce de León a la orden Dominica."* (De Hostos: 1966: 324)

En este mismo año de 1521, el padre Fray Antón de Montesinos visita San Juan en compañía de seis hermanos de la orden expresamente destinados a las labores de fundación del convento que establecerían en la isla. Las obras debieron comenzar a partir de esta fecha, pues en 1529 el Obispo Ramírez de Fuenleal (quien estuvo de paso por la isla) observó que la construcción del monasterio se encontraba avanzada. Durante estas primeras etapas, el convento de los padres dominicos fungió como centro religioso, lugar de primera enseñanza para los hijos de los españoles y refugio temporal para las mujeres y niños durante los ataques de los indios Caribe a la ciudad.

Es conocida la relación de los dominicos con las clases menos privilegiadas de la sociedad colonial y sus constantes denuncias contra el maltrato y los abusos cometidos por los conquistadores españoles contra los indios de América. Al reducirse la población indígena de las Antillas, las clases más pobres de la sociedad que padecieron el mayor discrimen racial y social fueron los negros, mulatos y mestizos. El análisis de documentos de la época comprueba la relación de los padres dominicos con los sectores negros y mulatos de San Juan.

El profesor William Font, al realizar investigaciones referentes a los dominicos y las comunidades pobres de San Juan, ha identificado a personas que trabajaban para los padres en el convento desde principios del siglo XVI. En el 1544, ocurre el primer enfrentamiento entre la orden dominica y el Obispo Bástidas por causa de esta situación. El primer libro de matrimonios de San Juan, que data de 1660, evidencia que hubo padres dominicos que unieron en matrimonio a pardos y mulatos en la catedral, en especial muchos soldados que se casaron con mujeres mulatas y pardas (Font: 1992: Comunicación personal).

Los dominicos mantenían tres cofradías bajo su cargo, la de Nuestra Señora de Belén, la de Nuestra Señora del Rosario y la de Santa Rosa. La cofradía más importante

del convento era la de Nuestra Señora del Rosario. Los miembros de estas cofradías eran negros y mulatos, según se ha podido constatar en las actas de defunción en los Archivos Diocesanos (Font: 1992: Comunicación personal). De acuerdo con las actas de defunción, los cofrades (hombres y mujeres) eran enterrados en las capillas del convento, vistiendo el hábito de la Venerable Orden Tercera. La gran mayoría de los cofrades del convento dominico morían sin dejar testamento, ya que no poseían bienes que testar. Los padres dominicos brindaban servicio de misa en la capilla del Calvario, ubicada en los campos

del Morro, donde asistían los soldados destacados en este fuerte. Un plano holandés de 1625 muestra claramente la ubicación de dicha capilla. (Ilustración 1.1)

En documentos de las Actas del Cabildo de San Juan de octubre de 1764, se evidencia un incidente entre un fraile dominico y el Cabildo Civil por la eliminación de unos bohíos que se habían establecido de manera ilegal en el barrio de Santa Bárbara. El fraile aparece oponiéndose a la intervención gubernamental contra los residentes de estos bohíos. Con toda probabilidad, hasta mediados del



Ilustración 1.1

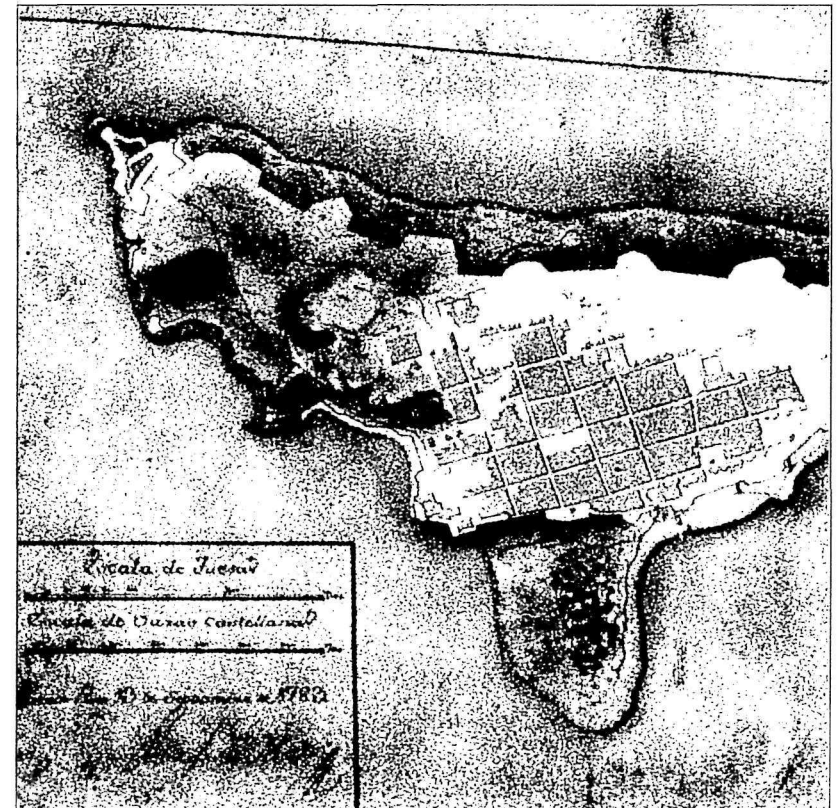


Ilustración 1.2

siglo XVIII, los terrenos inmediatos al convento al oeste y suroeste permanecieron como huertas y para la crianza de ganado. Los planos de la época ratifican que esta parte de la ciudad permaneció despoblada de casas por lo menos hasta mediados del siglo XVIII (Ilustración 1.2).

A partir de esta fecha, el área al suroeste del convento comienza a poblarse paulatinamente hasta establecerse en el sitio una pequeña comunidad. Al igual que ocurre en el sector de Santa Bárbara (al este del convento), un sector muy humilde de la población sanjuanera se traslada a residir en estos terrenos y fabrica bohíos de tablas de palma, techados de yaguas. Es probable que los residentes del sector retribuyeran de alguna manera a los padres por el uso de estos solares, ya fuera mediante el pago de rentas o en alguna forma de servicios al convento. El plano de la ciudad de San Juan del año 1792, realizado por el ingeniero militar Juan F. Mestre, muestra unas treinta unidades de vivienda ubicadas en el sector de Ballajá (Ilustración 1.3).

La comunidad de Ballajá se inicia como un pequeño arrabal de casuchas de madera donde conviven personas muy pobres recién llegadas a la ciudad. En las actas del Cabildo de San Juan del 9 de junio de 1800 se hace relación del problema que representa para el Ayuntamiento la incipiente comunidad, ". . .se pasó por el señor Capitán General, consultada, el acta capitular del cinco de mayo relativa a la expulsión de la gente sobrante, advenediza y sin conocida subsistencia que infectan los arrabales de Bayajá y Culo Prieto (Actas del cabildo de San Juan: 1968:187-188).

Una de las principales razones para la formación de la comunidad es la llegada de emigrantes de las áreas rurales de la isla a la ciudad capital. Muchos eran familiares de los soldados de la guarnición destacados



Ilustración 1.3

en San Juan, ". . .igualmente se han tenido noticias de que a pretexto de los milicianos de guarnición en la plaza se vienen familias enteras y otras personas sueltas, hombres y mujeres de los campos que infestan los arrabales, de Bayajá y Culo Prieto y otros lugares de esta capital." (Ibid:178).

Hacia finales del siglo XVIII, esta comunidad aparece identificada en documentos municipales de San Juan como Bayajá. Esta palabra proviene del toponimio indígena "bayahá", presente en la geografía antillana. En la década de 1790, las guerras en Europa se recrudecen y éstas repercuten en las posesiones del Caribe. España

termina cediéndole a Francia en 1795, en virtud del Tratado de Basilea, la parte oriental de la isla Española. La ciudad-puerto de Bayahá en la costa norte de la isla Española, es la primera plaza fuerte cedida a Francia por los españoles. Los residentes de esta área de la isla Española se repliegan a la capital y otros puertos, preparándose para abandonar la isla. Como consecuencia, se produce una serie de emigraciones que se dirigen a otras ciudades del dominio español en el Caribe, entre ellas San Juan de Puerto Rico. Cabe la posibilidad de que algunos de estos inmigrantes desposeídos se acercaran a vivir en San Juan en el sector aledaño al Convento Dominicó y que de ellos proviniera el bautizo del área como Bayajá.

Al proceso de emigraciones caribeñas, provocadas por los intensos procesos políticos, debemos sumar el efecto que tuvo la Real Cédula de Gracia otorgada a la isla en 1815. A partir de ésta, llegan emigrantes procedentes de distintas partes de Europa y del continente americano a establecerse permanentemente en Puerto Rico. Todos estos procesos migratorios trajeron como consecuencia un aumento repentino en la población capitalina, que provocó el desarrollo de las áreas periferales como Bayajá.

En el año de 1820, el Ayuntamiento de San Juan, llamado en esta época "Real Corporación", realiza un registro de todas las personas que residen en la ciudad y que se emplean en algún arte u oficio. Según se observa en el documento, existen en este momento treinta y una personas residentes en Bayajá con arte u oficio conocido. Los oficios más comunes en que se desempeñan los residentes varones del barrio son los de albañil, zapatero y sastre. En este tiempo, los oficios artesanales se ejercían bajo organizaciones gremiales. Los gremios de artesanos organizaban a los trabajadores, les reconocían sus grados de destrezas o especialidad dentro del oficio y fijaban los

precios de los trabajos que realizaban. Siguiendo la tradición de las organizaciones gremiales, los oficios se identifican con su grado de destreza o especialidad: en el oficio de albañilería, encontramos las categorías de "maestro albañil", "oficial albañil" y "peón albañil"; en el oficio de zapatero, encontramos "maestros zapateros" y "oficiales zapateros."

#### Lista de oficios registrados en el Barrio Bayajá en 1820:

José Anselmo Guanís	Maestro albañil
Julián Escalera	Oficial de zapatero
Mariano Ortiz	Oficial de zapatero
Juan Manuel Andino	Chocolatero
Pedro Maya	Oficial sastre
Manuel Terrari	Oficial zapatero
Silvestre Jesús Pantaleón	Oficial albañil
Felis Correa	Oficial albañil
Tomás Correa	Peón albañil
Francisco Toriano	Cargador
Rafael Rosa	Cargador
Cristóbal Márquez	Oficial zapatero
Manuel Acosta	Oficial sastre
José Patricio	Peón albañil
Clemente Santiago	Vendedor de carne de cerdo
Pedro Ayala	Oficial albañil
Melchor	Moledor de café
Francisco Nastayo	Peón albañil
Francisco Bacsá	Moledor de café
Damaso Sánchez	Oficial albañil
Miguel	Chocolatero
Manuel Laureano	Pesador de carne
Juan Segundo	Maestro zapatero
Juan Antonio Ruíz	Oficial albañil
Andrés López	Vendedor de pan
Juan Antonio Remigio	Texero
Pablo Ybarra	Oficial carpintero
Antonio Sierra	Matador de zerdos
Juan de Dios Gómez	Cargador
Joaquín Vélez	Sastre

(AGPR:FGE Serie Municipalidades, San Juan, Caja 564:1816)

Esta lista muestra las varias categorías de trabajo realizados por los residentes de Bayajá a principios del siglo XIX, comunidad donde predominaba el trabajo artesanal organizado en gremios de artesanos.

### **Censo de 1833**

De la información recopilada en el censo de 1833, sabemos que el barrio de Santo Domingo se encontraba dividido en varios sectores: Calle de la Luna, Manzana número 10 (Cuartel de Milicias), Convento de Santo Domingo, Manzana número 11, Manzana número 12, Barrio de Bayajá, Camino del Morro y Bóvedas de Santa Rosa.

En 1833, la población del sector Bayajá conformaba un veinte por ciento de la población total del Barrio de Santo Domingo. El sector de Bayajá se componía, a su vez, de nueve manzanas o cuadras en las cuales se ubicaban ciento trece unidades de vivienda, en su inmensa mayoría estructuras de madera calificadas en las descripciones del censo como "ranchos." Del total de viviendas, el sesenta por ciento eran habitadas por sus propios dueños, mientras que el resto se encontraban alquiladas. Esta situación de alquiler de viviendas en el barrio irá en aumento a medida que transcurra el siglo XIX e inicie el siglo XX.

En ese año, el número total de residentes del barrio se elevaba a cuatrocientas quince personas, (ciento ochenta y dos mujeres, sesenta y tres niñas, noventa y seis hombres y setenta y cuatro niños). En este momento, la población femenina adulta prácticamente duplicaba la población masculina adulta. Las mujeres realizaban, además de las tareas domésticas, labores de costura, lavado y planchado de ropa para personas particulares con las que aseguraban algún salario.

Del total de residentes, el setenta y ocho por ciento eran "criollos" (nacidos en la isla de Puerto Rico) y el veintidós por ciento, de origen o nacionalidad extranjera. Dentro del grupo de residentes de nacionalidad extranjera, el grupo mayor lo conformaban los africanos. Prácticamente todos los africanos residentes en Bayajá en este momento eran esclavos "libertos". En este censo solamente se registran dos esclavos viviendo en el sector, una mujer llamada Dolores Núñez, esclava de Felipa (ambas de color mulato), y un hombre llamado Ventura Torres, casado con una mulata libre llamada Magdalena. Ambos esclavos eran "criollos". En 1833, los esclavos libertos representaban el doce por ciento de la población total del Barrio Bayajá. Del grupo de esclavos libertos, nacidos en Africa, las mujeres africanas eran el componente mayor.

En 1833, los españoles representaban el siete por ciento de los residentes de Bayajá. Estos trabajaban en el comercio, como empleados gubernamentales y algunos eran miembros del ejército español. Los españoles residentes en Bayajá se destacaban en el comercio al detal; se registraron nueve pulperos españoles en este censo. El barrio contaba, además, con nueve venezolanos (mujeres en su mayoría), una mujer llamada Juana Peña, de nacionalidad dominicana, y un mulato libre de nación inglesa, llamado Juan Yandri.

Después de los "pulperos", el segundo oficio de importancia en el sector de Bayajá era el de "fumatero". En este oficio, relacionado con la industria del tabaco, trabajaban personas de nación criolla. Residían, además, artesanos albañiles y carpinteros, un tornero de nombre Marcos Andino, de origen africano, un barbero llamado Don Vicente "Lovlon", de nacionalidad española, un artesano sastre, de nombre Valentín Singüeza, también de nacionalidad española y varios oficiales del ejército español: el teniente Manuel Bragado, el teniente Don

Amado Vivas, el teniente Don Juan Eredia y dos alguaciles de nacionalidad española. Debemos señalar en este punto, que los nombres de los artesanos residentes en Bayajá que figuran en la lista de 1820 no coinciden con los nombres de los artesanos registrados en el censo de 1833. Este hecho podría ser indicativo de una gran movilidad de residentes en el sector, en estas primeras décadas del siglo XIX.

Directamente relacionado con el aumento poblacional que ocurre en la ciudad de San Juan, se produce un incremento en el número de viviendas y cuartos de alquiler. Las construcciones de casas y bohíos se acelera en los barrios periféricos de la ciudad. El Ayuntamiento dispone reglamentaciones sobre las construcciones en maderas de palma o bohíos. El propósito de estas reglamentaciones era reducir en lo posible el número de las mismas en el área intramuros de la ciudad. En 1823 el gobierno municipal ordena la eliminación de los techos de paja y yaguas y prohíbe la construcción de nuevos bohíos. Un plan dirigido a eliminar los bohíos y las rancherías dentro de la ciudad continúa en años subsiguientes. Las disposiciones municipales contra este tipo de estructuras se intensificarán y culminarán en un proceso de expropiación y demolición de las barriadas en el área intramuros de la ciudad. La barriada o el arrabal de Bayajá será una de las comunidades que sentirá directamente este impacto en años subsiguientes.

El proceso acelerado de transformación urbana se inicia en el sector que ocupa la barriada después de la desamortización de las propiedades de la iglesia en el 1838: “. . .el 9 de agosto de 1838 clausuráronse definitivamente los dos monasterios de la ciudad, incautándose la Real Hacienda de sus bienes y colocándolos al cuidado del Coronel Francisco de Paula Castro. Cinco años más tarde fueron convertidos en

cuarteles, tomando el nombre de Santo Domingo el de los dominicos.”(De Hostos: 1966: 329).

A partir de esta fecha, los terrenos que anteriormente pertenecieron a la orden dominica pasaron a ser propiedad del estado. El gobierno inicia una serie de intervenciones urbanas en el área. Se desarrollan los proyectos para la construcción del Hospital de Asilo de Beneficencia y del Cuartel de Infantería en los terrenos que ocupaba el barrio. Al iniciarse el proceso de expropiaciones para dar espacio a la construcción del Asilo de Beneficencia, las familias cuyas casas fueron expropiadas se las relocaliza a vivir en terrenos extramuros en el área de Cangrejos. “Se demuestra así el inicio de una tendencia clara de reubicación de familias pobres fuera del recinto murado hacia la periferia suburbana.”(Sepúlveda: 1989: 254).

La evidencia documental demuestra que en 1842, siendo alcalde de la capital Don Santiago Méndez Vigo, se planificaba la construcción en el área de Bayajá de un Cuartel de Infantería: “. . .habiendo aprobado el Regente del Reyno la construcción de un cuartel de Ynfantería en esta Plaza, á inmediaciones del \_\_\_\_\_ Convento de Sto Domingo, es indispensable que los dueños de las casas comprendidas en la superficie que ha de ocupar el nuevo Edificio las desocupen para proceder al derribo y demás operaciones preliminares a cuyo fin incluyo a VS. la adjunta relación de las comprendidas: pero \_\_\_\_\_ yo darles un plazo durante el cual puedan adquirir nuevos hogares, he tenido á bien señalar el de cuatro meses sabiendo VS. Hacer desde luego la conveniente indemnización á los propietarios y vecinos añadiendo á aquella que para el derecho que puedan tener á . . .” Santiago Méndez Vigo, Alcalde 1 de esta Capital. (AGPR/FMSJ. Obras Particulares, Leg. 83, Exp. 2: 1842)

En este mismo expediente, se encuentra una relación de los propietarios que ocupaban casas en el lugar propuesto para la construcción del futuro Cuartel de Infantería, que contiene veintinueve propietarios. En la lista se identifica una casa "de tabla" y una casa de "mampostería", ambas propiedades de Pedro Pérez.

**Relación de las casas que á su tiempo deban demolerse para construcción del Cuartel de Infª aprobado por S.M.**

Las de  
Petrona Miró  
María García  
Merced Leon  
Rosalia  
Valeriana  
Antonia de la Cruz  
María Lina  
María Aquilina  
Pascuala Delgado  
Cecilia Sanchez  
Manuel Gallego  
Manuel Gonzalez  
Antonia Celedonia  
Petrona Hernandez  
Francisco Mateo  
Carlos Baldorioty  
Pedro Perez.....de Tabla  
Marcos Rendon  
Anastasio Cambian  
Rafael Viñals  
Jose María Santos  
Jose Osuna  
Sebastian de Rivera  
María Isabel  
Pedro Perez....de mamposteria  
María Pizarro  
Estefana de la Paz  
Paula Peña  
Jose Hernair

Puerto Rico de Marzo de 1842= Diego Galver  
Es copias  
(Rúbrica)

### Censo de 1846

De las estadísticas recuperadas en el censo poblacional de 1846 se desprende que, en esta década el sector del barrio Bayajá se componía de once manzanas residenciales. En este momento, previo al proceso de intervención gubernamental, la comunidad presenta su máxima extensión urbana. En los documentos municipales a partir de la década del cuarenta el nombre del sector comienza a aparecer como barrio Ballajá. El antiguo y original nombre de Bayajá sufre una modificación al sustituirle la "y" por "ll".

En 1846, la comunidad reside en ciento veinte unidades de vivienda. Del conjunto residencial, el cincuenta y seis por ciento funcionaba como casas de alquiler; las restantes estaban ocupadas por sus propios dueños. La población total del barrio ascendía a unos seiscientos setenta y tres habitantes (ciento sesenta y tres hombres, doscientos cuarenta y dos mujeres y doscientos sesenta y siete niños).

En este año, la mayoría de los residentes del sector eran criollos; otros eran de nacionalidad africana, española, venezolanos, de la isla de Santa Cruz, de la República Dominicana, Cuba, Boston, Saint Thomas y Curazao. Los residentes de nacionalidad africana conformaban un ocho por ciento y los españoles un siete por ciento del total.

En el sector laboral femenino, los oficios más comunes eran la costura, el lavado de ropa y el servicio doméstico. La costura era el oficio femenino por excelencia en la comunidad, Ballajá contaba con ciento trece costureras en 1846. Además del grupo principal de oficios, algunas mujeres se desempeñaron como cocineras y dulceras. Evidencia este censo una mujer residente con oficio de



“jornalera” y una de oficio “pulpera”. Dentro del sector laboral masculino, los oficios más comunes registrados en 1846 eran de jornalero, albañil, carpintero, tabaquero, pulpero, zapatero y cafetero. Los oficios de carácter artesanal continúan predominando en la comunidad a mediados del siglo XIX. Con toda probabilidad, dentro de la comunidad se localizaban pequeños talleres de costura, carpintería, tabaquerías y zapaterías, entre otros.

Entre los residentes de mayores posibilidades económicas, se encontraban los pulperos y los propietarios de casas de alquiler. En la estadística del censo de 1846, se documentaron catorce “pulperos”, en su mayoría de nacionalidad española. El censo registró un comerciante español de nombre Francisco Fernández, natural de la ciudad de Sevilla, propietario de diez caballos de alquiler, valorados en 300 pesos. Don Francisco residía en la manzana número 17 del barrio, en un cuarto alquilado a Tomasa Ilustración. Al momento del registro, se encontraba casado con la puertorriqueña Alquina Dias. El matrimonio tenía cuatro hijos.

También se encuentra registrado Blas Charleman con oficio de “conchero”, relacionado con la confección de artículos elaborados en conchas de caracol y conchas de tortugas. Los Charleman continuarán viviendo en Ballajá por varias generaciones, ya que sesenta años después (en el censo de 1910) aparece la familia residiendo en la casa número nueve de la calle Morovis. Al momento del censo de 1846, Blas Charleman era un hombre soltero de veintiocho años de edad. En la misma manzana donde vivía Blas, residía un niño de siete años que aparece registrado con oficio de “aprendiz de conchero.” Con toda probabilidad trabajada como ayudante de Blas mientras aprendía el oficio, esta situación evidencia que el aprendizaje de los oficios artesanales se iniciaba desde temprana edad.

En 1846, el número de esclavos en la comunidad aumentó a veintiséis; éstos eran propiedad de familias residentes y se ocupaban en diversas tareas domésticas en las casas de sus amos. Un pequeño número de esclavos varones se desempeñaba como jornaleros, mientras que algunas esclavas trabajaban como dulceras y costureras. En algunos casos, los esclavos domésticos se destinaban a realizar tareas específicas, por ejemplo, el liberto José Manuel Bas, residente en la manzana 18 del barrio y de oficio “cafetero”, era propietario de cinco esclavos domésticos adultos. Convivía en esta misma casa una mujer agregada de 38 años, con oficio de “cafetera”, es muy probable que los cinco esclavos adultos trabajaran en tareas relacionadas con el oficio de su amo.

La manzana número 11 del barrio de Santo Domingo corresponde a la parcela que durante el proceso de investigaciones arqueológicas se denominó Ballajá 3. En esta manzana se localiza el Hospital de la Concepción el Grande. La cuadra está delimitada al sur por la calle de San Sebastián, al norte por la calle de Beneficencia, al este por la calle del Cristo y al oeste por la calle del Hospital. El Hospital de la Concepción el Grande, inaugurado en el año 1780, es una de las obras arquitectónicas más importantes que se construye en el siglo XVIII en San Juan.

Según la estadística levantada en el Censo de 1846, en esta cuadra se localizaban, además del hospital, seis unidades de vivienda. Después del Hospital de la Concepción, la estructura de mayor valor en la manzana 11 era la residencia de la familia Loredo, ubicada en el número 30 de la Calle del Cristo. Este palacete de dos plantas pertenecía al Notario Mayor Don José Antonio Loredo. Don José Antonio vivía en la residencia con su hijo, un esclavo con oficio de cocinero, y dos esclavas (una con oficio de lavandera y otra dedicada al servicio

doméstico). Convivía con la familia un “agregado” también dedicado al servicio doméstico. El resto de las habitaciones de la amplia residencia se destinaban a alquiler, en la casona residían doce inquilinos al momento del censo.

A manera de resumen, podemos decir que el censo de 1846 revela datos importantes sobre el momento histórico de máxima expansión urbana de la comunidad de Ballajá. En este año, el sector reúne una población de seiscientos setenta y tres personas, dedicadas en su mayoría a los trabajos y los oficios artesanales. Estos residentes ocupaban ciento veinte viviendas levantadas en el área. El cincuenta y seis por ciento del total de las casas se encontraban destinadas a viviendas de alquiler, característica que continuará en aumento a medida que transcurre el siglo.

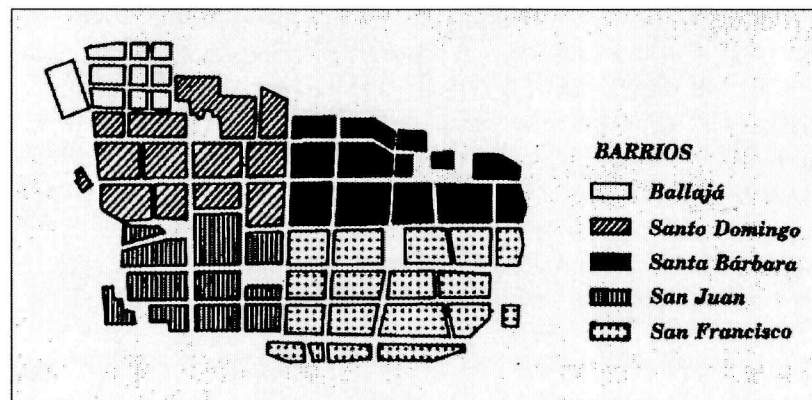


Ilustración 1.5

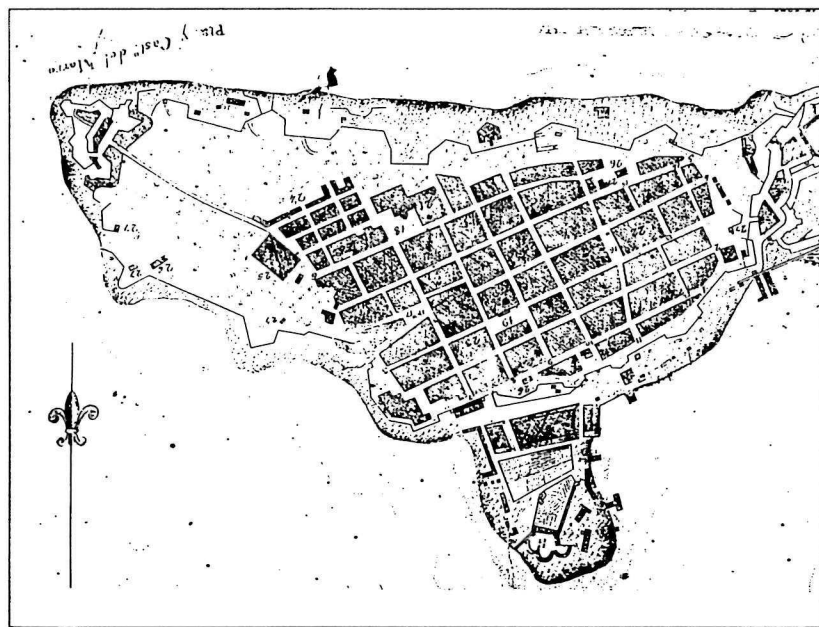


Ilustración 1.4

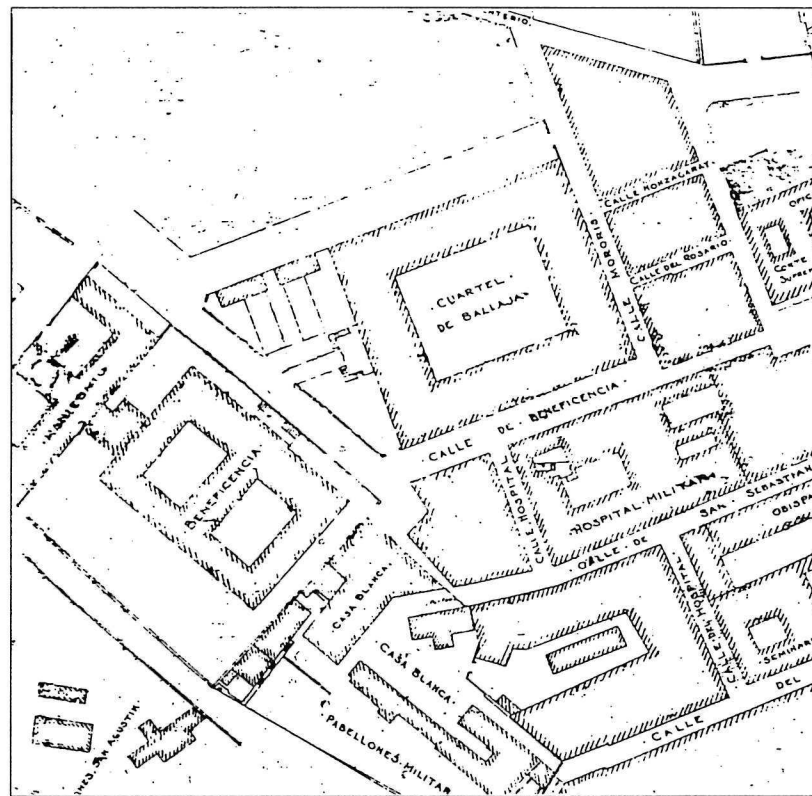


Ilustración 1.6

Un plano de 1850 muestra la distribución por barrios de la ciudad. Se observa claramente el sector del barrio Ballajá ubicado al extremo noroeste de la ciudad, compuesto por nueve cuadras o manzanas (Ilustraciones 1.4 y 1.5). En este momento, ya se habían expropiado las casas para dar lugar a la construcción del Real Asilo de Beneficencia, el primero de los grandes edificios gubernamentales que se construye en el sector de Ballajá. Al efectuarse la segunda expropiación de casas, se incluyeron seis manzanas al extremo oeste del sector. Este proceso de expropiación redujo la barriada a solo tres manzanas residenciales ubicadas hacia el este, colindando con la calle del Cristo (Ilustración 1.6).

La intención del gobierno continuaba dirigida a mejorar el aspecto estético y funcional del entorno para resaltar los nuevos edificios que se construyeron en el lugar, en palabras del gobernador Fernando de Norzagaray, durante la ceremonias que dieron inicio a la construcción del Cuartel de Infantería: “. . . ventaja incomparable de convertir unas malas casuchas de madera y yaguas que forman un conjunto repugnante en un edificio sólido y magestuoso que hermoseará aquella parte acaso la más abandonada de la población” (Sepúlveda: 1989: 255).

Las intenciones del gobierno insular de “hermosear” el sector de Ballajá fueron aún más lejos. En el año de 1863, una comisión recomendaba al Ayuntamiento el derribo del resto del barrio con el propósito de reedificar en los solares dejando suficiente espacio para calles más amplias alrededor del cuartel de Ballajá. Mediante un comunicado enviado al Ayuntamiento, el nombrado Maestro Mayor de Obras, Don Manuel Sicardó, quien dirigió las obras de construcción de casas en el sector a partir del año 1847, propuso al gobierno “el derribo y reedificación del resto del barrio de Ballajá”. Con este plan se culminaría la eliminación de casuchas del área

aledaña al cuartel de Infantería. Los proyectos y las disposiciones gubernamentales que se realizaron en el sector de Ballajá mantenían el propósito de mejorar las estructuras y el aspecto arquitectónico del barrio. En 1857 se formó un expediente municipal para rectificar la numeración de las casas del sector. En 1859, la finca de mayor valor era propiedad de Don Antonio y Don Eusebio Avila, estimada en tres mil ochocientos pesos; seguida por la propiedad de Pedro Atensio, estimada en tres mil pesos; y la propiedad de Juana Berti, con valor de dos mil quinientos pesos. Mediante subasta pública, el gobierno municipal ofrece a la venta los solares de su propiedad en el área de Ballajá (Ilustraciones 1.7a - 1.7b).

En enero de 1856 se puso a la venta un pequeño solar en la manzana norte del barrio. Otros cuatro solares, ubicados en las calles Morovis y Beneficencia y propiedad del Ayuntamiento, fueron subastados en febrero de 1860. A partir de entonces, el proceso de consolidación arquitectónica en el sector se acelera.

La construcción del cuartel de Ballajá finaliza en 1863. En ese momento, prácticamente el cincuenta por ciento de las casas ubicadas en Ballajá eran construcciones de madera. Se inicia un proceso de reedificación de estas casas de madera en casas de “material” (mampostería) y la construcción de casas de mampostería en los solares que quedaban disponibles y que fueran subastados por el gobierno. En el período de 1860 a 1900, el barrio se consolida arquitectónicamente en estructuras en mampostería, en su mayoría de un solo nivel. Las tres manzanas residenciales quedaron delimitadas al sur por la calle Asilo de Beneficencia, al oeste por la calle Morovis, al este por la calle del Santo Cristo y al extremo norte por la Bajada hacia el Cementerio, separadas entre sí por las calles Del Rosario, (antiguamente llamada calle Belén) y por la calle de Norzagaray (ver Ilustración 2.1).

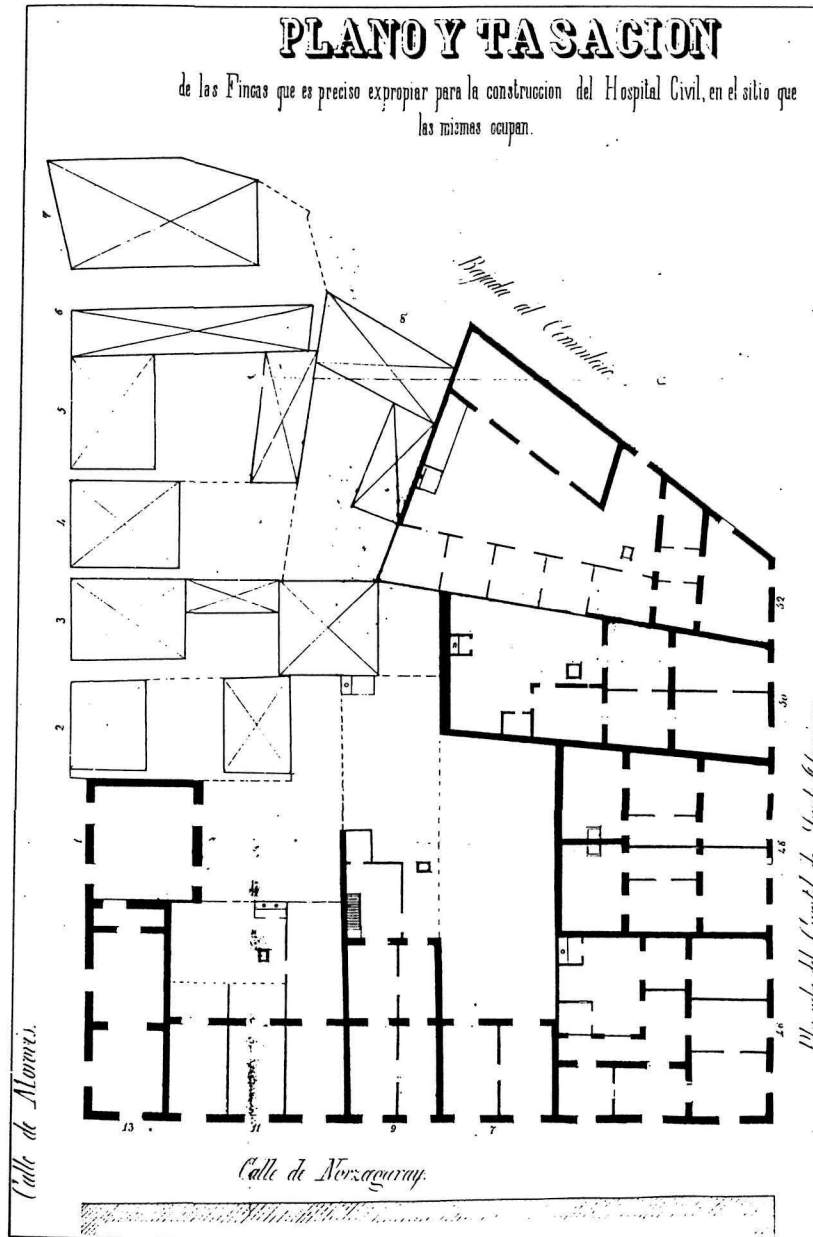


Ilustración 1.7a

En el año 1880 se realiza otro registro para la ratificación numérica de las casas en el sector de Ballajá. Al comparar la lista de 1880 con la de 1857, se observa que durante este período de veintitrés años, las casas del sector conservaron la misma numeración y aparecen registradas con los mismos propietarios (AGPR: FMSJ Estadística, Leg. 49: 1879).

Entrada la década de 1890, los documentos municipales evidencian la existencia de establecimientos comerciales en el barrio. En la estadística de Contribución Industrial de Comercio y Profesiones de este año, se registran en el sector de Ballajá tres establecimientos de Pulpería y Tabaquería y un establecimiento de Billares.

A principios de esta década, se le instala a la barriada el servicio de alumbrado eléctrico de las calles. En la calle de Morovis se instaló una luz incandescente de 16 bujías, y otra igual en la calle del Rosario. En la calle de Norzagaray se instalaron dos bujías, y una en el Callejón de Casa Blanca (AGPR: FMSJ Planos e Ilustración, Sección A Leg. 15, Exp. 128).

A causa de la cercanía de la barriada con el cuartel militar, los eventos de la Guerra Hispanoamericana de 1898 tienen un impacto inmediato en la comunidad de Ballajá. El Cuartel de Infantería Española fue uno de los blancos directos del bombardeo norteamericano durante el ataque a la ciudad de San Juan. En el momento del bombardeo, el 12 de mayo de 1898, los proyectiles dirigidos contra el cuartel hicieron blanco en algunas de las casas del sector de Ballajá: "...el fuego de la escuadra abrió una brecha, aproximadamente de 40 pies de ancho, a través del ala norte del cuartel de Ballajá, destruyendo totalmente aquella parte de los pisos segundo y tercero comprendida en ella. . ." (De Hostos 1966: 166).

Casas de fábrica con solo planta baja.				
núm. de casa	Calle	Propiedad	Terreno que ocupa (m <sup>2</sup> )	Superficie de planta baja (m <sup>2</sup> )
13	Morovis	Don José Padín	67, 00	361
1	Morovis	Don José Padín	117, 50	361
11	Morovis	Don José Padín	117, 20	265
5	id.	Don José Padín	153, 64	306
7	id.	Don José Padín	127, 20	144
26	del Oeste	Don José Padín	143, 20	306
33	id.	Don José Padín	113, 00	386
30	id.	id.	153, 25	253
32	id.	Don José Padín	222, 50	219
				17 250 28

Tendijones de madera deteriorados.				
núm. de casa	Calle	Propiedad	Terreno que ocupa (m <sup>2</sup> )	Superficie de planta baja (m <sup>2</sup> )
2	id.	Don José Padín	52, 41	62
3	id.	Don José Padín	136, 75	77
4	id.	Don José Padín	75, 00	51
5	id.	Don José Padín	713, 31	11
6	id.	Don José Padín	57, 21	11
7	id.	Don José Padín	55, 05	71
8	id.	Don José Padín	106, 24	92
				1 229 17

Ilustración 1.7b

*expone: que la casa número 11 de la calle de Morovis, se halla derribada por consecuencia del bombardeo de esta plaza del día 12 de mayo último; y deseando reconstruirla, solicita se le condone de la tributación por tal concepto tenga que satisfacer y se le conceda el correspondiente permiso. En cuya virtud Suplica á esa Corporación se sirva concederle lo que solicita, teniendo en consideración que la causal expresada obedeció a fuerza mayor. Justicia que pide en Puerto Rico á 9 de Diciembre de 1898.*

Venerado Castell"

(AGPR: FMSJ Obras Particulares, Leg. 75, Exp. 1,071: 1899)

A partir de la ocupación norteamericana, la comunidad de Ballajá se encontró en contacto directo con las tropas presentes en el cuartel de infantería, las carretas de mulas del ejército transitaban continuamente

Durante el bombardeo, la casa ubicada en el número 11 de la calle Morovis, propiedad de Don José Padín, resultó averiada. El propietario solicita al Ayuntamiento permiso para reparar la estructura:

*Honorable Ayuntamiento:*

*Don José Padín, y en su nombre como apoderado Don Venerado Castell,*

por las calles del barrio, mientras las mujeres trabajaban como lavanderas y planchadoras de los soldados norteamericanos. Algunas de las antiguas pulperías españolas fueron adquiridas por comerciantes estadounidenses y se convirtieron en establecimientos y tabernas para el entretenimiento de las tropas norteamericanas.

En el 1901 Ballajá contaba con cuatro ventorrillos de vender frutas, tres tabernas de licor y tabaco, una panadería, una repostería y un establecimiento de provisiones. A estos establecimientos se les suman en el año siguiente: una fonda, propiedad de Norberto Antolín y ubicada en la calle Beneficencia número 7, una zapatería, propiedad de Monserrate Picart y ubicada en la calle Norzagaray Número 7, una taberna, propiedad de Enrique González y ubicada en la calle Norzagaray número 26 y un despacho de leche y ventorrillo, propiedad de Ysaac Ylureta ubicado en la calle Hospital número 12. Dos años más tarde, en el 1903, abre otro establecimiento de puesto de leche localizado en la calle Morovis número 1 y propiedad de Don Nicolás González. (AGPR:FMSJ Matrícula de Comercio, Leg.75 A Exp. 32:1902-1903)

Al iniciarse el siglo XX, la comunidad de Ballajá tiene un perfil arquitectónico ya definido, con casas construidas en material de mampostería y techos de azotea ideales para la recolección del agua de lluvias y su almacenamiento en aljibes o cisternas bajo las casas, en su mayoría terreras, aunque existen varias de dos niveles y tres niveles. La barriada albergaba una comunidad de trabajadores humildes, los cuales vivían en casas o cuartos de alquiler. A principios de este siglo, la comunidad mantiene un máximo de residentes a la vez que constituye uno de los barrios más pequeños de la ciudad de San Juan.

## Censo de 1910

En 1910 se realiza otro censo poblacional en Puerto Rico. En ese momento, la comunidad Ballajense estaba compuesta por unas doscientas sesenta y nueve unidades de familias que sumaban un total de mil diecinueve residentes, (quinientas setenta y tres mujeres y cuatrocientos cuarenta y seis varones). Existía entonces un mayor balance entre la población masculina y femenina, situación que contrasta con el desbalance del siglo anterior, cuando la población femenina del barrio era considerablemente mayor que la masculina. Ballajá continúa siendo una comunidad básicamente proletaria, compuesta en su mayoría por trabajadores asalariados. Tanto hombres como mujeres se desempeñaban en trabajos muy humildes y vivían en condiciones de pobreza.

El sector contaba con cuarenta y cuatro residencias para albergar una comunidad de mil diecinueve personas. El factor de hacinamiento en el sector se hace evidente y el mismo se traduce en falta de espacio y de facilidades para las familias de residentes. El hacinamiento es una de las características más dramáticas de la comunidad ballajense en esta época. Encontramos una gran cantidad de familias residiendo en una misma casa. En la residencia ubicada en la calle del Cristo número 26, convivían veinticinco familias en cuartos de alquiler; en la residencia ubicada en la calle Morovis número 11, convivían dieciocho familias en cuartos de alquiler; en la calle de San Sebastián número 6, convivían dieciséis familias.

La falta de privacidad, el uso excesivo de las facilidades sanitarias y de aljibes, sumado a los problemas de salubridad, presentan un cuadro de vida humana de muchas limitaciones. Esta situación que se evidencia en Ballajá era común en casi todos los barrios pobres de San

Juan y fue provocada por la gran cantidad de personas que emigraron del interior de la isla a vivir en la ciudad capital a principios de este siglo.

Con el transcurso de los años, el número de casas y cuartos de alquiler aumentó dramáticamente. Las estadísticas de 1910 muestran que un noventa y ocho por ciento de los residentes de Ballajá vive en casas o cuartos rentados. Solo se registra una persona con residencia propia en este censo. La propiedad pertenecía a Doña María Cedeño y se localizaba en la calle del Rosario número 6. Doña María, a su vez, hospedaba tres inquilinos en su residencia. Según se desprende de la información recuperada, los dueños de casas en Ballajá no residían en la comunidad, éstos eran propietarios ausentistas y mantenían estas propiedades con propósitos exclusivamente de alquiler.

Ballajá es un excelente ejemplo de las pésimas condiciones de vida en que se veían obligadas a subsistir las clases proletarias de la comunidad sanjuanera de la época. Los oficios tradicionales en el sector desde el siglo XIX se mantienen entrado ya el siglo XX, a la vez que se agregan otros trabajos más especializados acordes a los avances tecnológicos y sociales del nuevo siglo. En 1910, los hombres residentes en Ballajá trabajaban como peones en los muelles, y como peones de caminos y de patios, ofreciendo su fuerza de trabajo por un salario. El oficio de "peón" reúne la mayor cantidad de trabajadores, seguido del oficio de "dependiente". Estos trabajaban como empleados despachando mercancía y atendiendo a la clientela en diferentes tiendas y negocios como pulperías, puestos de refrescos, quincallas, almacenes y restaurantes.

La milicia era otro de los oficios tradicionales de los varones de la comunidad. Las estadísticas del censo registran veinte soldados residentes en el barrio sirviendo

en el ejército de los Estados Unidos. Esta situación de militares que residen en el sector del barrio Ballajá es una de las características de la comunidad que encontramos presente a través de todo su desarrollo histórico. Los oficios tradicionales de la comunidad se mantienen. En 1910, encontramos albañiles, vendedores ambulantes, escribanos, zapateros, barberos, carpinteros, panaderos, herreros, sastres, pintores de casas, tabaqueros, carniceros y cargadores. Al mismo tiempo, surgen otros oficios más especializados como prensistas, cajistas, fogoneros, electricistas, operadores del cinematógrafo, maquinistas, tenedor de libros, redactores, tipógrafos, reporteros y un ingeniero civil. El total de personas que desempeñaban trabajos especializados era considerablemente menor que el grupo con oficios menos diestros.

Ya iniciado el siglo XX, en el renglón del trabajo asalariado femenino, encontramos que se mantienen los oficios tradicionales en la comunidad desde el siglo XIX. Dentro del conjunto, continúan predominando las lavanderas, planchadoras, sirvientas y cocineras. Según se desprende de la información recopilada por el censo de 1910, muchas de las mujeres trabajaban ofreciendo sus servicios en casas particulares dentro de la misma ciudad. Las lavanderas y planchadoras tenían mucha de su clientela entre los soldados norteamericanos acuartelados en Ballajá. Algunas se empleaban en casas particulares, ya fuera como empleadas regulares de una familia o como empleados por cuenta propia en distintas casas.

En términos generales, las alternativas de trabajo especializado entre las mujeres residentes en la comunidad de Ballajá a principios de siglo fueron muy limitadas. Los datos recopilados por el censo de 1910 registran únicamente a una profesora, a una enfermera y a una taquígrafa. La gran mayoría de las mujeres del barrio

mantenía trabajos muchos menos especializados, prácticamente de orden doméstico.

La costura y confección de ropa continuó siendo uno de los oficios tradicionales de las mujeres. La rama de la costura se amplió a principios de este siglo con la aparición de dos nuevos géneros o especialidades dentro de la misma: la modista y la bordadora. La industria de la aguja norteamericana, que se establece en la isla a partir de 1898, ofrecía trabajo a miles de mujeres puertorriqueñas como bordadoras. Se establecieron talleres que daban "tareas" para bordado a domicilio. Por otra parte, el lavado y planchado de ropa se mantuvo como el principal trabajo asalariado de las mujeres del barrio Ballajá. Estas tareas de lavado y planchado se realizaban dentro del área de los patios de las casas. Se lavaba en baldes o tinas o en lavaderos de concreto. El tendido de la ropa se realizaba en este mismo espacio, "Algunas tendían en las troneras." (Sterling: 1922: Comunicación personal). El planchado de ropa se hacía también en el área de los patios, calentando las planchas de hierro en anafres de carbón. Los soldados norteamericanos eran clientela permanente para las lavanderas de Ballajá. Según nos relatara Don Víctor Sterling, quien nació en Ballajá en 1919, su madre Doña Angela Bersen de Sterling era lavandera de los soldados y se destacó tanto en ese oficio que en el año 1931-32 pasó a ser jefa de lavanderas en la Fortaleza.

Con propósitos de documentar la vida en la comunidad de Ballajá a principios de este siglo, se entrevistó a dos antiguos residentes del barrio. El primero de los entrevistados, Don Clemente Rondón alias Don Tite, nació en la casa ubicada en la calle Norzagaray número 2, el 2 de julio de 1914. Es hijo de Don Clemente Rondón Cuevas, maestro plomero, y de Doña Flora Cortés, ama de casa, natural del pueblo de Aguadilla. Recuerda Don Clemente que para el año de 1922, el alquiler de la casa

donde la familia vivía era de veintidos dólares. Don Tite describe la casa con una habitación principal que tenía salida al “hueco del patio”. La sección del patio de la casa se encontraba a un nivel más bajo que la sección principal. En la parte posterior del patio, se encontraban los cuartos donde dormían los hijos varones de la familia, las mujeres dormían en el área principal de la casa, en catres que se abrían por la noche. El piso interior de esta casa era en losetas blancas y tenían diseños en las esquinas que formaban “juegos de cuatro”, “. . . el piso del patio era de concreto.” La ducha era un cuartito al lado de la cocina y el inodoro funcionaba con cadena y tenía el tanque arriba.

Don Tite asegura, según su mejor recuerdo, que en todo Ballajá los que vivían “eran gente pobre”, y que las casas de apartamentos eran “como vagones”. Entre las casas más bonitas que existieron en el sector, recuerda en especial el Edificio Loredo en la calle del Cristo número 26, la casa ubicada en la calle del Cristo número 28 (esta casa era de tres niveles) y la casa ubicada en la calle de Beneficencia número 2. Esta última residencia era de dos plantas: en la planta baja tenía dos habitaciones de alquiler y en la planta alta vivía una familia. El acceso a la segunda planta era mediante una escalera lateral.

En 1935, Don Clemente se casó con Doña Antonia Maldonado. La ceremonia se celebró en la iglesia de San José. El matrimonio se estableció en un apartamento del edificio Loredo que daba hacia el lado de la calle San Sebastián. Don Tite recuerda que en aquel tiempo el dueño de la propiedad era Don Radamés Vázquez. El matrimonio pagaba dieciocho dólares mensuales de alquiler por el apartamento. El edificio Loredo tenía dos plantas y un mirador. Todos los apartamentos miraban hacia el patio interior, donde se encontraban las piletas de lavar ropa. El apartamento del matrimonio Rondón

“tenía una salita, dos cuartos y una cocina.” La cocina tenía un fogón donde cocinaban con carbón, que en ese tiempo “era lo más barato.” El techo de la casa era en ladrillos y estaba sostenido por vigas de ausubo.

Otro ex residente de nombre Don Víctor Esterling, alias Tetelo, nació en el barrio de Ballajá en 1919 en la casa ubicada en el número 11 de la calle Morovis. Hijo de Don Nicanor Esterling, maestro albañil, y de Doña Angela Bersen, lavandera de oficio. Según recuerda Don Víctor, en aquel tiempo: “. . . se cocinaba en anafres, en los patios de las casas o en frente de la calle. Los sábados se hervían muchos latones de agua para desinfectar los colchones de chinches. Se usaba el sistema del buen vecino: tu cocinas y me das, yo cocino y te doy. El oficio de las mujeres era lavar planchar y cocinar. Los hombres eran electricistas, plomeros, albañiles y trabajadores de los muelles. El sector más grande del barrio era el edificio Loredo, pero eran gente pobre al igual que en Ballajá.”

En el año 1940, se inicia el desalojo de los residentes de la comunidad de Ballajá. El ejército norteamericano, al estallar la segunda Guerra Mundial, expropia las casas ubicadas en el sector con el propósito de disponer de espacio para el estacionamiento de vehículos militares. El proceso de expropiación y demolición se simplifica, ya que los residentes del barrio no son los propietarios de las casas, sino inquilinos viviendo en cuartos y casas de alquiler.

Don Enrique Tomás Blanco reseña la demolición de las casas de Ballajá en el Semanario Puerto Rico Ilustrado del año 1941. El historiador levanta su voz de protesta y defiende el barrio alegando que el mismo era “si no el más antiguo, el más típico de nuestra ciudad.” Describe las casas del sector como “casitas terreras, con patiecillos” y se lamenta por la pérdida del conjunto residencial que



reclama como parte de nuestra historia, “. . . a golpe de piqueta han rodado por el suelo los mampuestos de los muros del rosado caserío, sin dejar más vestigios que el recuerdo de su nombre” (Blanco: 1941).

### **Trasfondo Arquitectónico**

Desde su fundación e inicio la ciudad de San Juan se conformó y desarrolló siguiendo reglamentaciones que definían su estructura urbana. Una ordenanza del Rey Carlos I en 1523 especifica que el trazado de la ciudad se realice a “cordel y regla”. El formato urbano de damero trasladado desde España a las nuevas ciudades americanas, se implantó en la ciudad de San Juan siguiendo la topografía natural de la isleta. El trazado de las calles de la ciudad conformó el área residencial en cuadradas que se extendían alrededor de una plaza central, manteniendo esta misma distribución a medida que la ciudad se desarrollaba y el número de cuadradas residenciales aumentaba.

Durante los primeros siglos de su desarrollo por motivo de los continuos ataques a la ciudad, el énfasis de la construcción se dirigió a mejorar el sistema defensivo. Las construcciones militares de San Juan culminan hacia finales del siglo XVIII. Iniciado el siglo XIX, el interés de las autoridades gubernamentales se dirige entonces hacia las construcciones institucionales. En San Juan se planifican y construyen durante este siglo una gran cantidad de edificios públicos institucionales, enmarcados dentro de las corrientes del estilo neoclásico de la época.

Las construcciones particulares en la ciudad, edificadas durante este periodo, tienden a recrear o imitar el estilo arquitectónico implantado en los diseños de los grandes edificios gubernamentales. Elementos de la arquitectura sanjuanera de siglos anteriores, como los patios interiores,

los techos de azotea, las edificaciones terreras (de una planta o planta baja), la ausencia de elementos que sobresalieran la línea de fachada en los primeros pisos, se unen a las influencias de la arquitectura de estilo neoclásico y se conjugan hasta formar el estilo particular de la arquitectura de las casas del San Juan decimonónico.

Las reglamentaciones gubernamentales producidas mediante los Bandos de Policía y Buen Gobierno velaban por la estricta conservación del ornato y la armonía arquitectónica de toda la ciudad. Las leyes obligaban a los ciudadanos particulares a someter, para evaluación, los planos de las casas que se iban a construir, en éstos se especificaban detalles de las fachadas y plantas de las casas y los edificios por construir para aprobación y comentarios por parte de las autoridades del gobierno municipal de la capital.

Los estudiosos de la arquitectura de San Juan convienen en señalar que los diseños de las fachadas en las casas particulares tienden a recrear, aunque de forma modesta, elementos estilísticos de los monumentales edificios de arquitectura neoclásica que se construían en la ciudad. Las fachadas presentan multiplicidad de vanos adintelados en puertas y ventanas alineadas siguiendo una estricta simetría. Se destacan en el diseño, el uso de pilastras, entablamiento en las cornizas, motivos decorativos de líneas rectas, pedimentos sobre las puertas y ventanas, el uso del resalte enmarcando los extremos verticales y horizontales de la fachada y el uso del almohadillado para la decoración de los vanos de puertas y ventanas en la parte inferior. “La multiplicidad de puertas y ventanas fue otro elemento consistente en la arquitectura isleña, impuesto por las consideraciones climatológicas del trópico y acentuado en San Juan durante la segunda mitad del siglo pasado por la

necesidad de garantizar luz y aire a través del sistema de ventilación cruzada a unas viviendas que se apiñaban cubriendo todos los solares vacíos" (Castro María de los A. 1989: 31).

El gran aumento poblacional ocurrido en San Juan durante el siglo XIX impulsa, hacia mediados del siglo, la construcción de segundas y terceras plantas sobre las casas ferreras. A partir de este momento, se ven sacrificados los espacios abiertos de los patios y las huertas y las arboledas, ante la imperante necesidad de construir viviendas que dieran albergue a la creciente población sanjuanera. "Al tiempo que me refiero fabricábanse de azotea y no eran muchas las que quedaban con tejados; así como por la necesidad de fabricar dentro de las murallas, comenzaron a desaparecer los corralones, por consiguiente la ventilación y desahogo al par que los árboles que los hermozeaban oxigenando el aire durante el día en beneficio de la salud" (Tapia y Rivera 1966: 38).

Desde sus inicios, en el último tercio del siglo XVIII, el barrio de Ballajá se levanta como un conglomerado de casuchas y bohíos que se construyen en los alrededores del convento dominico. En esta etapa formativa, la comunidad recibe por parte del gobierno municipal el apelativo de "arrabal." Con toda probabilidad el arreglo espacial del conjunto de casas que se construyeron en el lugar no siguió el formato regular de cuadras o manzanas que definían la ciudad, por lo que estos barrios rompían el trazado urbano reticulado establecido en San Juan desde sus inicios.

Con el transcurso de los años, se construyen en el lugar varios tipos de viviendas modestas. Las más humildes consistían de simples bohíos de tablas de palmas techados con yaguas o tejamaní. Las estadísticas del censo de 1833 describen, además, casas construidas de tablas y

techadas de tejas y estructuras llamadas ranchones, construidos en madera. Con anterioridad al 1850, muy pocas casas en el área eran construcciones levantadas "en material" (mampostería)

Una vez expropiadas las seis manzanas de viviendas, para dar cabida a la construcción del Cuartel de Infantería, se inicia la transformación y consolidación arquitectónica del sector residencial en las tres manzanas restantes. El Ayuntamiento realiza un nuevo delineamiento de las calles, ofreciendo en subasta pública los solares disponibles en el sitio. Un intenso proceso de construcción de casas en mampostería se acelera a partir de 1850. En los fondos documentales del Municipio de San Juan, se encuentra evidencia del proceso de solicitudes para la construcción de casas en mampostería en el barrio. Aunque la consolidación arquitectónica del barrio Ballajá se acelera a mediados del siglo XIX, es hacia finales de este mismo siglo cuando se evidencia el mayor número de proyectos para la construcción de casas. Al igual que ocurre en otros sectores de la ciudad, las casas construidas en Ballajá tienden a imitar las corrientes neoclásicas de la arquitectura sanjuanera de la época aunque de manera muy modesta. Otro de los factores que propicia las construcciones permanentes es el drástico aumento de precios en los solares del sector provocado por la construcción en el área del Asilo de Beneficencia, el Cuartel de Infantería y la Casa de Locos. "El valor del terreno en el sector de Ballajá subió de medio peso por vara cuadrada en 1854 a cinco pesos en 1872" (Sepúlveda 1989: 259).

En 1862, el cincuenta y dos por ciento de las casas levantadas en el barrio eran estructuras en madera. Muchas de estas casas de madera se encontraban en estado de franco deterioro, según se evidencia en las solicitudes de permisos de construcción presentadas ante

el municipio durante esta época. Una vez finalizada la construcción del Cuartel de Infantería en el año 1863, se establece un nuevo delineamiento para las manzanas residenciales adyacentes. El gobierno municipal condicionaba la otorgación del permiso de construcción al estricto cumplimiento de especificaciones dirigidas a salvaguardar el ornato y las líneas del trazado de las calles. Se requería por parte del Ayuntamiento que el arquitecto municipal se personara en el lugar donde se realizaría la obra de construcción para que fijara los puntos de la fachada de la nueva casa o edificio. El propietario sometía los planos de la propuesta estructura acompañando la solicitud del permiso de construcción para su aprobación por el arquitecto municipal; además, se requería el pago de una cuota de construcción por concepto de contribución. Un buen ejemplo de la intervención municipal en el proceso de construcciones particulares en la ciudad lo encontramos en el documento de permiso de construcción otorgado a Don José Lentini para la edificación de una casa en el solar número 1 de la calle del Hospital (Ilustraciones 1.8, 1.9 y 1.10). En este permiso el Ayuntamiento le establece las siguientes condiciones:

*1a. Las obras se ejecutarán con arreglo a los planos presentados y dirección facultativa correspondiente.*

*2a. Las alineaciones de las fachadas se fijarán por el arquitecto municipal asistiendo al acto el propietario o su representante y el facultativo director de la obra.*

*3a. Durante las obras se atenderán cuantas observaciones se hagan por el arquitecto municipal o agentes del ramo de la policía urbana encaminadas al cumplimiento de las disposiciones vigentes en la materia o en pro del ornato público.*

*4a. A la terminación de las obras se pasará aviso a la Alcaldía para que puedan ser reconocidas y ver si se han cumplido las condiciones de la licencia y demás requisitos citados.*

(AGPR:FMSJ Mapas y Planos Leg. 91. Exp. 817)

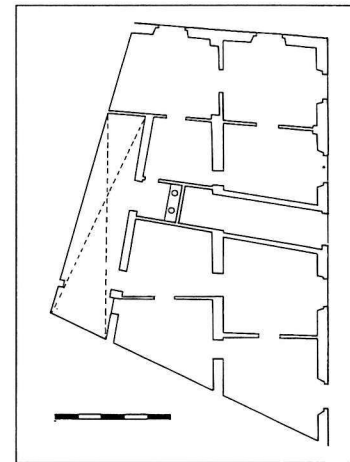


Ilustración 1.8

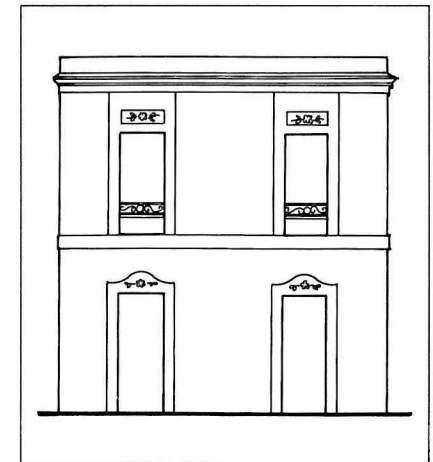


Ilustración 1.9

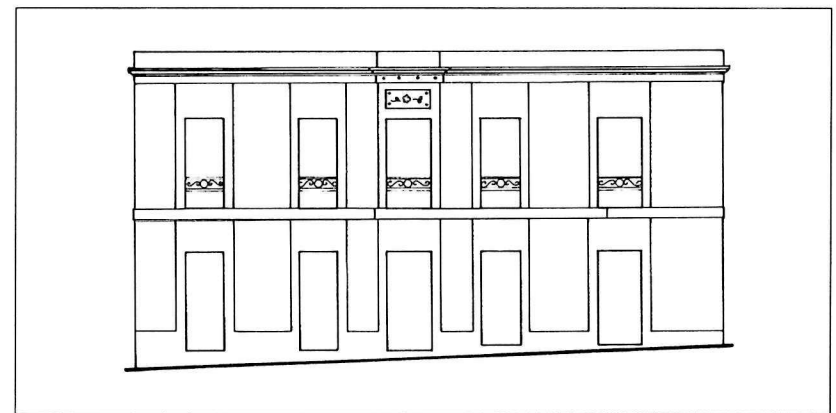


Ilustración 1.10

Las disposiciones que regulaban las construcciones dentro del área intramuros de la ciudad, enfatizadas en los Bandos de Policía y Buen Gobierno, exigían el estricto cumplimiento de la alineación de las fachadas siguiendo el trazado de las calles. Estos bandos o decretos prohibían la construcción de elementos que sobresalieran de la línea de fachada de las casas en los primeros pisos, con el propósito de mantener las aceras completamente libres para el tránsito de peatones. Es por esta razón que los elementos que sobresalen, como los balcones, se construyen en los segundos y terceros pisos, mientras que en los primeros niveles, los balcones se simulan con elementos de balaustradas y enrejillados empotrados en el vano de las puertas. Estas reglamentaciones, aunque exigentes, contribuyeron a darle un aspecto ordenado y añaden un elemento de simetría y estética a las calles de la ciudad.

El proceso de consolidación arquitectónica del barrio es visto con agrado por las autoridades gubernamentales, ya que contribuía a eliminar las casas de madera ya deterioradas, hermozeando el entorno de los nuevos edificios institucionales que se

ubicaron en el sector. Esto se hace evidente en un expediente de 1878, en donde se recomienda al alcalde le conceda el permiso solicitado por Don Pedro Ramos para la construcción de una casa en mampostería, en el

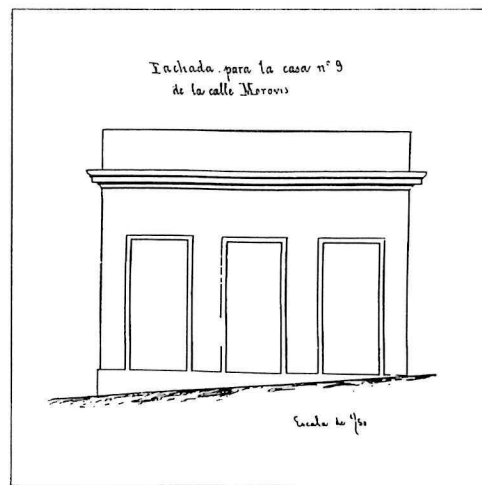


Ilustración 1.11

solar número 9 de la calle Morovis (Ilustración 1.11). En el documento, el arquitecto municipal Don Julio Larrínaga, le expone al alcalde lo siguiente: “. . .que se autorice la construcción de la casa cuyo plano se acompaña antes por el contrario deberá ofrecer por el municipio algunas mayores ventajas en la forma de extensión de contribución a los que sustituyesen en los barrios apartados a los bohíos hoy existentes por construcción sólida, sanas y más durables por todos los conceptos, pues así como dicho reforma el caserío es muy aceptable no fue ciertamente la de construir un segundo piso a las casas hoy terrenas que se practica en gran escala.”

(AGPR/FMSJ Obras Particulares, 1878. Leg. 84, Exp. 156)

Los reglamentos municipales que velaban por el ornato, la limpieza y la seguridad de la ciudad disponían de estatutos para aquellas propiedades que se encontraban en estado de avanzado deterioro. Se intervenía con los dueños exigiéndoles la reparación. En un expediente abierto el 5 de julio de 1893, el arquitecto municipal recibe una querrela sobre el “estado de ruina” en que se encuentra la casa número 3 del callejón de Casa Blanca. El alcalde instruye al arquitecto para que se persone en el lugar y realice una inspección de dicha estructura. En el informe que el arquitecto le presenta al alcalde establece que la casa no se encuentra en estado de “ruina inminente” pero sí en “mal estado”, por lo que le recomienda el desalojo de la propiedad y que se invite a su dueño, Don Bartolomé Llovet, a que “la reedifique o habilite para vivienda en mejores condiciones de las que actualmente tiene.”

(AGPR/FMSJ Mapas y Planos 1893, Leg. 89, Exp. 673)

Al ordenar la Ayuntamiento que se desocupe la propiedad a causa del mal estado en que se encuentra,

el dueño solicita al municipio se le otorgue permiso para reedificarla. "Don Bartolomé Llovet y Rildon, natural y vecino de esta ciudad con la consideración debida expone que siendo dueño del solar y casa número tres de Casa Blanca declarada ruinoso y mandada a desocupar por su Alcaldía y suplica a esa Exma. Corporación se le conceda el permiso para reedificar la expresada casa acompañada al junto los planos." (Ibid)

En el año de 1875, el Ayuntamiento planificaba la construcción del Hospital Municipal en el área que ocupaba la manzana norte del barrio de Ballajá. con este motivo se levanta un plano de las propiedades ubicadas en esta cuadra que tendrían que ser expropiadas por el municipio para demolerlas y dar paso a la construcción del hospital (Ilustración 1.7). El plano se acompaña con un listado de los propietarios de las fincas. Más adelante el proyecto se desestima por causa del alto costo de expropiación de los solares y se traslada su construcción al área de Puerta de Tierra, donde los terrenos eran menos costosos.

El plano de las fincas ubicadas en esta manzana, levantado por el arquitecto Sesmero, muestra las plantas de las casas contruídas en el sitio. El listado detalla los dueños y valores de las propiedades. Unas dieciséis casas ocupan la manzana norte, de las cuales nueve eran estructuras fabricadas en material y siete levantadas en madera. Las casas de madera se localizaban hacia el extremo noroeste de la cuadra, según se describe en el documento éstas consistían de cobertizos o barracas mal construídas, las mismas se encontraban en estado de deterioro "tendijones de madera deteriorados."

Por la información que se ofrece en este documento, la estructura de mayor valor en la cuadra es la casa en el número 52 de la calle del Cristo. Esta propiedad

perteneía a Don José Belén Fizol y se encontraba valorada en 2,992.85 pesos. La estructura de mayor tamaño de toda la cuadra es una casa tipo "cuarterón" o casas de apartamentos.

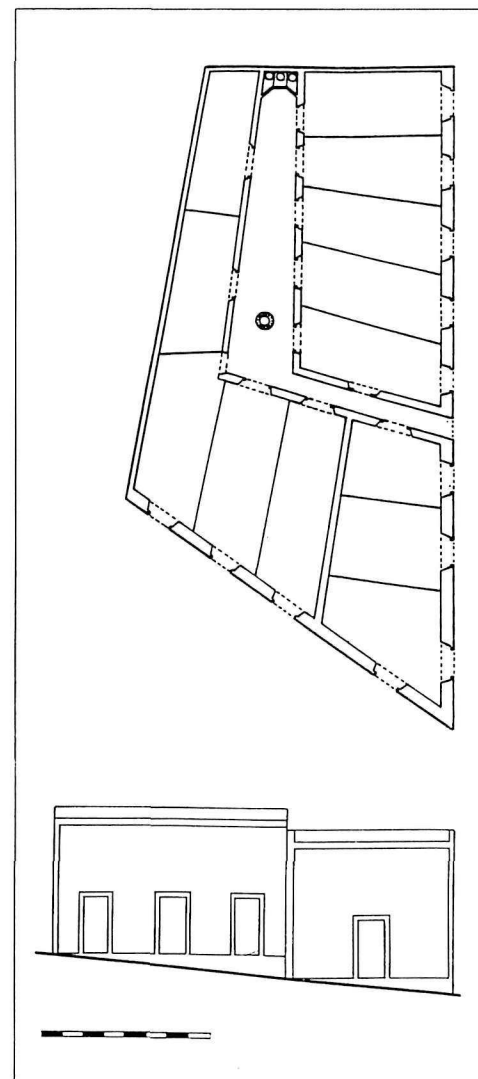


Ilustración 1.12

Los cuarterones eran casas de apartamentos o cuartos de alquiler. Su diseño práctico estaba basado en su utilización rentista. En estas casas, los elementos decorativos y ornamentos se encuentran en una mínima expresión. Ejemplo de este tipo de estructuras construídas en Ballajá es la propiedad de Don Manuel Padín, quien en 1878 adquiere mediante compra varios solares en el barrio con este propósito. El 30 de marzo de ese año solicita al Ayuntamiento permiso de construcción, sometiendo los planos para aprobación por las autoridades. El arquitecto municipal

realiza la demarcación y alineación de la fachada el 1 de abril de 1878; el permiso de construcción se le otorga el 12 de abril de ese mismo año. El proyecto aprobado para construcción consiste en una casa tipo cuarterón, con trece divisiones interiores (Ilustración 1.12). Según se observa en el plano de planta, las facilidades de aljibe y letrinas eran de uso común de los residentes, por lo que todas las habitaciones comunicaban al área de patio central.

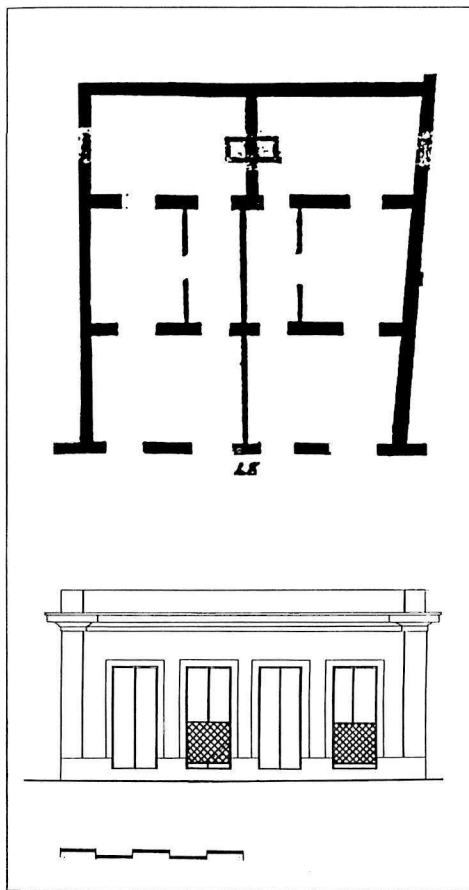


Ilustración 1.13

Otra residencia de la manzana pertenece al tipo "casas gemelas". La estructura se localizaba en el número 48 de la calle del Cristo. La casa era propiedad de don Manuel Núñez y se encontraba valorada en 2,042.87 pesos (Ilustración 1.13). Observamos en el plano de planta las facilidades de patio, aljibe y sanitarios separados para cada unidad de vivienda. En el sector de Ballajá se encuentran permisos para la construcción de otras casas de este tipo. Por ejemplo, en el número 3 del callejón de Casa Blanca

estaba ubicada una estructura propiedad de don Bartolomé Llovet (Ilustración 1.4). En este concepto de casa gemela, los elementos de patio, aljibe y servicio sanitario eran de uso común de los residentes.

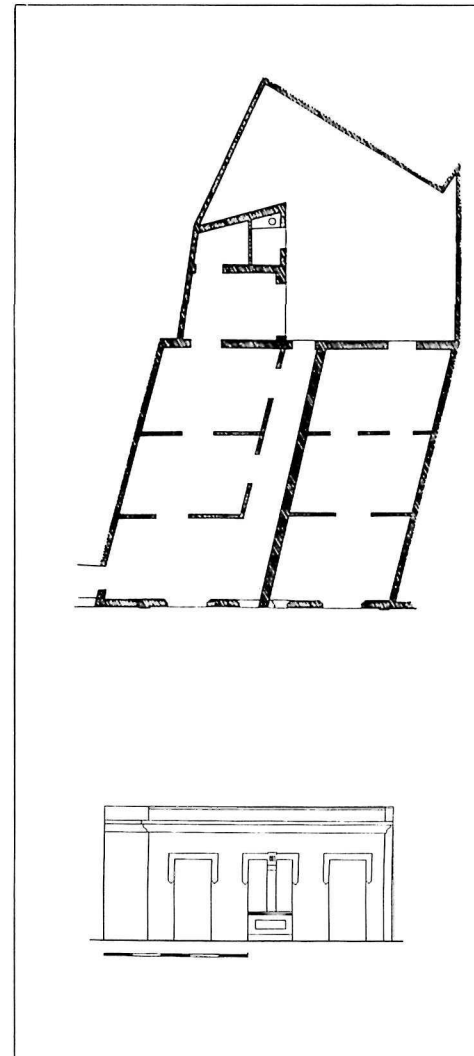


Ilustración 1.14

Durante el proceso de investigación de archivo, se localizó un permiso para la construcción de una "casa almacén" en el solar número 1 de Ballajá, propiedad de don Manuel Martínez (Ilustración 1.15). Además de los cuarterones, las casas gemelas y las casas de almacén, se construyó un gran número de casas "unifamiliares." Con el paso de los años y el incremento de los residentes en el barrio, éstas estructuras también se convirtieron en casas de alquiler. Estas casas unifamiliares, por lo general, eran casas terreras, o de menor tamaño que los cuarterones, aunque en cambio, exhiben espacios interiores

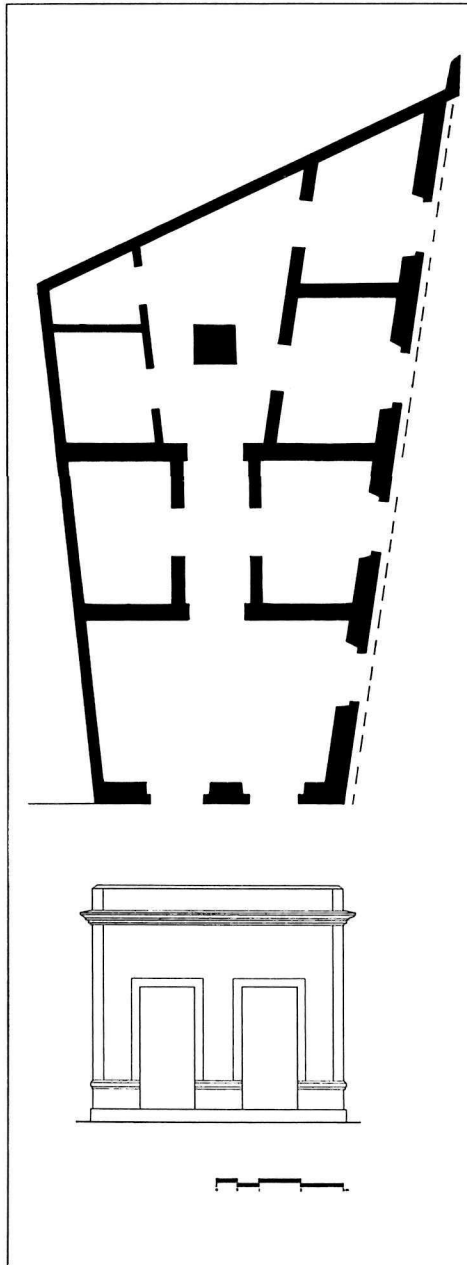


Ilustración 1.15

más amplios. En 1864, fue aprobado para construcción, el plano de la casa número 11 de la calle Norzagaray (Ilustración 1.16).

Otro ejemplo de casa unifamiliar es la número siete de la calle Norzagaray, propiedad de don Antonio y don Eusebio Avila, aprobada en 1864 (Ilustración 1.17) que en 1875 se encontraba valorada en 1,028.57 pesos. La fachada muestra un estilo rusticado. Este tratamiento, característico de la arquitectura de edificios institucionales, en este caso, se encuentra aplicado a una fachada residencial, lo que produce un desfase entre el tipo de estructura sencilla y el tipo de decorado elaborado. Un amplio conjunto de planos de casas "unifamiliares" se documentan en los archivos de San Juan

acompañando los permisos de construcción. Estos planos, nos dan una idea del aspecto general de la modesta arquitectura del sector Ballajá (Ilustraciones 1.18-1.22).

Por último señalaremos una estructura que se aparta en estilo a la decoración neoclásica sencilla de la

barriada. Esta casa se documenta en un plano firmado y autorizado por el arquitecto Carlos Gereá y Huertas. La casa frente al Cuartel de Ballajá era propiedad de Don Jaime Sastre (Ilustración 1.23). La fachada muestra elementos decorativos a manera de friso. El diseño de las puertas sugiere influencia renacentista (Murray 1974: 63, 67, 72).

Podríamos concluir que el carácter arquitectónico permanente del barrio de Ballajá se define durante la segunda mitad del siglo XIX. Al iniciarse el siglo XX, la barriada alberga una comunidad proletaria

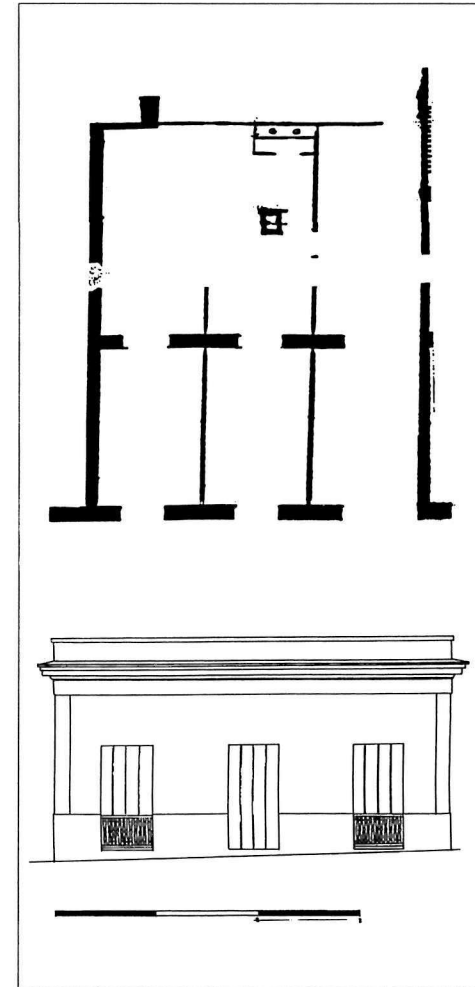


Ilustración 1.16

de residentes no propietarios. Las unidades de vivienda, en su mayoría, son casas y cuarterones. Otras de menor tamaño fueron construidas quizás para albergar un solo grupo familiar que con el devenir del tiempo se utilizarán

para alquiler. La arquitectura del sector muestra elementos característicos del estilo neoclásico común en toda la ciudad, pero de forma modesta, en especial en aquellas casas de uso exclusivo para renta. Contrario a lo que ocurre en otros lugares de la ciudad, Ballajá conservó una escala terrera, ya que se construyeron muy pocas casas en el sector con segundos y terceros niveles. La demolición de este componente urbano en la década de 1940, al igual que ocurrirá con el sector La Puntilla en la década de 1960, marca una época en que barrios completos son demolidos en San Juan para dar paso a procesos urbanos modernos, perdiéndose para siempre la trama urbana que la ciudad presentaba en estos sectores.

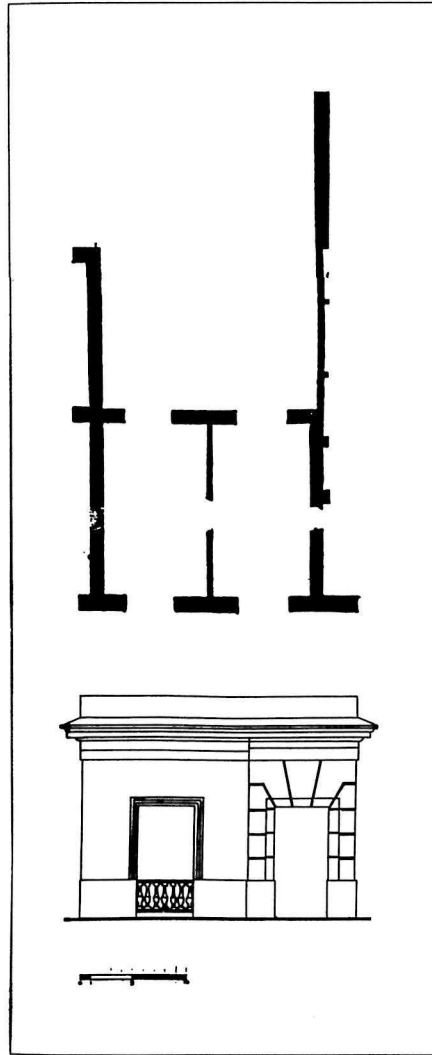


Ilustración 1.17

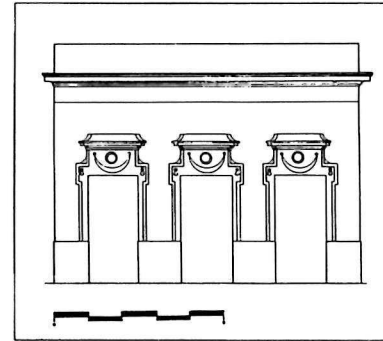


Ilustración 1.18

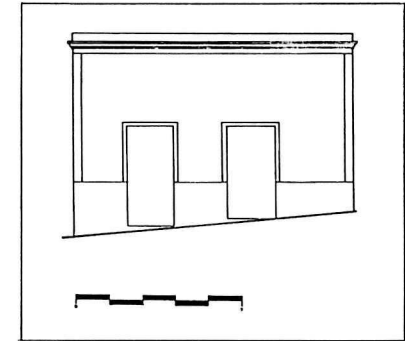


Ilustración 1.19

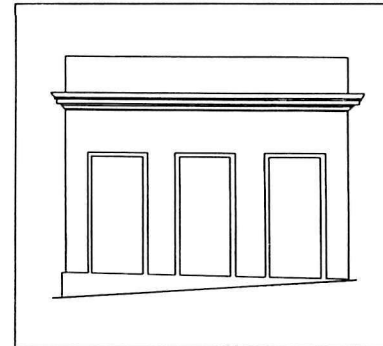


Ilustración 1.20

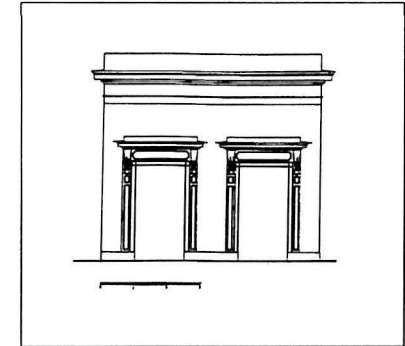


Ilustración 1.21

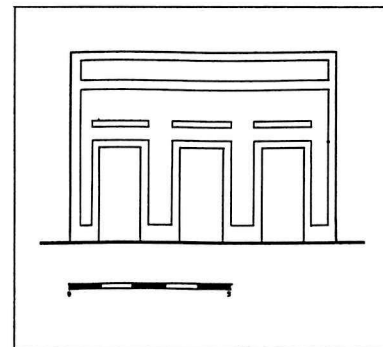


Ilustración 1.22

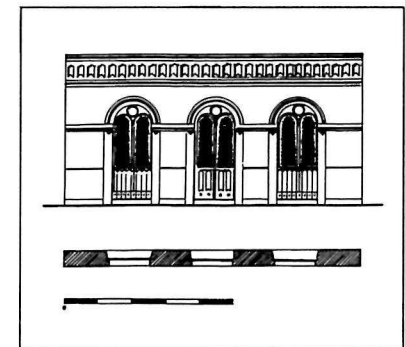


Ilustración 1.23



- Ilustración 1.1** Plano de la ciudad de San Juan 1625
- Ilustración 1.2** Plano de la ciudad de San Juan 1783
- Ilustración 1.3** Plano de la ciudad de San Juan 1792
- Ilustración 1.4** Plano de la ciudad de San Juan 1845-50
- Ilustración 1.5** Barrios de la ciudad de San Juan 1841-1847
- Ilustración 1.6** Plano de la ciudad de San Juan 1897
- Ilustración 1.7** Plano Tasación manzana norte de Ballajá, 1875
- Ilustración 1.8** Res. José Lentini calle del Hospital num. 1
- Ilustración 1.9** Plano planta baja Res. José Lentini
- Ilustración 1.10** Plano planta alta Res. José Lentini
- Ilustración 1.11** Plano fachada Res. calle Morovís num.9
- Ilustración 1.12** Plano fachada Oeste Res. Manuel Padín
- Ilustración 1.13** Plano fachada Norte Res. Manuel Padín
- Ilustración 1.14** Plano planta Res. Manuel Padín
- Ilustración 1.15** Plano fachada Res. Don Manuel Nuñez
- Ilustración 1.16** Plano planta Res. Don Manuel Nuñez
- Ilustración 1.17** Plano fachada Res. Don Bartolomé Llovet
- Ilustración 1.18** Plano planta Res. Don Bartolomé Llovet
- Ilustración 1.19** Plano fachada Res. Don Manuel Martínez
- Ilustración 1.20** Plano planta Res. Don Manuel Martínez
- Ilustración 1.21** Plano fachada y planta Res. Francisca Gómez
- Ilustración 1.22** Plano planta Res. Antonio y Eusebio Avila
- Ilustración 1.23** Reedificación Res. Antonio y Eusebio Avila
- Ilustración 1.24** Plano fachada Res. Doña Angela del Valle
- Ilustración 1.25** Plano fachada Res. Sres. Llompart y Co.
- Ilustración 1.26** Plano fachada Res. Doña María Antonia
- Ilustración 1.27** Plano fachada Res. Don Juan Bastard
- Ilustración 1.28** Plano fachada Res. Don Sandalio Callejo
- Ilustración 1.29** Plano fachada Res. Don Anselmo Amador
- Ilustración 1.30** Plano fachada Res. Don Pedro Ramos
- Ilustración 1.31** Plano fachada Res. Don Jaime Sastre

## CAPITULO II: *Investigaciones arqueológicas*

*La arqueología es un estudio total. Involucra el análisis de lo que queda del pasado, con el propósito de reconstruir ese pasado tan plenamente como sea posible. Aunque algunas personas consideran la arqueología como sinónimo de excavación, ésta es más que eso. La excavación es sólo uno de sus muchos procesos.*

*Jane Mctutosh*

Fundada en la elevada colina de la isleta en 1521, San Juan de Puerto Rico es una de las más antiguas ciudades europeas en el nuevo mundo. Con el transcurso de los siglos el gobierno y los colonizadores españoles modificaron la topografía natural mediante el establecimiento de un patrón reticulado de calles y cuadras urbanas circundadas por el masivo sistema de fortificaciones. Estas actividades en ocasiones crearon profundos y extensos depósitos arqueológicos. Uno de estos depósitos fue detectado e investigado durante excavaciones realizadas en el verano de 1983, cercanas a la muralla de la Casa Rosa. Allí se descubrieron elementos y artefactos que datan de alrededor del 1780 al 1820 (Solís 1988). Este depósito se encontró a menos de mil pies del área conocida como barrio de Ballajá.

Según se evidencia de los procesos de investigaciones históricas y arqueológicas, en esta área se depositó grandes cantidades de relleno en un intento de nivelar con basura y tierra una gran depresión frente a la iglesia de San José. Años más tarde se construye en el lugar un gran cuartel para las tropas españolas sobre una sección del antiguo barrio de Ballajá. El gobierno además promovió el reemplazo de las casas de madera existentes en el sitio por casas de mampostería "material" que más

adelante también fueron demolidas. Subsecuentemente los trabajos arqueológicos en Ballajá traerían a la luz estas actividades en las ruinas conservadas y en los artefactos que pertenecieron a sus habitantes (Ilustración 2.1).

Los arqueólogos que trabajan en sitios de áreas urbanas difícilmente tienen la oportunidad de llevar a cabo trabajos de campo en grandes espacios abiertos disponibles para investigación. El proyecto de Ballajá, sin embargo, proveyó a los arqueólogos el espacio, tiempo y fondos necesarios para realizar una de las mayores excavaciones en cualquier área urbana del Caribe. El proyecto se inicia con el propósito de dar cumplimiento a las leyes estatales y federales para la protección del patrimonio cultural arqueológico que tienen aplicación en la isla de Puerto Rico. La primera fase de la investigación de Ballajá se inició entre julio y agosto de 1986 y fue dirigida por la Fundación Antropológica, Arqueológica e Histórica de Puerto Rico. Los estudios revelaron la presencia de materiales precolombinos y españoles coloniales en depósitos de hasta cuatro metros de profundidad, además de una gran cantidad de materiales de construcción compuestos de argamasa y restos de ladrillos, que señalaban la presencia de remanentes arquitectónicos en el área (Pantel et al, 1986).

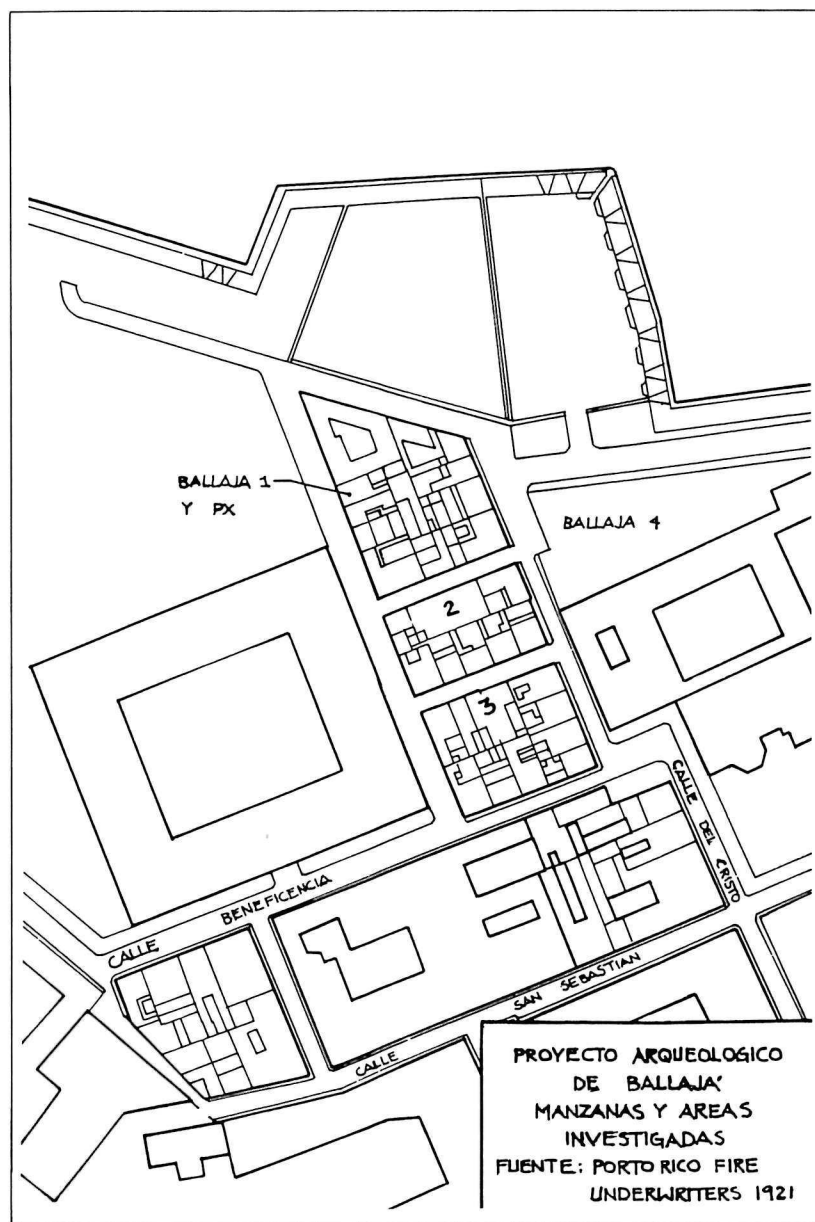


Ilustración 2.1

El resultado de estas excavaciones, correspondientes a la fase inicial, arrojó suficiente evidencia de remanentes de estructuras y depósitos de basura con buena integridad. Una segunda fase de investigación se realizó entre agosto y septiembre de 1987 por la firma de Garrow y Asociados, Inc., con sede en Atlanta, Georgia. Las investigaciones fueron patrocinadas por la Oficina Estatal de Preservación Histórica de Puerto Rico bajo un contrato con la Oficina Regional Sureste del Servicio Nacional de Parques, Departamento de lo Interior. Los resultados de estas investigaciones mostraron de manera contundente la existencia de depósitos domésticos de gran integridad, los cuales datan desde el siglo XVIII hasta el presente siglo. La sustancial evidencia recuperada durante estas excavaciones determinó la necesidad de realizar una fase de investigación extensiva del sitio (Joseph y Bryne 1992).

Las excavaciones llevadas a cabo en el antiguo Barrio de Ballajá comprendieron las áreas que ahora ocupan la Plaza del Quinto Centenario y el estacionamiento soterrado, el área norte de la iglesia San José, el área del costado oeste del Cuartel de Ballajá, y otros sectores impactados por las obras de infraestructura y mejoramiento realizadas en todo el lugar.

Se realizaron excavaciones extensivas del área bajo estudio entre julio de 1989 y julio de 1992. El personal que desarrolló el proyecto estaba compuesto por arqueólogos, estudiantes de antropología de la Universidad de Puerto Rico y de la Escuela de Artes Plásticas, además de obreros reclutados según las necesidades del mismo. El proyecto arqueológico recibió la colaboración de varias agencias, entre éstas, el Instituto de Cultura Puertorriqueña, el Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe y la Autoridad de Edificios Públicos, bajo el auspicio de la Oficina Estatal de Preservación Histórica.



Ilustración 2.2



Ilustración 2.3

La primera labor de los arqueólogos consistió en remover la capa de asfalto y los escombros depositados bajo ésta, a manera de relleno, que cubrían los remanentes de las casas del antiguo barrio, demolidas a principios de la década del cuarenta (Ilustración 2.2). Al realizar la remoción y limpieza de los escombros, se descubrió que los remanentes de cimientos, pisos, secciones de paredes, patios, cisternas, basureros y letrinas se encontraban conservados bajo la capa de relleno y asfalto (Ilustraciones 2.3 - 2.4).

Las excavaciones confirmaron la primera ocupación humana del sector que data del periodo precolombino. Los materiales identificados como pertenecientes a la cultura saladoide (uno de los primeros grupos agroalfareros que pobló la isla de Puerto Rico) y fechados de carbono 14, ubican el asentamiento humano precolombino entre los años 200 al 400 después de Cristo. El yacimiento saladoide se encuentra localizado en las inmediaciones de la colina truncada donde fuera construido en las primicias del siglo XVI el Convento de los Padres Dominicos. Los depósitos coloniales más antiguos, que datan de los siglos XVI y XVII, se encontraron en el lado norte de la Iglesia de San José, y probablemente están relacionados con los Padres Dominicos que ocuparon el convento.

Una enorme gama de materiales remanentes de las antiguas viviendas del sector comenzó a evidenciar los inicios históricos del barrio hacia finales del siglo XVIII, corroborando así la información histórico-documental. La colección arqueológica que resultó de estas investigaciones suma alrededor de unas mil cajas de materiales (principalmente artefactos de cerámica, vidrio, metal y huesos) y es la mayor colección de material histórico recuperado en un proceso de investigación arqueológica dentro de un contexto conocido en Puerto Rico.

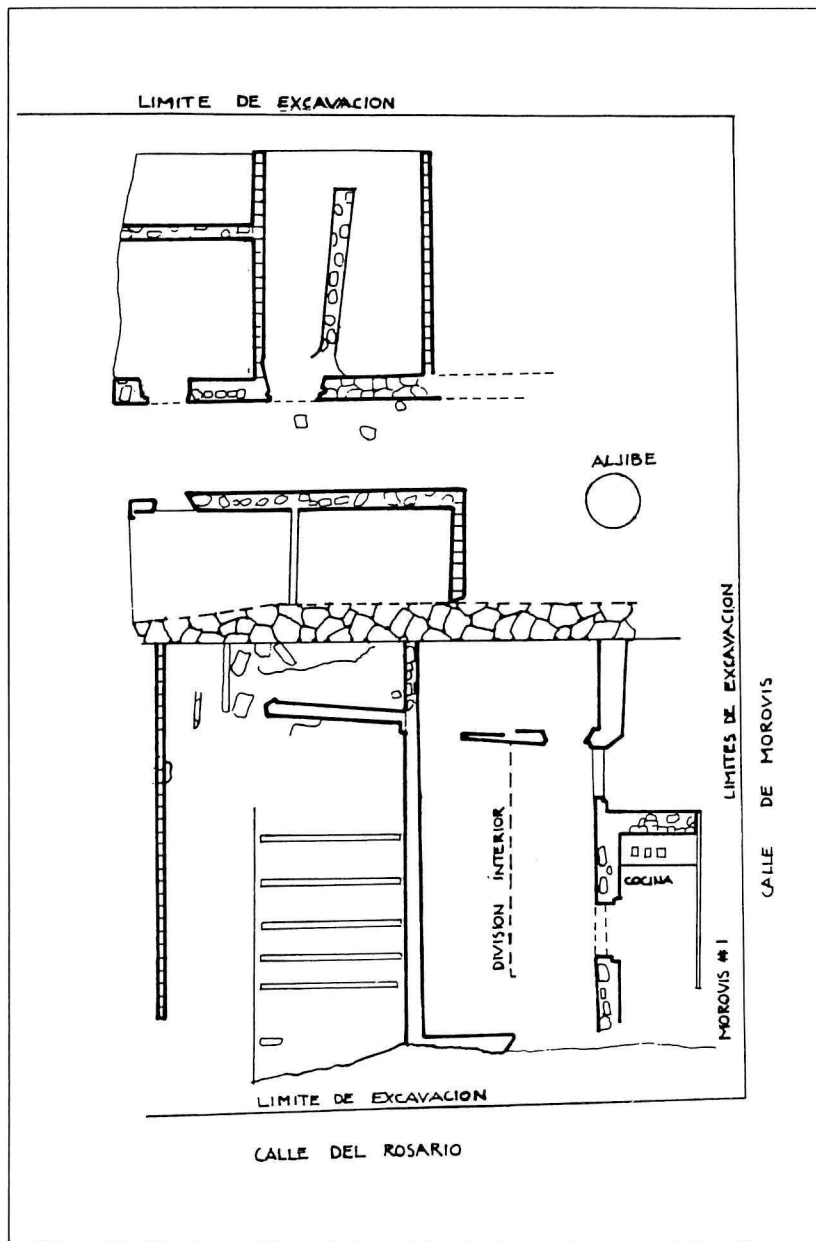


Ilustración 2.4

Al concluir el proyecto, se había investigado más de una hectárea de la zona urbana de San Juan, convirtiéndose así en el proyecto arqueológico más extenso realizado en un contexto urbano en nuestro país. Los artefactos y remanentes arquitectónicos nos ofrecen la oportunidad de reexaminar la vida cotidiana del Barrio Ballajá y el conocimiento de la economía de las familias sanjuaneras en los sectores marginados de la ciudad. Las investigaciones arqueológicas del sector de Ballajá contribuyen a una mayor comprensión de la sociedad sanjuanera de finales del siglo XVIII y del siglo XIX afinando detalles sobre su modo de vida y economía.

80

**Ilustración 2.1** Mapa de Ballajá 1921

**Ilustración 2.2** Foto trabajos mecánicos remoción asfalto

**Ilustración 2.3** Foto trabajo de campo fase de mitigación

**Ilustración 2.4** Foto remanente cimientos de casa

## CAPITULO III: *Artefactos de Cerámica*

*La arqueología puede ser simplemente definida como el estudio sistemático de las antigüedades como una forma de reconstruir el pasado.*

*Grahame Clark*

**P**ara los arqueólogos, la cerámica siempre ha sido motivo de gran interés por la valiosa información que aporta sobre el pasado. Mayormente ésta se relaciona a la actividad de preparación de alimentos. La cerámica provee al arqueólogo información sobre los alimentos y el nivel socio-económico del grupo. Identificando el país donde se produce la cerámica, podemos identificar las rutas y las relaciones comerciales que se establecieron entre las distintas naciones. A través del tiempo, la tecnología de confección y decoración de la cerámica evolucionó. Esta se transformaba de acuerdo a los gustos y la moda del momento. Es por ello que la cerámica se puede utilizar para fechar los depósitos arqueológicos estudiados. La cerámica recuperada en Ballajá ha proporcionado datos reveladores sobre el diario vivir de los habitantes de este barrio del viejo San Juan.

### **A. CERAMICA PREHISTORICA SALADOIDE**

Durante las excavaciones realizadas en el lado sur de la Iglesia de San José se recuperó tanto cerámica como artefactos de concha que pertenecieron a los primeros humanos que ocuparon esta colina de San Juan. La

cultura prehistórica llamada Saladoide, que pobló la isla de Puerto Rico alrededor del año 300 antes de Cristo al 600 después de Cristo. Esta ocupación es la más antigua detectada dentro del área del Proyecto de Ballajá. Se cree que los grupos culturales saladoides llegaron al área del Caribe alrededor del año 500 antes de Cristo, provenientes de América del Sur y con el tiempo emigraron hacia el norte por las Antillas Menores hasta llegar a Puerto Rico y el este de la isla Española. La cultura Saladoide aparenta haber entrado en Puerto Rico y establecido poblados alrededor del año 300 antes de Cristo. La cerámica Saladoide de Ballajá muestra relación con la cerámica producida por las culturas prehistóricas en el Valle del Bajo Orinoco en Venezuela. Se ha sugerido que estas influencias se debieron a relaciones de intercambio a larga distancia entre las dos áreas (Rouse 1992:75).

Los indígenas en América fabricaban el cuerpo de sus cerámicas uniendo cordeles de barro hasta lograr la forma del recipiente deseado, raspando las paredes hasta suavizarlas y luego quemando las vasijas dentro de una pira de madera. La decoración de la cerámica saladoide se destaca por las figurillas de animales que adornan el borde de sus bandejas, platos, jarras, escudillas con asas

acintadas en forma de D, incensarios y vasijas campanulares (Ilustración 3.1). Los fabricantes de cerámica saladoide pintaban sus vasijas con diseños policromos en blanco sobre rojo, blanco sobre rojo-anaranjado, pintura negra y diseños pintados en negativo. La similitud de los diseños de la cerámica de las Antillas Mayores, las Antillas Menores con el norte de Suramérica podría ser indicativa de una red de intercambio pancaribeño de materiales (Rouse 1992:8).

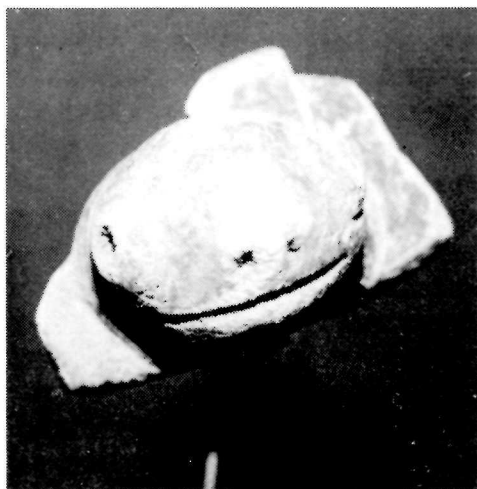


Ilustración 3.1

Los asentamientos de la cultura saladoide tienden a concentrarse en los llanos costaneros y valles aluviales de Puerto Rico, probablemente debido al uso de los recursos marítimos como fuente de alimento y de los llanos fértiles para el desarrollo de sus cultivos, especialmente la yuca (cassava) y el maíz. En la última etapa del periodo saladoide, parece haber ocurrido un movimiento para poblar el interior montañoso de la isla. Los patrones típicos de las aldeas indígenas en Puerto Rico consistían en una serie semicircular de casas de basura frente a una plaza central que frecuentemente servía como cementerio de la aldea. La mayor parte del área de ocupación prehistórica de Ballajá ha sido destruida por las construcciones durante el periodo histórico, pero los hallazgos de artefactos prehistóricos demuestran que la isleta de San Juan había sido ocupada al menos 1,500 años antes del presente.

Los asentamientos de la cultura saladoide tienden a concentrarse en los llanos costaneros y valles aluviales de Puerto Rico, probablemente debido al uso de los recursos marítimos como fuente de alimento y de los llanos fértiles para el desarrollo de sus cultivos,

## B. CERAMICA HISPANICA

Cerámica hispánica es un término genérico utilizado para identificar los tipos de cerámica fabricadas en España o sus colonias que fueron importadas a Puerto Rico (Mayólicas, El Morro, El Rey Bizcocho), o de aquellas que fueron confeccionadas en la isla (Criollo) durante el periodo de la colonización española. Estas cerámicas, con excepción de la cerámica criolla, fueron fabricadas en torno, decoradas con esmalte de base mineral y quemadas en hornos. Generalmente, fueron producidas en fábricas o alfares de cerámica por artesanos y aprendices bajo la dirección de un maestro artesano.

### 1. Mayólicas

La mayólica es un barro crudo de pasta suave y porosa con una cubierta dura de material vítreo. Este esmalte es opaco. Esta cualidad de opacidad, producida al añadirle óxido de estaño al esmalte, lo que distingue a la mayólica de otras cerámicas (Goggin, 1968:3).

Las mayólicas parecen haberse desarrollado en el cercano oriente a partir del siglo IX después de Cristo, cuando el óxido de estaño fue añadido por primera vez a la mezcla del esmalte, en la fabricación de barros crudos. La técnica de la producción de mayólicas fue traída por los árabes a la península Ibérica, donde los alfares de mayólica, en especial los de Talavera de la Reina, existen todavía (Lister y Lister, 1969:5). La mayólica española recuperada en los depósitos tempranos del siglo XVI en el área del Caribe, México y el sureste de los Estados Unidos, provenía primordialmente de las fábricas de cerámica en Sevilla.

Luego de la conquista de México (1521), se inicia la producción de mayólicas en el valle de México con su

principal centro de manufactura localizado en Puebla de los Angeles desde inicios del siglo XVII (Lister y Lister 1982:95). Durante el siglo XVII, los alfareros de la (mayólica poblana) crearon un estilo polícromo distinto de las decoraciones mexicanas de sus géneros y fundaron un gremio, cuyas leyes regulaban las técnicas de manufactura y el procedimiento para adiestrar alfareros. Los alfareros españoles en México enseñaron a los aprendices indígenas a producir las formas españolas de cerámicas mayólicas utilizando un torno de cerámica, a producir la mezcla del esmalte con óxido de estaño y plomo y a quemar las piezas en hornos de cerámica.

Las mayólicas recuperadas en los contextos arqueológicos de Ballajá pertenecieron a tres categorías estilísticas diferentes: Columbia Simple, Mayólicas utilitarias polícromas y Mayólicas catalanas azul sobre blanco (Ilustraciones 3.2 - 3.5).



Ilustración 3.3



Ilustración 3.2

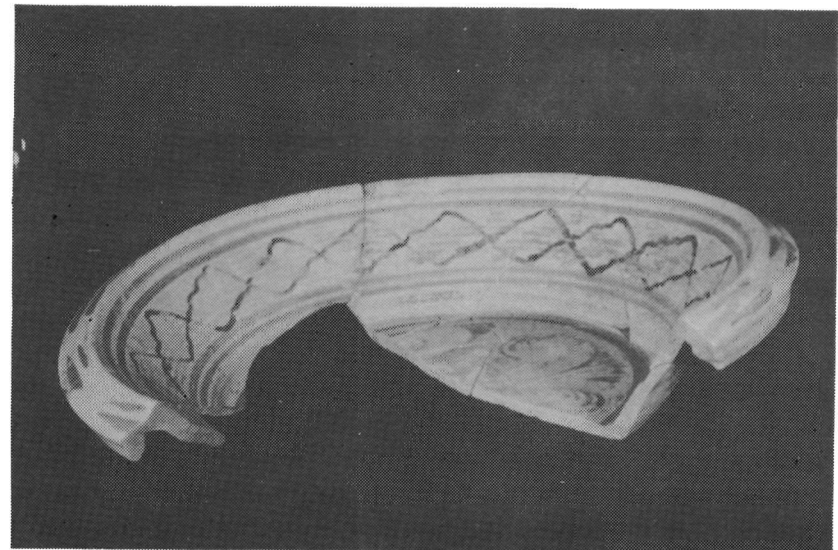


Ilustración 3.4



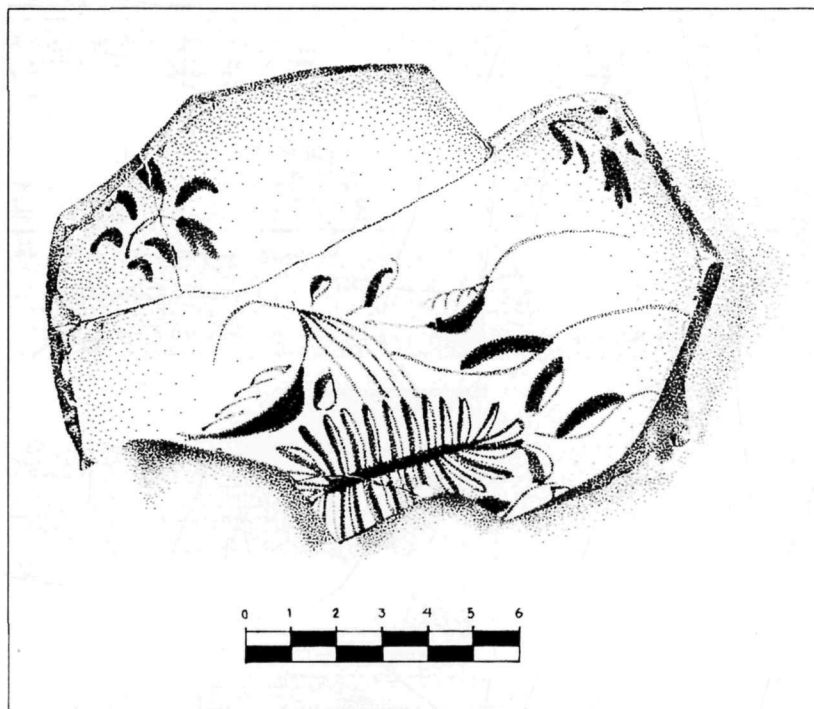


Ilustración 3.5

## 2. Botijuelas

Las botijuelas del periodo colonial español recuperadas en las excavaciones arqueológicas de Ballajá trazan sus orígenes en las antiguas ánforas grecorromanas. Estas fueron modelos para las jarras españolas de almacenar que han sido documentadas en todo el mundo colonial español en América, desde la Florida, México, el sureste de los Estados Unidos, Suramérica y el Caribe. Esta amplia muestra se ubica dentro de un extenso periodo de varios siglos desde 1492 hasta 1840 (Goggin 1960:5). El uso principal de las botijuelas era para la transportación de alimentos líquidos o secos en los barcos desde España hacia el Nuevo Mundo. La durable construcción de sus gruesas paredes hacían de estos envases unos muy ideales para

ser utilizados por los habitantes de Ballajá como contenedores de agua, una vez se vaciaron de su contenido original.

Basándonos en la forma de estos envases, los ejemplos de botijuelas recuperadas en Ballajá, datan del periodo final del siglo XVIII y las primeras décadas del siglo XIX (1780-1840). Las botijuelas de este periodo exhiben una amplia variedad de formas y estilos mayor que la de las botijuelas que se han recuperado de periodos más antiguos, probablemente debido a los cambios en las reformas comerciales instituidas por el gobierno español hacia finales del siglo XVIII (Ilustración 3.6)

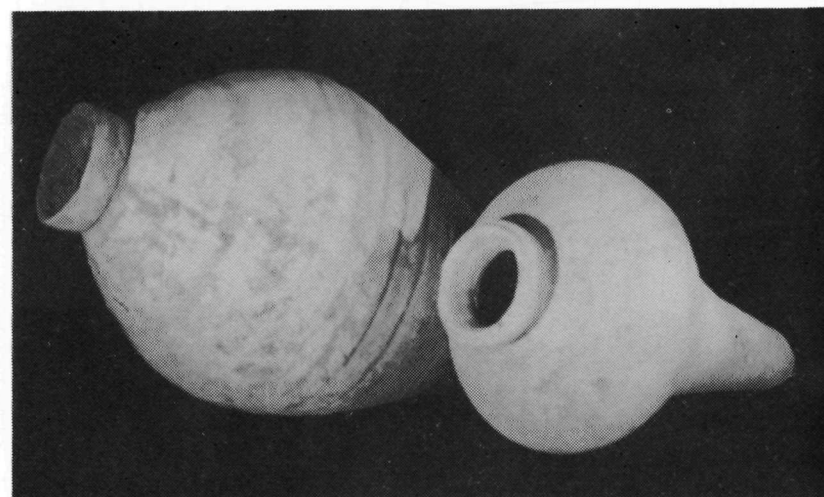


Ilustración 3.6

## 3. Cerámica El Morro y El Rey

Estas dos variedades de cerámica colonial de barro crudo con barniz plumbífero fueron identificadas por primera vez y nombradas en las investigaciones arqueológicas realizadas en El Morro durante los primeros

años de la década de 1960 (Smith 1962). La cerámica de barro crudo barnizada con plomo denominada El Morro se confecciona a partir del siglo XVI (Ilustración 3.7), mientras que la cerámica El Rey surge hacia finales del siglo XVIII (Deagan 1987: 51-52). Estas cerámicas comparten muchas características: fueron torneadas, quemadas en hornos de cerámica y cubiertas con esmalte plumbífero, generalmente sólo en la parte interior de la vasija. La variedad de los colores de esmalte plumbífero incluye tonalidades de verde, anaranjado, marrón y marrón rojizo, logradas al añadir óxidos metálicos, como el hierro y el cobre a una base de esmalte con plomo (Deagan 1987: 51) (Ilustraciones 3.8- 3.10).



Ilustración 3.7

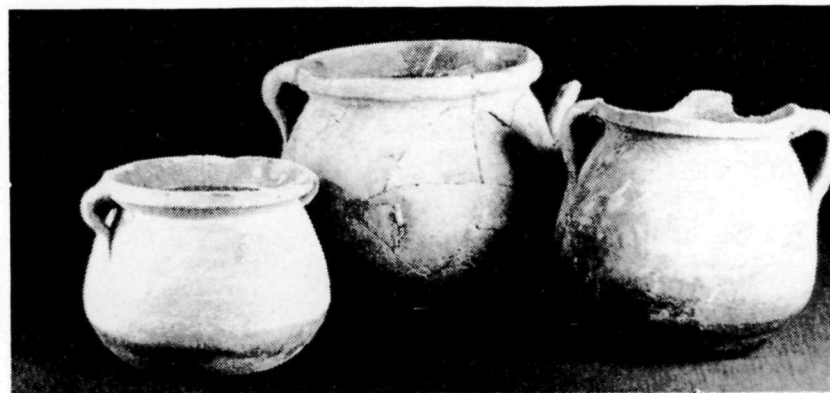


Ilustración 3.8



Ilustración 3.9



Ilustración 3.10

El tipo de esmalte con plomo que se encuentra en la cerámica El Morro y la cerámica El Rey fue posible solamente mediante el uso de hornos para quemar cerámica. Estas cerámicas con esmaltes plumbíferos fueron confeccionadas en las ciudades por empresarios españoles, conocedores de la tecnología de fabricación de cerámicas españolas, quienes establecieron pequeñas fábricas donde emplearon aprendices indígenas, criollos o negros a quienes instruían en el uso del torno, la aplicación y decoración con esmaltes y la utilización de hornos para quemar cerámica (Foster 1948:367-368).



Ilustración 3.11a

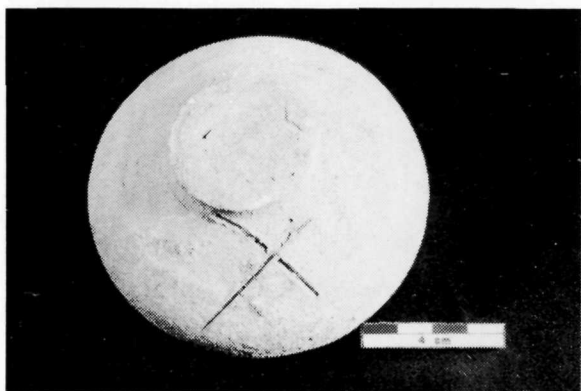


Ilustración 3.11b

La cerámica El Morro y la cerámica El Rey fueron desarrolladas básicamente para la confección de artefactos de cocina y para servir alimentos en la mesa, respectivamente. Ambos tipos se localizan con frecuencia en sitios arqueológicos marítimos, en áreas de puertos de la época colonial en el Caribe español y en la Florida (Deagan 1987:51).

Los lugares exactos de procedencia de estas cerámicas no se conocen con certeza. Se cree que la cerámica El Morro pudo haber sido confeccionada en México. Recientemente, en las excavaciones de Ballajá se detectaron cazuelas confeccionadas en cerámica El Morro con marcas de fábrica "Salve del Breda". El arqueólogo Carlos Solís plantea que esta cerámica pudo proceder de Salvaleón del Breda en la región de Cataluña en España (Solís MS). Existe especulación sobre el origen no español de la cerámica El Rey, "...que la cerámica El Rey pudo haber tenido un origen no Hispánico, introducida a las regiones del Caribe español a través del comercio legal o del contrabando..." (Deagan 1987:52).

### C. CERAMICA BIZCOCHO

Una interesante cerámica española recuperada en las excavaciones de Ballajá fueron las cerámicas tipo Bizcocho (Bisqué). Según indica su nombre, a diferencia de otras cerámicas españolas importadas, las cerámicas bizcocho no se encontraban barnizadas. Algunos autores opinan que estas cerámicas sin barniz se mercadeaban a menor costo para consumo de las clases más pobres (Lister y Lister: 1987:201-202). Sin embargo, la alta calidad de los artefactos recuperados en Ballajá y la variedad de formas pueden indicar que las cerámicas bizcocho eran una variedad especial de cerámica española para los servicios de mesa (Ilustraciones 3.11a y b).

### D. CERAMICA CRIOLLA

Durante las excavaciones se recuperó una cantidad significativa de cerámica criolla. Ello permitió establecer claramente varios aspectos de la tecnología de fabricación, la morfología de la pieza y las variaciones existentes en la confección de las pastas. Se desarrolló una tipología sencilla típica de la isla.

Las primeras descripciones de este tipo cerámico en Puerto Rico se remontan al 1962, cuando el investigador norteamericano Hale C. Smith, realizando el análisis de materiales excavados en el área del Morro, identificó un tipo de cerámica que denominó "moatplain." La describe con características similares al tipo denominado "criolla" por los investigadores del proyecto Ballajá (Solís, Domínguez y Rivera 1992).

En sus conclusiones, Smith postuló un posible origen indígena de esta forma de cerámica. Su similitud con la cerámica indígena podría ser la explicación para no definirla anteriormente y confundirla con materiales indígenas.

En trabajos posteriores en el área del caribe español, en la isla de Cuba y en Concepción de la Vega (República Dominicana), se realizaron investigaciones en depósitos arqueológicos tempranos del siglo XVI. Los arqueólogos detectaron una cerámica fabricada por los indígenas imitando las formas y los motivos de la cerámica española. A esta cerámica la llamaron "cerámica de transculturación" (Domínguez 1984; Ortega - Fondeur 1982). En depósitos más tardíos aparece identificada como "loza común" y la definen como cerámica de fabricación criolla con "influencia nativa" (Ortega-Fondeur: 1982:127).

En el sureste de los Estados Unidos se ha recuperado cerámica realizada por los esclavos y descendientes de los esclavos, la cual los investigadores han denominado "Colono Ware". El estado de Carolina del Sur es el lugar donde se ha detectado una mayor frecuencia de esta cerámica (Ferguson: 1992). Una de las observaciones más interesantes sobre esta forma de cerámica es la presencia en ciertas escudillas con bases anilladas de una marca en forma de equis "X" en el fondo de la misma. En ocasiones, la marca se encuentra en el interior, en otras,

se presenta en el exterior, pero siempre en el fondo de las mismas. Varios investigadores han señalado una relación entre las escudillas marcadas con "X" y las corrientes de agua, ya que la mayoría de estas escudillas se han recuperado en ríos cercanos a las antiguas plantaciones de arroz (Ferguson: 1992). Estas marcas se asocian a prácticas mágicoreligiosas que provinieron de las tradiciones religiosas del Africa Occidental.

En las excavaciones arqueológicas de Ballajá, se recuperaron escudillas de cerámica criolla marcadas con la "X" en el exterior de las mismas (Ilustración 3.11 b). En este sector, las escudillas se encontraron asociadas a contextos de basureros y depósitos domésticos de la clase pobre del área urbana de San Juan. Este barrio, como ya habíamos apuntado anteriormente, mantenía una gran concentración de residentes negros, libres y libertos y algunos esclavos.

En la cerámica criolla recuperada en Ballajá se han definido las características que describen este tipo cerámico. En términos generales, podemos apuntar que la cerámica "criolla" es una totalmente confeccionada a mano de procedencia local no indígena. La manufactura se realiza mediante el método de acordelado o modelado de una masa de barro. La pasta es moderadamente compacta y tosca, y contiene arena, fragmentos de cuarzo y roca como desgrasante. En el análisis de la pasta, se detectó el uso de una variedad de arcillas en la confección de estas cerámicas criollas que provenían de diversas fuentes. La manera de procesar las arcillas era similar, al menos en lo concerniente al añadido de materiales, al barro. Esta peculiaridad es muy diferente a la de la preparación de la pasta de la cerámica "Colono Ware" recuperada en el sureste de los Estados Unidos donde el análisis realizado no revela homogeneidad alguna en la preparación de las pastas

(Crane: 1993). Esto demuestra que la confección de cerámica criolla era una uniforme y sistemática.

La superficie de las piezas confeccionadas en cerámica criolla exhiben un acabado alisado, en ocasiones pulido. El color de la pasta varía de marrón rojizo a tonos de marrón grisáceos. En términos generales, esta cerámica no exhibe barnizado, ni estampado, ni pintura o aplicaciones. Otro aspecto característico de esta cerámica "criolla" es que ha sido quemada en fogata abierta lo que provoca una gran variación en la temperatura de cocción de las piezas.

Las formas de cerámica criolla varían un poco de las formas de cerámica española. Algunas piezas confeccionadas en cerámica criolla tienen similitud con las cazuelas y los pucheros de la tradición cerámica hispánica. Estas formas de cerámica se asocian con la confección y el almacenaje de alimentos. En especial, aquellas que tienen formas más globulares parecen haber sido utilizadas para guardar alimentos (ver Ilustración 3.11a).

Una variedad de cerámica criolla cuya pasta contiene inclusiones de mica fue recuperada durante las excavaciones. A esta variedad los investigadores del proyecto (Solís, Domínguez y Rivera 1992) la denominaron cerámica tipo "Ballajá Muscovita" para distinguirla de la Ballajá sencilla que describimos anteriormente. En los análisis y las investigaciones realizadas por el Dr. Brian D. Crane (1993) se descubrió que la variedad Ballajá Muscovita se encuentra relacionada con unas formas de vasijas con pedestal anillado y bordes invertidos. Estas formas de vasijas con pedestal son comunes en la tradición alfarera europea como envases para guardar o servir alimentos, no se usan para cocinar. Se detectó en la muestra de cerámica criolla analizada por el doctor Crane

una vasija cuyo interior está cubierto con mica. El uso de mica para cubrir el interior de las vasijas es muy peculiar y no se conoce esta tradición en la cerámica española de la época, pero sí existen precedentes en la tradición cerámica del Africa Occidental (Crane:1993). Esta síntesis de dos tradiciones de cerámica desarrollada en contextos coloniales americanos de los siglos XVIII y XIX confirma la presencia de alfareros africanos realizando cerámica en Puerto Rico. (Ilustraciones 3.12 a y b - 3.13)

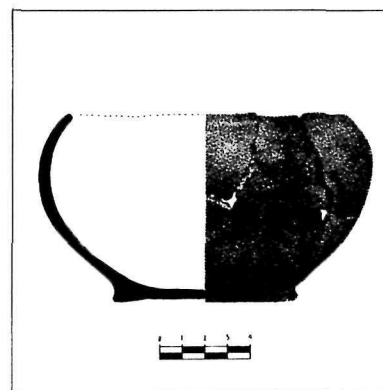


Ilustración 3.12 a

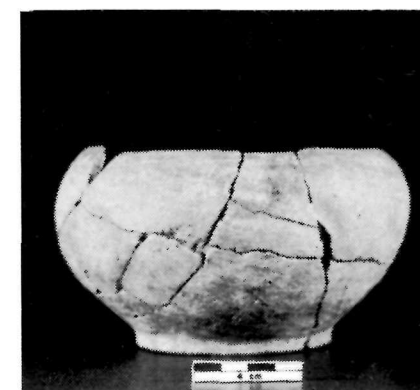


Ilustración 3.12 b

El tipo de cerámica criolla "Ballajá Muscovita" presenta una técnica de manufactura donde la base es probablemente modelada y las paredes de la vasija levantadas con la técnica de acordelado y luego alisadas. La pasta del tipo Ballajá Muscovita contiene inclusiones de mica y arena fina. El acabado de las superficies interiores y exteriores aparenta que fueron lavadas después de secada la pieza antes de ser horneada. Este proceso de lavado permite que resalten en la superficie las partículas de mica. Las paredes de este tipo de cerámica criolla son generalmente más finas y presentan bordes más finos y redondeados. La única forma reconocida en este tipo de cerámica es la escudilla de bordes invertidos y

de esta forma en asociación con un tipo particular, posiblemente asociado a rituales mágico-religiosos. Algunos especímenes de estas escudillas presentan "estrellitas" estampadas en el cuerpo de la vasija (Solís Magaña: 1992). Las escudillas con pedestal son de particular interés, pues su frecuencia y distribución son escasas. Esta forma también se ha identificado en el sureste de los Estados Unidos (Solís Magaña: 1992).

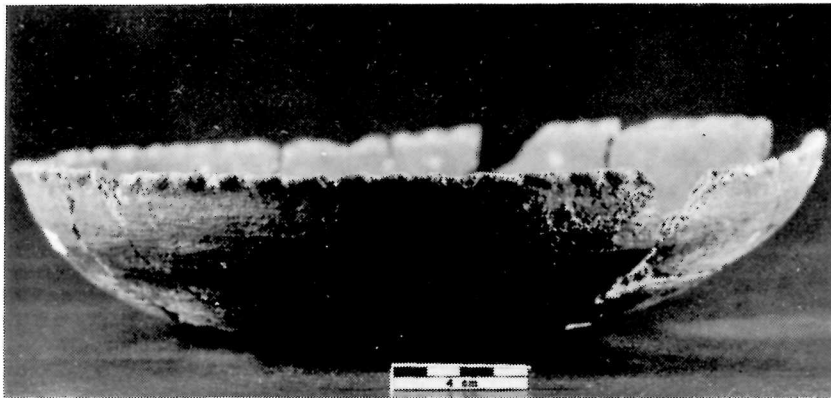


Ilustración 3.13

Durante el proceso de investigación histórica del desarrollo y la evolución de Ballajá, se realizó una intensa búsqueda de archivos y documentos de la época. En varios documentos recuperados, se identificó la existencia de por lo menos cinco alfares establecidos entre el área de San Juan y la de Cangrejos para las décadas de 1860, 1870 y 1880. Dos se localizaron en el Viejo San Juan, uno en el área de Puerta de Tierra y dos en el área de Cangrejos. Tenemos evidencia documental de que al menos una de estas fábricas, la de Puerta de Tierra, fue operada por dueños españoles y esclavos africanos de oficios "alfareros" (Medina 1992: Sin Publicar).

La presencia de estos alfares en el área metropolitana

de San Juan podría explicar la procedencia local de la cerámica criolla. Ello crea interrogantes en torno a la producción local de este tipo de cerámica.

Sabemos por la evidencia recuperada que la cerámica criolla fue quemada en fogata y no en horno de cerámica. ¿Existía en algunas de estas fábricas de cerámica la tecnología del torno y el horno de cerámica? ¿Se podría deducir que en otras ciudades de Puerto Rico existían otros centros alfareros? En Arecibo se han recuperado fragmentos de cerámica criolla en contextos de basureros del siglo XIX, (González 1994: Informe Final Estacionamiento Municipal Norte). Además, se ha identificado cerámica criolla recuperada de contextos sellados del siglo XVII en el Bastión de San Justo en San Juan (Marisol Meléndez 1995: Comunicación Personal).

La cerámica criolla recuperada en el Barrio de Ballajá es de carácter utilitario; con toda probabilidad, la cerámica más módica que se recupera en estos contextos. Posiblemente los centros de distribución de estas cerámicas eran los mercados públicos o las plazas de mercado. Toda la cerámica criolla recuperada data de contextos históricos del siglo XVIII tardío y siglo XIX. En las excavaciones de Ballajá se identificaron dos formas de cerámica criolla, una contiene inclusiones de mica (mineral monoclinico) y se le dio el nombre de tipo "Ballajá Muscovita", y al tipo que no contiene mica, se le llamó "Ballajá Sencillo" (Solís, Domínguez, Rivera: 1992).

### 1. Cerámicas Euroamericanas

Euroamericana es un término usado para identificar aquellas cerámicas importadas a Puerto Rico durante los siglos XVIII y XIX confeccionadas en la Gran Bretaña y en menor grado en Estados Unidos, Francia y Holanda. Mientras que la mayoría de estos utensilios eran servicios

de cocina y de mesa, algunas de estas cerámicas eran contenedores de licores, medicina, tinta y pasta de dientes.

Los arqueólogos alrededor del mundo que excavan sitios similares cronológicamente a Ballajá recuperan el mayor número de artefactos confeccionados en cerámicas Euroamericanas con una variedad de estilos decorativos. Estas cerámicas se detectan en lugares donde el comercio de los siglos XVIII y XIX lograba llegar. Estas formas representan una revolución en la industria cerámica del mundo - cerámicas producidas mecánicamente que eran lo bastante baratas como para ser adquiridas por una gran fracción de la población mundial. Hacia finales del siglo XVIII, los fabricantes de cerámica en Europa comenzaron a abaratar los precios del mercado a producir una cerámica duradera y prestar servicios de mesa de moda que se convirtieron en parte del gran mercado internacional de intercambio de productos manufacturados en Europa, a cambio de productos tropicales como el azúcar, el café y el tabaco de países como Puerto Rico.

Como se ha mencionado anteriormente, los manufactureros de cerámicas hispánicas adiestraban y empleaban aprendices que realizaban todos los procesos de fabricar las piezas, desde levantar o formar la pieza en el torno, hasta decorarla y quemarla en el horno. Los manufactureros europeos utilizaban empleados no diestros para operar las líneas de producción de las máquinas que moldeaban las piezas y no adiestraban personas para manejar los tornos. La decoración de las piezas se hizo más eficiente al sustituir la laboriosa decoración a mano por medios mecánicos de decoración. Todos estos cambios en la manufactura de la cerámica, lograron abaratar los costos de las mismas, convirtiendo a las cerámicas de producción

euroamericana en productos menos costosos que las cerámicas de producción local o hispanas. Tanto los manufactureros europeos como los ingleses se aprovecharon del hecho de que el continente controlaba la mayor parte del comercio marítimo mundial; al contar con la facilidad para embarcar sus productos alrededor del mundo.

La primera producción internacional de cerámica inglesa fue la de pasta crema, desarrollada por Josiah Wedgwood en la década de 1760 (Ilustración 3.14). La pasta crema es una cerámica de barro crudo con un barniz amarillento. Su popularidad se mantuvo hasta principios del siglo XIX (Gooden 1963: 145-146).

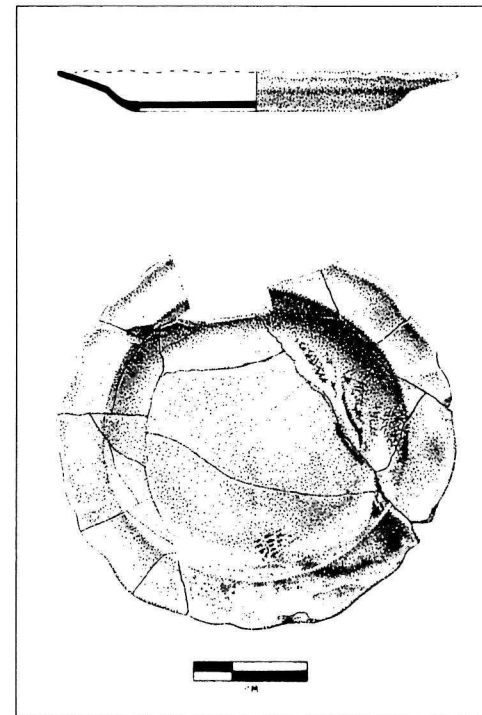


Ilustración 3.14

Para la década de 1770 Wedgwood había perfeccionado la cerámica: una versión mejorada de la cerámica pasta crema con una pasta más blanca y un barnizado con cobalto de tonalidad azulosa que se parecía a la porcelana china (Ilustración 3.15). La popularidad alcanzada por la cerámica perlada provoca que la producción de la misma continúe hasta mediados de la década de 1860, a

causa de su precio módico y de su producción en masa, su dureza y resistencia a los procesos de embarque y transportación a través del mundo y la versatilidad de la cerámica para adaptarse a una gran variedad de estilos decorativos distintos para complacer los cambiantes gustos de los compradores en diferentes partes del mundo.

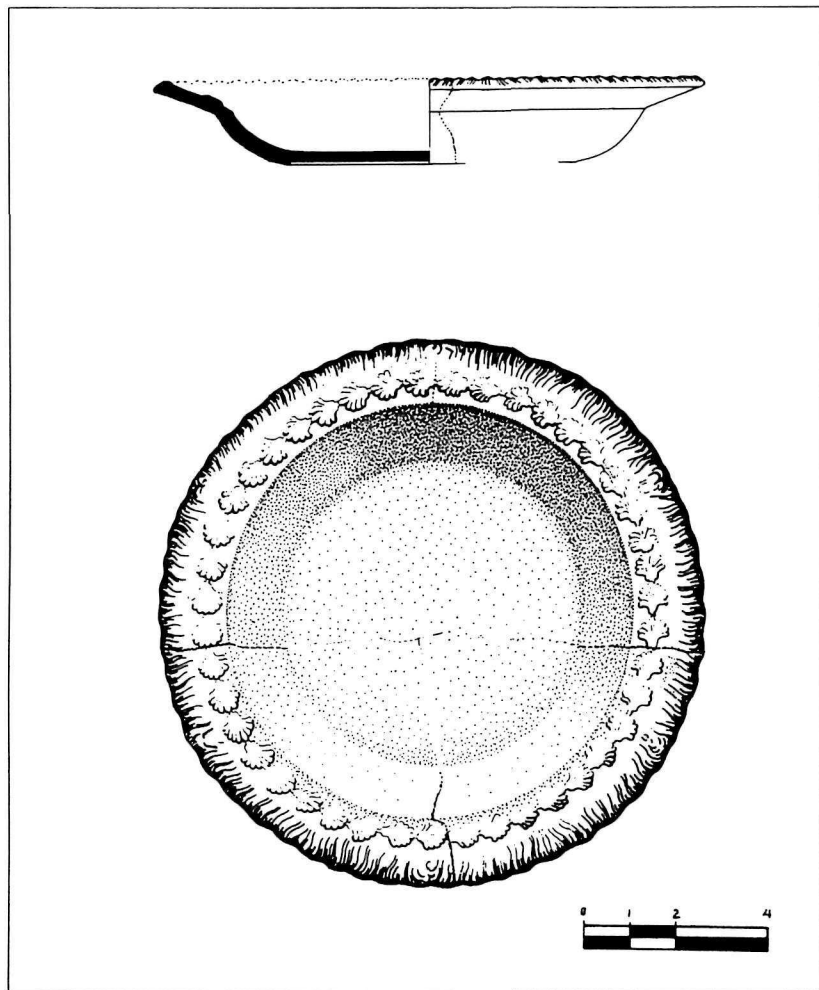


Ilustración 3.15

## 2. Cerámica Perlada pintada a mano

Como otras lozas populares de producción a bajo costo de finales del siglo XVIII y principios del XIX, los fabricantes de cerámica en Europa produjeron un gran número de artefactos de cerámica en bajo barnizado azul y polícromo con patrones florales pintados a mano conocidos con el término de "Gaudy Dutch". La falta de documentación acerca de estas lozas fue lo que dificultó establecer una cronología y determinar su país de origen (Ilustración 3.16). Lo poco que se conoce sobre las cerámicas perladas "Gaudy Dutch" es que consisten en, "...decoración pintada a mano en pasta perlada. Primero en bajo barnizado azul y poco después en bajo barnizado polícromo, aparentan haber sido más populares entre 1800 y 1820. Su gran popularidad fue entre las clases más pobres" (Carlson 1974: 75-76).

Más adelante, hacia mediados del siglo XIX, aún estos diseños pintados a mano con rapidez dejaron de ser eficaces en la producción de cerámica de bajo costo para el mercado mundial. Los diseños pintados a mano sobre las lozas de cerámicas perladas, fueron reemplazados por simples líneas o bandas pintadas a mano, en ocasiones decoradas con motivos simples (Ilustración 3.17). Estas lozas probablemente datan entre 1780 a 1870. Su producción ocurre en Inglaterra, Escocia, Estados Unidos, Holanda, Alemania, Francia y Bélgica (Robacalles 1971: 245-251).

La variedad más costosa de cerámica perlada pintada a mano, se llamaba "Lustre Metálico." Esta cerámica era pintada a mano. Utilizaba elementos y bandas "platino, oro o un compuesto de polvo de oro denominado "Violeta de Cassius" (*Purple of Cassius*) (Carlson 1974: 77). Al ser quemada al horno, la pintura mineral creaba un efecto dorado o plateado en la pieza. (Ilustración 3.18)





Ilustración 3.16



Ilustración 3.17

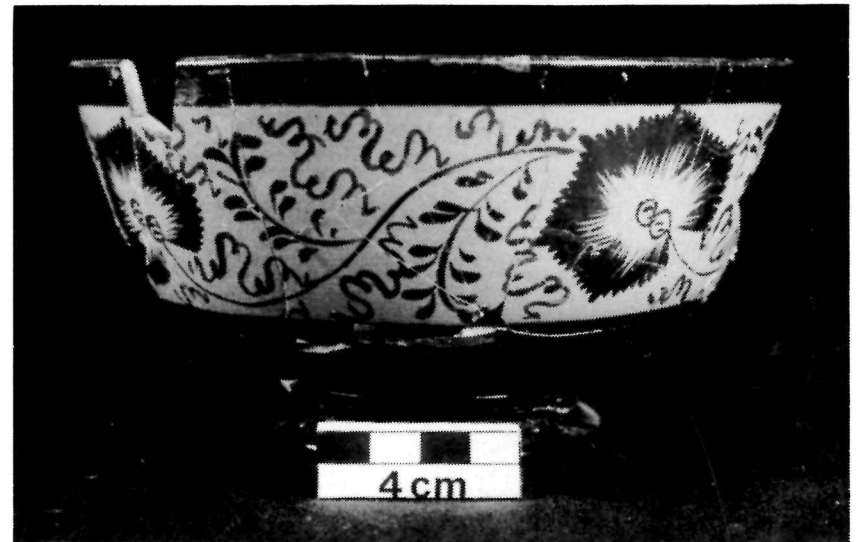
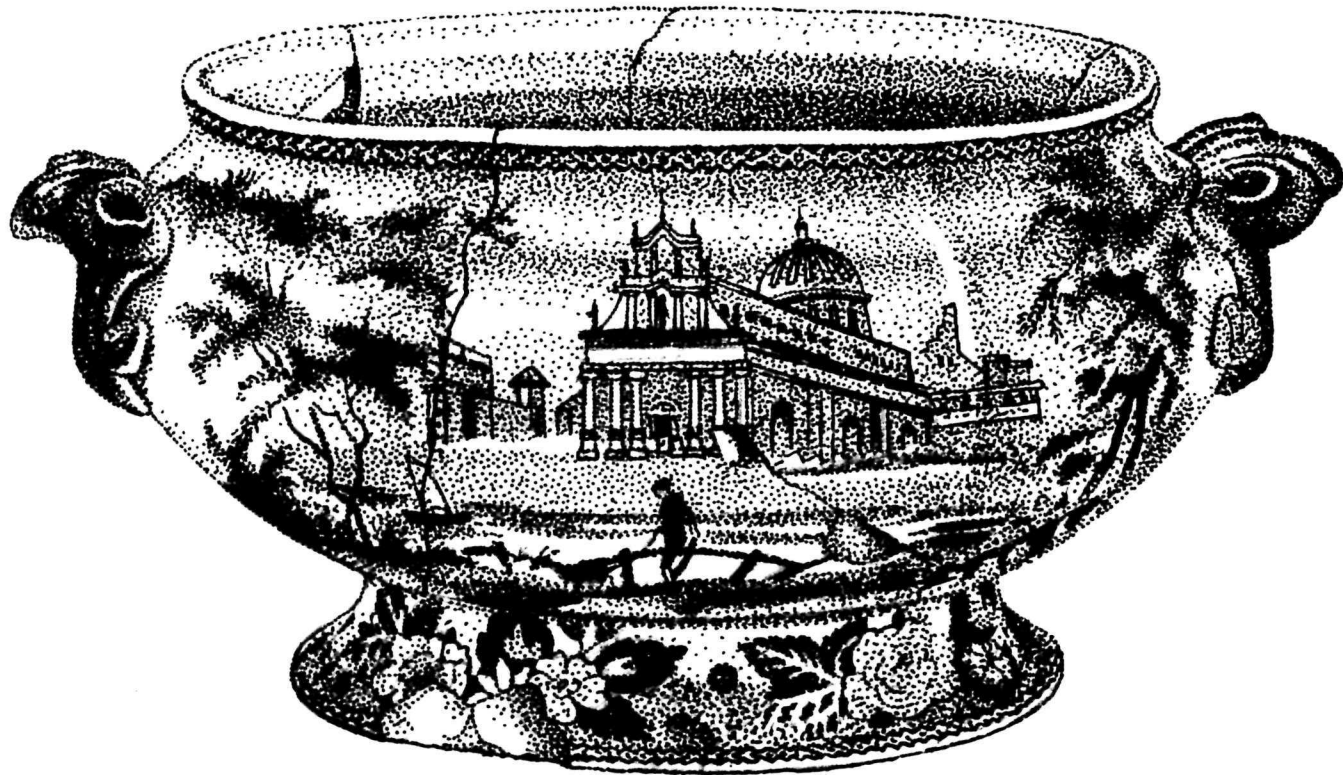


Ilustración 3.18



BOLLOJA 1 NC # 265  
CATALOGO 85

Ilustración 3.19

### 3. Cerámica Perlada estampada

La cerámica perlada estampada fue un intento lógico de los productores de cerámica de producir la mejor decoración por el menor costo. La técnica de transferir estampados fue primero perfeccionada en Liverpool, Inglaterra, hacia mediados del siglo XVIII. Su popularidad fue inmediata y aún hoy día se utiliza como decoración en las piezas de cerámica.

El proceso de transferir estampados requiere la realización del diseño en un plato de cobre. El plato se frota con el pigmento de color y se cubre con un papel tisú que absorbe el pigmento del diseño. El papel tisú es colocado sobre la pieza de cerámica perlada y frotado contra ésta con una tela de franela que transfiere el diseño del papel tisú a la pieza de cerámica. Cuando se quema, el diseño se adhiere a la cerámica. Con esta técnica, aun los diseños más complicados se pueden repetir cientos y miles de veces por un personal sin destreza en pintura (Bembrose 1952: 23).

Las transferencias azules, estampadas en cerámica perlada, se produjeron primeramente como imitaciones a la porcelana china azul sobre blanco, alrededor del año 1780. Para 1810, los fabricantes de cerámica reprodujeron diseños estampados en azul de escenas campestres y vistas de paisajes extranjeros, así como de edificaciones (Ilustración 3.19). El pigmento azul, derivado del cobalto, era el color más popular utilizado para producir el mejor acabado del producto utilizando obreros no adiestrados (Godden 1963: 2). Luego otros colores comenzaron a hacer su aparición. Las cerámicas perladas con transferencias estampadas en negro y marrón comenzaron a surgir. Les siguió el rojo y el verde en 1820, y el violeta en la década de 1830 (Demeter y Fowery 1977: 71-72) (Folfstrom 1976: 12).

### 4. Cerámica euroamericana especializada



Ilustración 3.20

La cerámica euroamericana encontrada en Ballajá consiste principalmente de artefactos de mesa, platos, tazas, salseras, platones y soperas. También, aunque en menor número, aparecen en contenedores de productos manufacturados de pasta de diente y medicinas (Ilustraciones 3.20 - 3.21). Se

recuperó un gran número de botellas de cerámica Gress, que servían como contenedores de gaseosas de jengibre y de tinta, importadas desde Inglaterra (Ilustraciones 3.22 - 3.23). La producción de la cerámica Gress o loza piedra en el norte de Europa se remonta al siglo XVIII. Esta fue producida por empresarios europeos y norteamericanos en el siglo XIX. Esta consiste de barro crudo quemado a temperatura alta (1500 C), que es usualmente utilizada

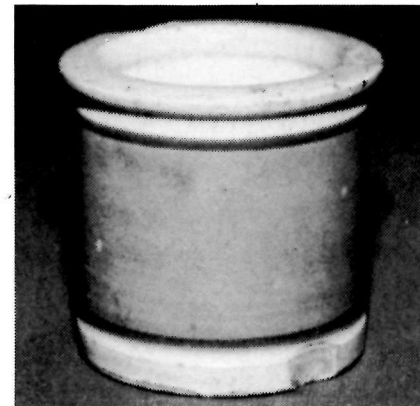


Ilustración 3.21

para las porcelanas. Las altas temperaturas provocan que el barro se vitrifique (Millery Stone 1970: 68). La robustez de las gruesas paredes de estas botellas logró reducir grandemente el número de roturas durante las largas travesías desde Inglaterra, Alemania, Holanda y Norteamérica hasta el puerto de San Juan en Puerto Rico. 80

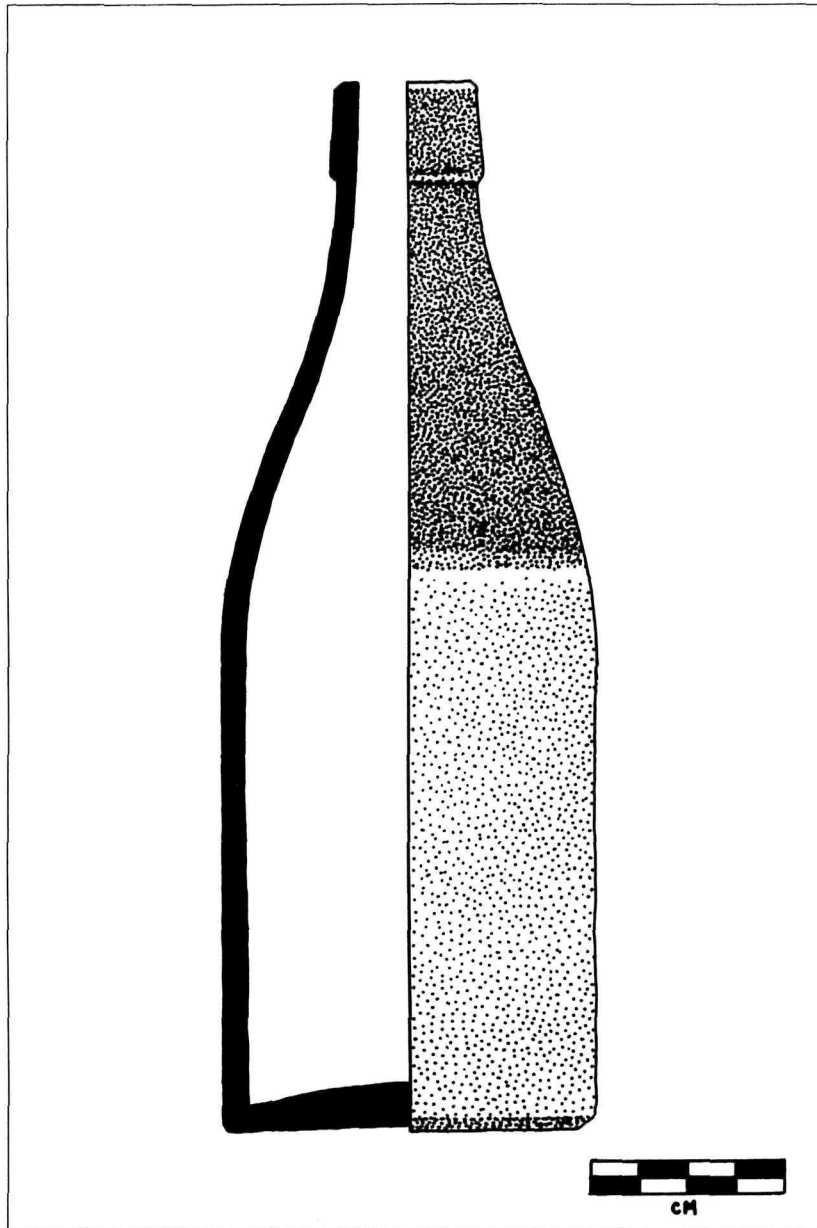


Ilustración 3.22

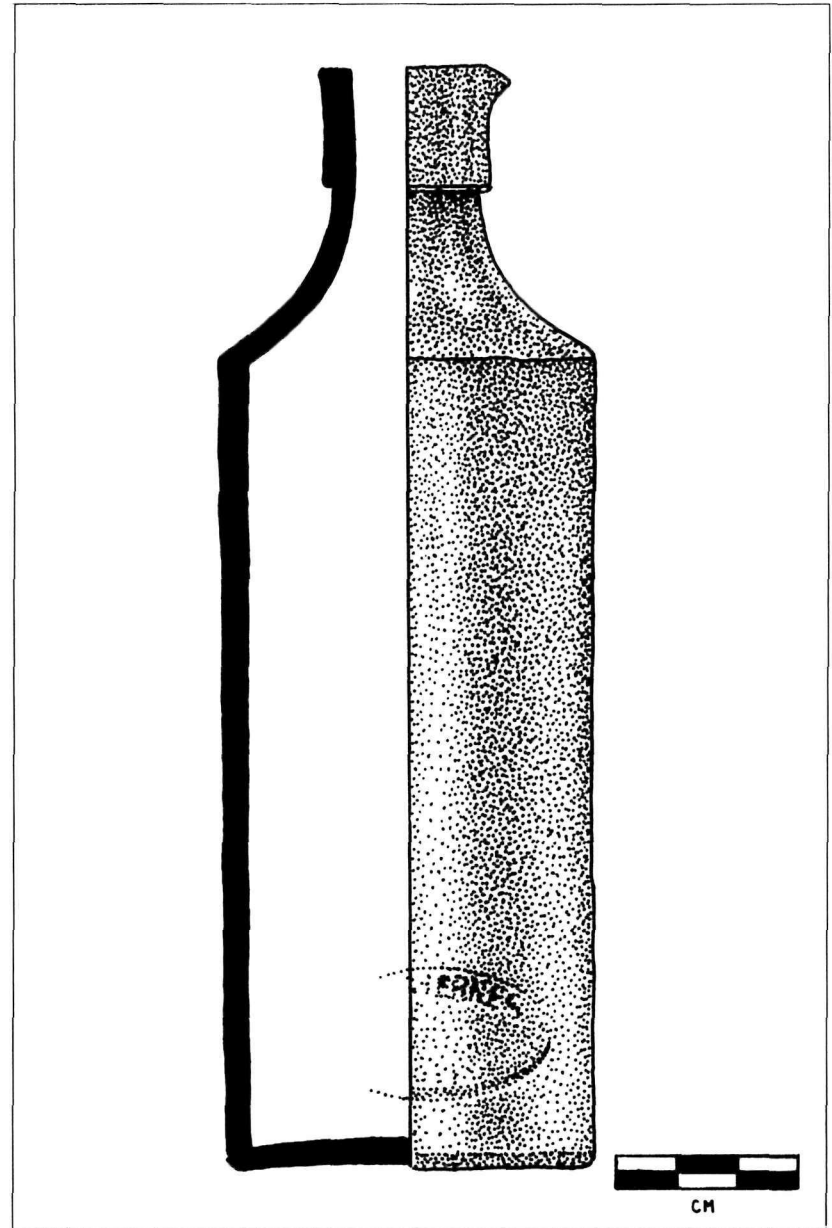


Ilustración 3.23

**Ilustración 3.1** Cerámica prehistórica (@ 400-600 DC) procedente de las excavaciones del proyecto Ballajá en la calle Cristo frente a la Iglesia San José. La fotografía muestra la cabeza modelada de una tortuga que sirve de agarradera además de adornar la vasija.

**Ilustración 3.2** Escudilla Mayólica Columbia Simple recuperada en las excavaciones de la sección norte frente al Convento de los Padres Dominicos, probablemente asociada al convento. La cerámica Mayólica Columbia Simple ha sido recuperada en contextos arqueológicos de la Florida, México y el Caribe en lugares que datan entre 1492 y 1650 (Deagan 1987: 57). Esta probablemente fue manufacturada en el área de Sevilla, España y embarcada a los padres durante los primeros años de su establecimiento en San Juan. Desde el siglo XVI hasta finales del siglo XVIII, el comercio entre Puerto Rico y España estaba restringido al puerto de Cádiz en Sevilla, lo que permitía un gran control del comercio.

**Ilustración 3.3** Mayólica utilitaria conocida como "Bacín" o taza de noche. Data de finales del siglo XVIII o principios del siglo XIX. Está pintada con motivos azules y verdes sobre un barniz de mayólica blanco. Se encuentran además en sitios de la Florida y el Caribe y fueron manufacturadas en el barrio de Triana en Sevilla, España (Deagan 1987: 93-95; Solís 1988: 89).

**Ilustración 3.4** Mayólicas utilitarias llamadas "Lebrillos" pintadas con motivos azules, verdes y marrones en barniz de mayólica blanco. Estos tipos de vasija datan de los años @ 1750 a 1820, y fueron probablemente manufacturadas en el barrio de Triana en Sevilla, España (Deagan 1987: 93-95; Solís 1988: 89).

**Ilustración 3.5** Plato de Mayólica catalana azul sobre blanco recuperado de las excavaciones de Ballajá, data de @ 1780-1820. Probablemente manufacturado en Cataluña en el noreste de España (Deagan 1987: 66-67; Solís 1988: 77-81). Cataluña fue un centro de producción importante desde el siglo XIV; sin embargo, las cerámicas catalanas se mercadearon hacia el Nuevo Mundo en grandes cantidades a raíz de la reorganización del comercio entre España y el Caribe, bajo las reformas borbónicas, en la segunda mitad del siglo XVIII (Deagan 1987: 66).

**Ilustración 3.6** Estos ejemplos de vasijas para almacenar conocidas como "botijuelas" recuperadas en Ballajá datan de @ 1780-1840. Sus formas alargadas y fondos puntiagudos se diferencian de las formas más tempranas que eran más redondeadas (anterior a 1780). Se ha sugerido que los cambios en las formas de estos envases se deben a

las reformas comerciales para incentivar el comercio entre España y el Nuevo Mundo. Las botijuelas probablemente proceden de varias zonas portuarias, además de Cádiz y Sevilla, que tenían restricciones para comerciar con las colonias españolas en América con anterioridad a 1780 (Deagan 1987: 35).

**Ilustración 3.7** Este ejemplar de bacín verde con barniz plumbífero confeccionado en el siglo XVI fue recuperado durante las excavaciones. Este tazón, de alcoba, fue recuperado en contextos arqueológicos que datan de finales del siglo XVIII y principios del XIX. Conocemos que en esta área de San Juan, durante el siglo XVI, el convento de los padres dominicos es el centro de actividad humana.

**Ilustración 3.8** Varios ejemplares de "pucheros" para cocinar confeccionados en cerámica El Morro, datan de las primeras décadas del siglo XIX. Estos utensilios conformaban las ollas de la cocina tradicional de la época en Puerto Rico que mantenía la fuerte influencia de la cocina española. Los "pucheros" se utilizaban para cocinar sopas, caldos y guisos. Los ejemplares recuperados en Ballajá conservan las manchas de carbón producto del proceso del fogón de cocinar (Solís 1988: 72).

**Ilustración 3.9** Ejemplos de cazuelas de cerámica "El Morro" datan de las primeras décadas del siglo XIX, recuperadas en Ballajá. Estas cerámicas utilizadas para cocinar y servir alimentos son las paelleras de esta época. Las más pequeñas pudieron ser utilizadas para servir raciones individuales de alimentos confeccionados con arroz o carnes.

**Ilustración 3.10** Ejemplo de plato de comer, confeccionado en cerámica El Rey, decoado con bandas marrones sobre barniz rojizo. Esta pieza fue recuperada en Ballajá y data de principios del siglo XIX. Se necesitan más investigaciones para determinar el origen de manufactura de esta variedad de cerámica colonial de barro crudo con barniz plumbífero.

**Ilustraciones 3.11 a y b** Estas dos piezas de cerámica bizcocho (un plato de servir y una jarra para beber) fueron confeccionadas con barro de color blanco - crema, y levantadas en un torno de alfarero y luego quemadas en horno de cerámica. Probablemente fueron elaboradas en fábricas de cerámica en Sevilla. Las cerámicas bizcocho han sido recuperadas de un gran número de sitios coloniales en el Caribe y en el sureste de los Estados Unidos. Se han recuperado, además, ejemplares de estas cerámicas en naufragios cercanos a la Florida y en la República Dominicana, ampliando su período de producción de 1500 a 1780 (Deagan 1987: 43; Marhen 1994: 207-211).

**Ilustración 3.12 a y b** Vasijas con borde invertido y base con pedestal anillado confeccionadas en cerámica criolla. Las formas de las vasijas revelan su posible uso como envase para guardar o servir alimentos. Estas cerámicas fueron confeccionadas totalmente a mano y quemadas en fogata. La superficie muestra un acabado alisado.

**Ilustración 3.13** Cazuela confeccionada en cerámica criolla. El borde muestra un terminado en festones. La forma de esta cerámica revela su posible uso para confeccionar alimentos y/o para servir en la mesa. La pieza fue confeccionada totalmente a mano y quemada en fogata.

**Ilustración 3.14** Plato de cerámica inglesa de pasta crema recuperado en Ballajá. Data de los años 1780-1800. Josiah Wedgwood promovió la popularidad de estas cerámicas presentándole un juego de servicio de mesa confeccionado en pasta crema a la Reina Ana de la Gran Bretaña, lo que desarrolló un interés y una demanda mundial por estas cerámicas en todo el mundo donde se conocieron como las "cerámicas de la reina" (Noel Hume 1969: 390).

**Ilustración 3.15** Plato reconstruido de cerámica perlada de fabricación inglesa, recuperado en las excavaciones de Ballajá. La decoración consiste en flores modeladas alrededor del borde del plato y diseños modelados y pintados con motivos de plumillas. Estos platos de loza perlada fueron bien populares entre los años 1780 y 1830 y se les conocía con el nombre de loza "Blue Shell Edge". Después de 1830, con propósitos de satisfacer la enorme demanda de este tipo de lozas, los bordes esculpidos y modelados fueron abandonados por los fabricantes para producir tipos más económicos de bordes lisos. El estado de borde azul pintado fue simplificado según aumentó la demanda, la pintura individual con brochazos desapareció y fue sustituida por una simple banda de color alrededor del borde del plato (Sherek League 1975: 100).

**Ilustración 3.16** Salsera reconstruida confeccionada en cerámica perlada con un bajo barnizado rojo y diseño de flores verdes, recuperada en las excavaciones de Ballajá. Los elementos florales individuales rojos y las hojas verdes eran pintadas en una línea de producción por una misma persona quien repetidamente pintaba un solo elemento del diseño mientras se realizaba la producción en masa de estas lozas. Esta pieza data de la primera mitad del siglo XIX.

**Ilustración 3.17** Tazón de cerámica perlada procedente de Ballajá. Probablemente data de los años 1860. Esta decoración con bandas

paralelas de color da origen al nombre "loza anular" o de "bandas" de esta cerámica (Godden 1963: 138). Las bandas de color eran aplicadas por máquinas para pintar mientras las piezas giraban sobre una plataforma. Los elementos decorativos entre las bandas de color eran aplicados utilizando una esponja recortada en la forma del diseño deseado y montado en el extremo de un mango de madera para aplicar el pigmento al cuerpo de la loza (Robacker 1971: 244).

**Ilustración 3.18** Este tazón reconstruido de cerámica perlada con lustre metálico es el único ejemplo de este tipo de cerámica recuperado en Ballajá. La pintura dorada utilizada en la decoración hacía que estas cerámicas fueran costosas.

**Ilustración 3.19** Sopera de cerámica perlada con grandes transferencias azules. La técnica de las impresiones de transferencias hacía posible la reproducción de diseños complicados como el que vemos. Edificios y paisajes extranjeros e intrincados patrones florales se repetían con precisión y en mucho menor tiempo de lo que le tomaría a un artesano pintarlo manualmente. Este diseño aparenta ser una iglesia italiana del período del Renacimiento.

**Ilustración 3.20** Pomo de cerámica perlada que contenía pasta dental, envasada por la firma John Gosnell de Londres, Inglaterra, recuperada en las excavaciones de Ballajá. La tapa del frasco muestra una decoración en transferencia de tres colores (verde, amarilla y negra), que lee *Cherry Tooth Paste patronized by the Queen for beautiful and preserving teeth and gums prepared by John Gosnell & Co. LTD London*. Esta frase rodea el retrato de la joven reina Victoria. Pomos de cerámica de este tipo fueron producidos por F y R Pratt y Compañía de Fenton, Staffordshire, Inglaterra, para Gosnell entre 1853 y 1940 (Hesskovitz 1978: 113).

**Ilustración 3.21** Pequeñas jarras de cerámica de este tipo fueron confeccionadas en Holanda durante los siglos XVIII y XIX como contenedores de medicinas. Este ejemplo recuperado de Ballajá es una cerámica de barro crudo cubierta con un barniz de mayólica que contiene óxidos de estaño y plomo. A este tipo de mayólicas se le conocía como *Delft* en Holanda y el norte de Europa.

**Ilustración 3.22** Vista de sección de una botella de cerámica "loza piedra" (*stoneware*), producida en Inglaterra para envasar gaseosas o cervezas para exportación durante la última mitad del siglo XIX. La botella está terminada con un barniz claro en el interior y en el exterior con un barniz "Bistol" marrón claro en la parte superior (Herskovitz 1978: 111).

**Ilustración 3.23** Vista de sección de una botella fabricada en “loza piedra” (*stoneware*) producida en Inglaterra para la exportación de tinta durante la segunda mitad del siglo XIX. Esta botella está cubierta con un vidriado que contenía granos de sal. Durante el proceso de quemar las piezas, se arrojaban puñados de sal en el horno. La sal reaccionaba con el cuerpo de arcilla y producía una superficie impermeable. Observe que la botella tiene una salida para ayudar a verter la tinta (Herskovitz 1978: 113-114).

## CAPITULO IV: *Artefactos de vidrio*

*"El valor de la arqueología está en devolvernos, en cada hallazgo, un poco del pasado de los hombres".*

Claire Godet

España produjo vidrios desde el siglo XII en fábricas de la provincia de Cataluña, que posteriormente se establecieron en Sevilla: "... donde una industria de vidrio se desarrolló desde el siglo dieciséis hasta el siglo dieciocho" (Deagan 1987:127-128). Probablemente la mayoría del vidrio que se recupera de los sitios arqueológicos de las colonias españolas del Caribe provenía de las fábricas de Sevilla, ciudad-puerto que controlaba la exportaciones de las mercaderías manufacturadas a las posesiones españolas en el Nuevo Mundo durante los primeros siglos de la colonización.

Con el cambio en la política comercial hacia las colonias ocurrido a finales del siglo dieciocho, mucha mercancía de vidrio utilitario (botellas) de Francia, Alemania e Inglaterra fue transportada directamente a las colonias españolas de América (Ilustración 4.1). En ocasiones, algunas botellas y algunos frascos vacíos eran enviados a España para envasar productos españoles (vinos y licores), que luego embarcaban hacia sus colonias en América.

En el capítulo anterior explicamos cómo a finales del siglo XVIII, las cerámicas europeas no españolas fueron transportadas a las colonias españolas en grandes volúmenes, tanto, que las cerámicas españolas fueron

eliminándose del mercado de las importaciones hacia las colonias como Puerto Rico. De forma similar, los vidrios europeos y, más tardíamente (mediados del siglo XIX), los norteamericanos llegaron a dominar el mercado de las importaciones hacia Puerto Rico por las mismas razones tecnológicas y económicas.

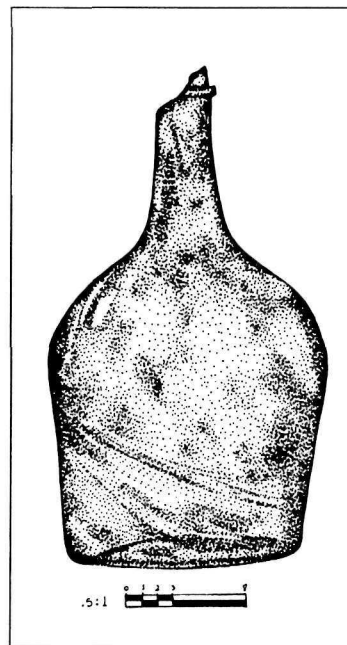


Ilustración 4.1

Mientras la mayoría de la producción de vidrio español de este tiempo continuaba fabricándose de manera artesanal mediante la técnica de vidrio soplado, donde los artesanos modelaban las formas deseadas a partir del vidrio derretido y mediante un proceso totalmente manual, en el norte de Europa, las fábricas incrementaban el uso de trabajadores adiestrados para formar los cuerpos de los recipientes de vidrio mediante la simple colocación del vidrio derretido en moldes de metal. Este método del norte de Europa repetidamente



producía frascos y botellas homogéneas, que podían elaborarse más fácil y rápidamente que aquellas elaboradas por los fabricantes españoles. En la producción de las fábricas de vidrios del norte de Europa se utilizaban artesanos diestros solamente para realizar las aplicaciones y las terminaciones de la boca de la botella o los recipientes. Más adelante, hacia 1890, maquinaria completamente automática para la fabricación de botellas fue introducida en países del norte de Europa y de Norteamérica, eliminando la necesidad de artesanos de vidrio (Miller y Sullivan 1984:84).

Al observar las botellas recuperadas durante las investigaciones de Ballajá, se aprecian otros modos de fabricación de vidrio en el norte de Europa y Norteamérica a un menor costo. Las superficies corroidas e iridiscentes de las botellas y los frascos de vidrio, son el resultado de la producción y manufactura de las fábricas del norte de Europa y de Norteamérica donde se utilizaron grandes cantidades de agentes alcalinos, como el sodio, en la fabricación de los vidrios. La adición de sodio aceleraba el proceso de fundir el vidrio para llevarlo al molde de metal y formar el envase o contenedor. La cantidad de sodio que se añadía al vidrio no fue controlada hasta principios del siglo XX. Estos contenedores se utilizaban con fin comercial: botellas para cerveza, medicinas y perfumes, entre otros. Se fabricaban a menor costo porque tenían como propósito contener el producto sólo para ser mercadeado, utilizado y luego descartado por el usuario.

Los frascos y las botellas fabricados con anterioridad exhiben una superficie opaca después de transcurridos los siglos. Esta corrosión es producida por la descomposición química en el vidrio de las botellas. Un vidrio libre de silicatos previene la corrosión de la superficie, pero el costo de producción de este tipo de vidrio es más

alto debido a que conlleva un proceso más lento y temperaturas mucho más altas para derretir el vidrio. La producción de vidrios libres de silicatos se reservaba para los artefactos de mesa, como los vasos, las copas, las jarras y las botellas finas que se fabricaban con intención de reusarse (Fontana y Greenleaf 1962:98).

La mayoría de los artefactos de vidrio recuperados aparentan ser vidrios producidos hacia finales del siglo XIX y principios del XX. Fueron evidentemente confeccionados en fábricas de vidrio del norte de Europa y Norteamérica. Tenían una variedad de funciones: botellas de bebidas y licores, botellas de refrescos, botellas y frascos para envasar productos de cocinar (sal, aderezos, pepinillos), frascos para contener tinta, frascos de medicinas patentizadas, frascos de perfumes y artefactos de mesa (vasos y copas).

### **1. Botellas de bebidas o licores**

Las botellas fabricadas para contener bebidas alcohólicas o licores provenían de diferentes países. Cada tipo: cerveza negra, cerveza clara o champaña, tenía su forma distintiva.

Las cervezas negras eran elaboradas mediante el proceso de fermentación de malta y granos. Su alto contenido de alcohol eliminaba las bacterias que pudieran arruinar la bebida. Las botellas para esta bebida fueron fabricadas principalmente en Inglaterra y Escocia y envasadas en botellas de cerámicas de paredes gruesas (ver Ilustración 3.22) y en botellas de cristal verde (Ilustración 4.2) (Wilson 1981:7-8).

Durante la segunda mitad del siglo XIX hubo preferencia por el mercado de cervezas claras "lager". Comparada con las cervezas negras, las cervezas claras eran

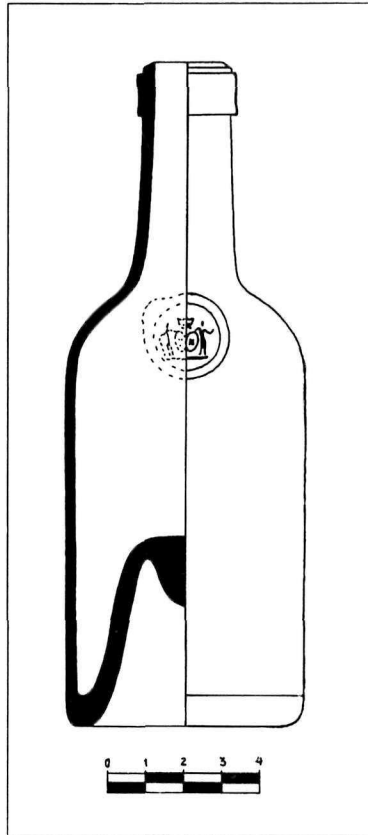


Ilustración 4.2

susceptibles, por su contenido menor de alcohol, al ataque de las bacterias que producían la descomposición del producto. Las botellas de cerveza clara de color ambar, como las que se recuperaron en Ballajá, fueron producidas cuando se aplicó por primera vez el proceso de pasteurización a la producción de cervezas claras. Este proceso eliminaba las bacterias permitiendo que el producto se distribuyera a través del mundo (Wilson 1981:1-2) (Ilustración 4.3).

De igual manera, el proceso de pasteurización permitió la amplia exportación y distribución de la champaña francesa. Las botellas de champaña de color verde



Ilustración 4.3

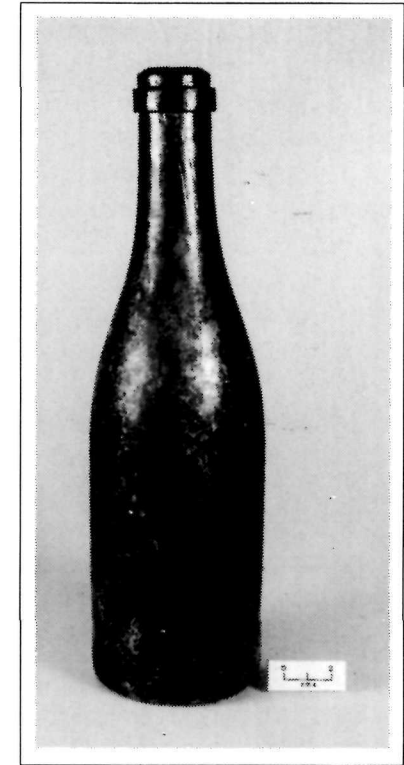


Ilustración 4.4

oscuro, similares a las recuperadas en Ballajá (Ilustración 4.4), tenían paredes gruesas y agarraderas de corcho con alambre para prevenir que el contenido a presión se escapara de la botella. Estas botellas elaboradas en Francia fueron fabricadas en moldes de metal. Antes de enfriarse el vidrio, y aún blandas, las colocaban en un girador para eliminarles las marcas de molde y darles una terminación y apariencia de fabricación a mano. Las botellas de champaña de este periodo tienen las superficies corroídas, lo que indica que los franceses utilizaban técnicas económicas de fabricación de vidrio.

## 2. Botellas de refrescos

Hoy día, las personas que disfrutan de bebidas de refrescos carbonatados no se imaginan que en una época éstas eran recetadas como medicina para pacientes que sufrían de problemas de indigestión estomacal. Con anterioridad al desarrollo de la refrigeración y al proceso de pasteurización, el carbonato era añadido al agua de soda natural como un medio para mantener su efervescencia durante la transportación del producto hasta su destino de consumo. Las aguas de soda carbonatadas fueron exportadas en botellas de cristal

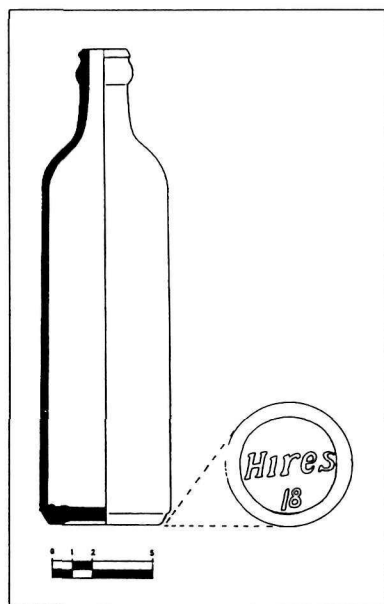


Ilustración 4.5

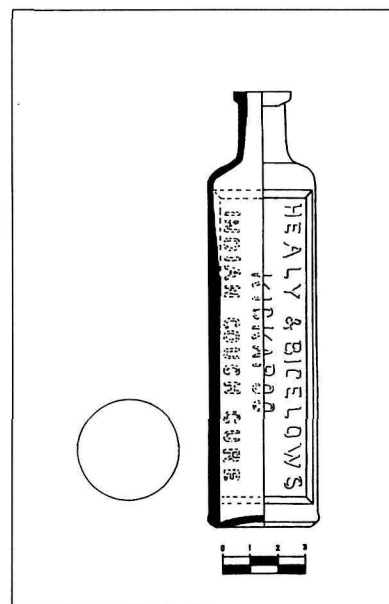


Ilustración 4.6

desde finales del siglo XVIII, pero no fue hasta mediados del siglo XIX cuando se les comenzó a añadir sabores de jugos de frutas, especias, siropes y raíces aromáticas, creando las sodas modernas que conocemos en nuestros días (Wilson 1981:29). La botella de Root Beer de Hires recuperada en Ballajá data de las primeras décadas del siglo XX (Ilustración 4.5).

### 3. Botellas de medicina patentizada

El siglo XIX presenció el desarrollo de un gran número de adelantos e innovaciones en el campo de la medicina y la creación de instituciones diseñadas para proveer adiestramiento técnico a los médicos. Aún así, muchísimas personas en esa época preparaban sus propios tratamientos con remedios caseros hechos con hierbas y plantas medicinales, además de comprar productos "milagrosos". En respuesta a esta actitud del público, se

fundaron numerosas compañías norteamericanas para manufacturar y vender una variedad de remedios contra conocidas enfermedades. A estos medicamentos se les llamó "medicinas patentizadas".

A principios del siglo XX, el público podía seleccionar entre unas cincuenta mil medicinas patentizadas, algunas de ellas, promocionadas como curas "naturales" y muchas que reclamaban ser derivados de medicinas indígenas o asiáticas. Estas fueron llamadas "medicinas folklóricas". Las personas que compraban estas medicinas desconocían que no era la medicina la que era patentada, sino el nombre comercial del producto. En ocasiones los únicos ingredientes "naturales" en las medicinas patentizadas eran niveles altos y peligrosos de alcohol y de opios (Musey 170:65).

En 1905, Samuel Hopkins Adams, escribiendo para la revista *Collier's* acerca de las medicinas patentizadas, señalaba que "se consume más alcohol en esta nación (Estados Unidos) en medicinas patentizadas que el que se vende en forma legal con licencia de los vendedores" (Musey 1970:69). En 1907, los Estados Unidos aprobaron una ley para velar por la pureza de las medicinas y los alimentos. Esto tuvo como resultado la eliminación del mercado de muchas de estas medicinas, poniendo fin a lo que había sido un mercado de ocho millones de dólares al año (Musey 1970:69).

El extendido negocio de las medicinas patentizadas está muy bien ilustrado por la historia de una compañía de medicinas patentizadas, responsable por el medicamento "Healy & Bigelows Kickapoo Indian Cough Cure" (Ilustración 4.6). De acuerdo con los expertos en la materia: ". . . probablemente la mayor operación en el campo de la medicina patentizada lo fue la de la compañía de medicinas Kickapoo. El "Doctor" John E.

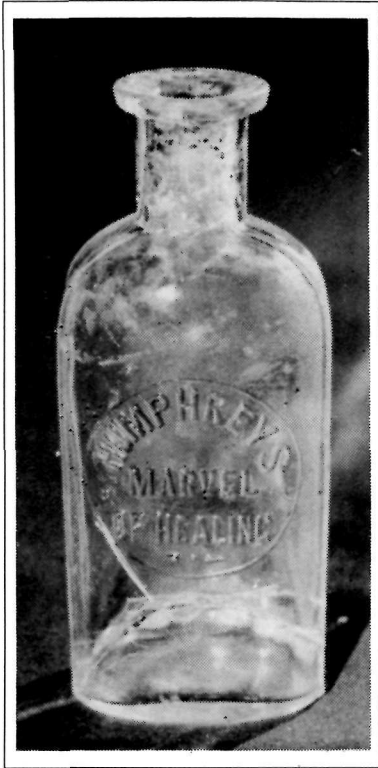


Ilustración 4.7

Healy, Charley Bigelow y Ned Oliver unieron sus recursos y su imaginación para formar esta compañía. Establecieron sus oficinas centrales en un edificio de cuatro pisos en New Haven, en el estado de Connecticut. Estos tres empresarios reunieron a un gran grupo de indios y proclamaron que eran los Kickapoos, una subtribu de los indios de los Grandes Lagos. Muchos de éstos vivían en el edificio de las oficinas centrales que llamaron el Wigwam principal. La compañía de medicina Kickapoo reunió un gran número de espectáculos y presentó tantos como setenta y cinco recorriendo el país simultáneamente. A causa

de la calidad del espectáculo y por ajustarse a los estándares éticos, establecieron circuitos y realizaron giras por las mismas ciudades año tras año. Estos espectáculos se presentaron en Europa y Australia. En algunas ocasiones, se quedaron durante temporadas en algunas ciudades ganando hasta cuatro mil dólares por noche. Los vendedores locales de medicinas, que normalmente se quejaban cuando otros vendedores llegaban a la ciudad porque les causaban pérdidas en sus ventas, siempre se alegraban de la llegada al pueblo de los espectáculos de los Kickapoo, ya que éstos siempre les ofrecían la oportunidad de distribuir la línea completa de los productos del mismo nombre" (Musey 1970:67).

No todas las medicinas patentizadas eran productos fraudulentos o promovidas con giras espectaculares. Un buen ejemplo de esto lo provee una botella rotulada "Humphreys Marvel of Healing" (Ilustración 4.7). Fred Humphrey estableció su compañía médica de productos homeopáticos en 1854, en la ciudad de Nueva York. Produjo una exitosa línea de productos para el tratamiento de problemas intestinales en humanos y en animales. La compañía de productos farmacéuticos Humphreys, establecida en Rutherford, Nueva Jersey, se encuentra aún activa en los negocios (Fike 1987: 167).

#### 4. Botellas de productos personales

Los artefactos de vidrio recuperados en Ballajá no se circunscriben a frascos contenedores de bebidas o medicinas. También se recuperaron frascos que sirvieron como envases de productos para uso e higiene personal. Estos nos ofrecen un cierto grado de información sobre los artefactos utilizados por los residentes del lugar. Entre estos, los frascos de perfume francés, los tónicos españoles para el tratamiento del cabello, las botellitas de rapé y los tinteros procedentes de Inglaterra (Ilustraciones.4.8 - 4.10).



Ilustración 4.8

Aunque el tabaco se producía y consumía en América, también se importaba a Europa para ser procesado en una variedad de productos, incluyendo el rapé. El rapé es simplemente tabaco finamente molido hasta convertirlo en polvo para ser inhalado por el usuario. Durante el siglo



Ilustración 4.9



Ilustración 4.10

XVIII, se fabricaron en Inglaterra botellitas de vidrio soplado color verde y ámbar, con sus lados planos y una pequeña abertura sellada con un taponcito de corcho (Ilustración 4.11). Esta era la forma común de distribuir este producto.

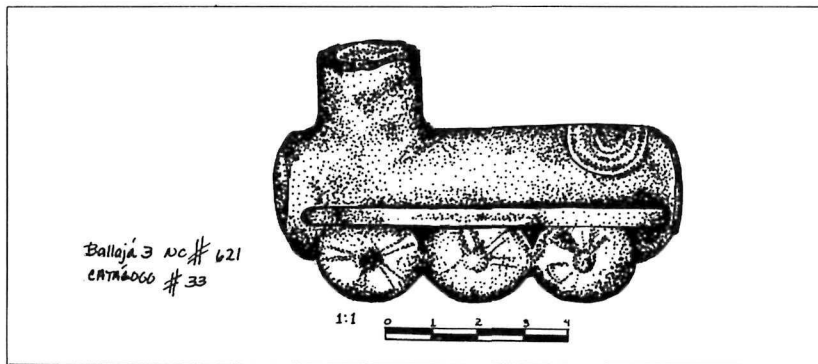


Ilustración 4.11

En el capítulo anterior vimos que en el siglo XIX los residentes de Ballajá adquirieron frascos de tinta en cerámica de loza piedra (*stoneware*) importados de Inglaterra (ver Ilustración 3.23). Las botellas de cerámica servían para envasar y transportar tinta. Los frascos de cristal para la tinta (tinteros) se llenaban con el contenido de las botellas de tinta de cerámica. Con estos tinteros de cristal, los escribanos humedecían sus plumillas y llenaban sus plumas fuentes. Ambos instrumentos de escribir eran comercialmente populares durante la segunda mitad del siglo XIX (Musey 1970:120).



Ilustración 4.12

### 5. Vidrios de mesa

En los depósitos arqueológicos de las colonias españolas en América, fueron muy comunes los utensilios de vidrio para servir y tomar agua, vino, licores y rones. Estas formas de recipientes han sido encontrados en las excavaciones realizadas en el sitio de Casa Rosa y datan de las décadas finales del siglo XVIII (Solís 1988: 112-113). En contraste con estas excavaciones, en las realizadas en el área de Ballajá, se recuperaron relativamente pocos de estos artefactos. Los mismos fueron totalmente fabricados a máquina y datan de principios del siglo XX (Jones y Sullivan 1985:134) (Ilustraciones 4.12 - 4.13).

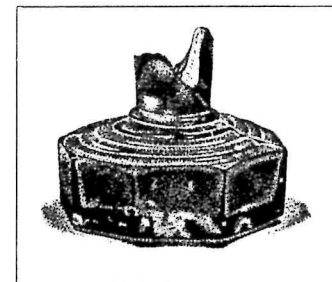


Ilustración 4.13

**Ilustración 4.1** Ilustración de una botella de vino en vidrio verde fabricada a mano, que data del siglo XVIII (Noel Hume 1970:66). Posiblemente fue elaborada en las fábricas de vidrio de Sevilla, aunque es probable que fuera fabricada en Inglaterra o Francia y transportada a España para llenarla con el producto y luego ser embarcada hacia Puerto Rico (Deagan 1987:135). Nótese el listón o la tira de vidrio aplicada al borde de la botella. Un alambre de metal se colocaba alrededor de esta tira para asegurar el tapón de corcho.

**Ilustración 4.2** Vista de sección de la gruesa pared de una botella de cristal verde para envasar cerveza negra. La marca estampada en el cuello de la botella indica su manufactura en Inglaterra. Anterior a la aplicación del proceso de la pasteurización a las bebidas alcohólicas fermentadas, las cervezas negras eran el único producto de malta que se producía para exportación por su alto contenido de alcohol. La inscripción en la línea base de la botella y la forma de los listones del cuello fechan este espécimen en la segunda mitad del siglo XIX (Wilson 1981:7-8).

**Ilustración 4.3** Botella de cerveza clara ("Lager"), de color ámbar claro. Representa el prototipo de fabricación norteamericana. Fueron producidas después de 1873, cuando Adolphus Busch aplicó el proceso de pasteurización a las cervezas claras, permitiendo la exportación del producto a lugares distantes. La inscripción en la línea del hombro de la botella indica los fabricantes del envase. Estas formas de botellas se continuaron fabricando hasta cerca de 1910 (Wilson 1981:1-2).

**Ilustración 4.4** Vista de sección de las paredes de una botella de champaña francesa fabricada en vidrio verde. La gruesa construcción de las paredes y el fondo invaginado tenían el propósito de que el recipiente soportara la presión generada por la efervescencia de la champaña. Esta forma de botella producida en moldes data de finales del siglo XIX y es prácticamente idéntica a las botellas modernas de champán, con la excepción del listón o borde del labio de la botella aplicado a mano para asegurar el alambre que sostenía el tapón de corcho en su lugar (Wilson 1981:19).

**Ilustración 4.5** Vista de sección de una botella de "Hires Root Beer" hecha totalmente a máquina recuperada en Ballajá. La fórmula para el *Root Beer* fue desarrollada por Charles E. Hires en 1866. Comenzó a mercadearse en 1876, convirtiéndose en el mayor productor del mundo. La botella tiene una terminación de corcho de corona, patentada por William Painter en 1891, que mantenía la bebida en la botella mediante una tapa de metal retorcida con el interior recubierto de corcho. Hoy día, las tapas de metal tienen en su interior

una cubierta de plástico. Este espécimen data de alrededor de 1910 (Musey 1970 : 105).

**Ilustración 4.6** Ilustración de un frasco de medicina patentizada identificada como "Healy & Bigelows Kickapoo Indian Cough Cure", tónico muy popular en la década de 1890. Es posible que Puerto Rico fuera escenario de una de las famosas presentaciones de los espectáculos del Healy & Bigelow's durante las décadas de los 1890 o 1900, lo que podría explicar la presencia de este frasco que se recuperó en Ballajá.

**Ilustración 4.7** Ilustración de un frasco de medicina patentizada elaborado en cristal claro. La rotulación del frasco lee "Humphrey's Marvel Healing", para el tratamiento de las hemorroides. Esta botella contenía aceite maravilla, que aún hoy día se utiliza para aliviar este padecimiento.

**Ilustración 4.8** Frasco de vidrio claro, fabricado en molde y rotulado "E. Coudray, Paris Parfumeur". Aunque se han recuperado numerosos ejemplares de botellas de perfume en Ballajá y en otros lugares coloniales de América, hasta el presente se ha realizado muy poca investigación sobre estos artefactos, por lo que no es posible determinar si el producto era genuinamente francés o mercadeado de esta manera para que lo pareciera.

**Ilustración 4.9** Raro ejemplo de un frasco de tónico para el cabello de fabricación española rotulado "Tónico Oriental para el Cabello". Durante el siglo XIX, muchos productos que prometían una cura para la caída del cabello se tornaron de uso popular. Se puede observar cómo se promocionaba el producto como remedio para la cura de este padecimiento.

**Ilustración 4.10** Frasco rectangular de vidrio color ámbar para rapé. Hacia finales del siglo XIX, estas botellas eran fabricadas en moldes, aunque las irregularidades que observamos en el cuerpo y el cuello del frasco son indicativas de que fueron manufacturadas con la técnica de vidrio soplado de principios del siglo XIX. La forma del frasco identifica el producto envasado. Estas botellitas distintivas de rapé fueron desarrolladas primeramente por los ingleses en el siglo XVIII y aún se producen. (Musey 1970:77).

**Ilustración 4.11** Tintero de cristal verde azul o verde claro. La forma cónica del frasco brindaba una gran estabilidad, como medida de seguridad para evitar que se derramara su contenido. Estas formas de tinteros se produjeron entre 1860 y 1900 (Jones & Sullivan 1985:134).

**Ilustración 4.12** Vidrios de servicios de mesa provenientes de las excavaciones de Ballajá. Todos estos especímenes fueron fabricados en máquinas. Datan de alrededor de principios del siglo XX (Jones y Sullivan 1985: 134).

## CAPITULO V: *Artefactos de uso personal*

*La tarea esencial de la arqueología es la de construir las diferentes etapas de la civilización material de la humanidad desde los tiempos más tempranos.*

*S.J. de Laet*

En capítulos anteriores hablamos sobre artefactos de cerámica y vidrio utilizados en la vida diaria de los residentes del barrio de Ballajá. Las cerámicas fueron utilizadas mayormente para preparar y servir alimentos, mientras que los artefactos de vidrio por lo general se utilizaron como contenedores de líquidos (licores, medicinas y tónicos). En este capítulo explicaremos e ilustraremos algunos de los artefactos de uso personal y de entretenimiento hallados en las excavaciones.

Los artículos de entretenimiento incluyen canicas, fichas de juegos, dóminos, dados y partes de muñecas de cerámica. Entre los artículos personales incluimos monedas, pipas de fumar, botones de ropa y hebillas de correa de uniformes militares.



Ilustración 5.1

La tradición de fabricar juguetes de cerámica, como muñecas y canicas, se remonta a la época grecorromana (Randall 1971:102). Los artefactos recuperados en Ballajá, sin embargo, datan

mayormente del siglo XIX y exhiben técnicas de manufactura propias de este tiempo (Ilustración 5.1). Entre éstos están los dóminos confeccionados en hueso, las pipas de fumar elaboradas en barro y grandes cantidades de botones (Ilustraciones 5.2 a 5.4). Otros artefactos de valor como las monedas y las hebillas con insignias, que probablemente formaron parte de los uniformes militares, fueron recuperados durante las excavaciones (Ilustraciones 5.5 - 5.6).

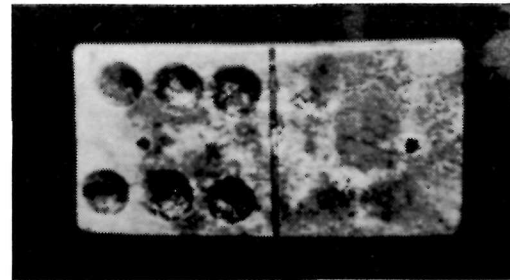


Ilustración 5.2

Lleva grabado el símbolo británico del león de la orden de los Garter y la frase "Legión Real Germana". Se pensó que era un artefacto remanente de la batalla de 1797 durante el ataque de Abercromby a la ciudad de San Juan, cuyas fuerzas incluían unidades alemanas. Muchos alemanes desertaron de sus tropas hacia las guarniciones españolas en Puerto Rico durante el ataque, por lo que parte de su equipo y sus uniformes pudieron haber quedado en manos españolas (Duffy 1987:277, 289).

Uno de los artefactos más interesantes es la hebillas metálica utilizada en la correa de hombros del uniforme militar.



Sin embargo, según Hyman Schwartzberg, experto en equipo de guerra de la época napoleónica y curador en el Richmond Battlefield Park en el estado de Virginia, la Legión Real Germana no se formó hasta 1803. Esto hace imposible que la hebilla quedara como parte del ataque a la ciudad de San Juan ocurrido en 1797 (H. Schwartzberg, comunicación personal 1995). Tal parece que el gobierno español adquirió equipo militar excedente de la guerra de los ingleses temprano en el siglo XIX. El mismo pudo ser enviado para ser usado por las tropas españolas en las fortificaciones del Nuevo Mundo como San Felipe del Morro.

80

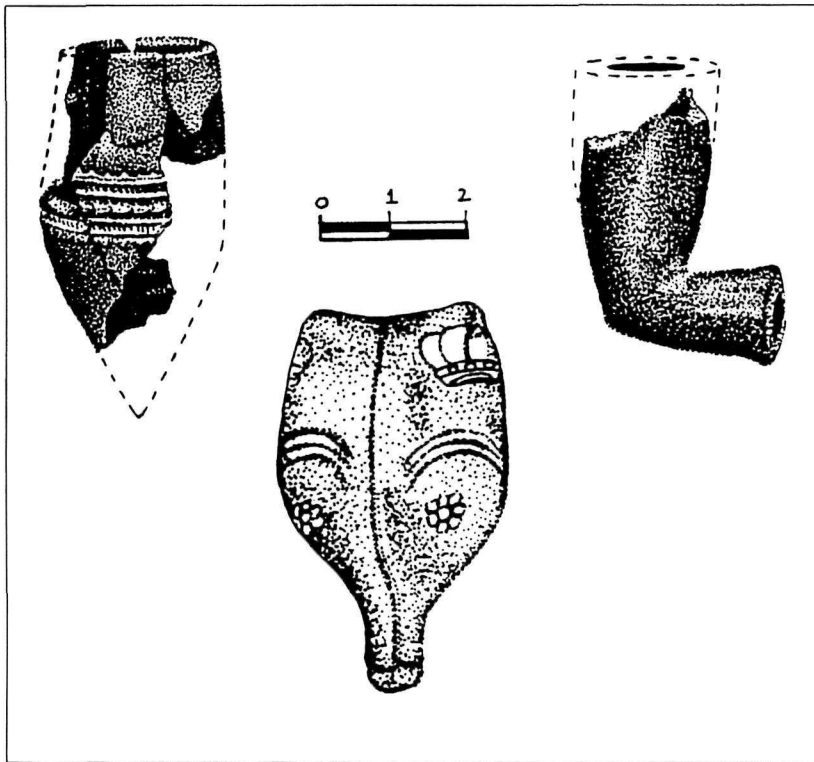


Ilustración 5.3

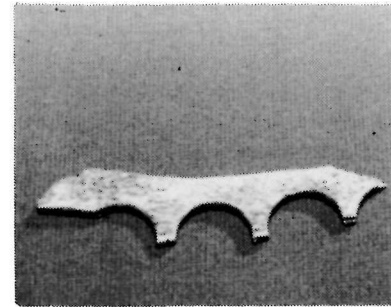


Ilustración 5.4



Ilustración 5.5

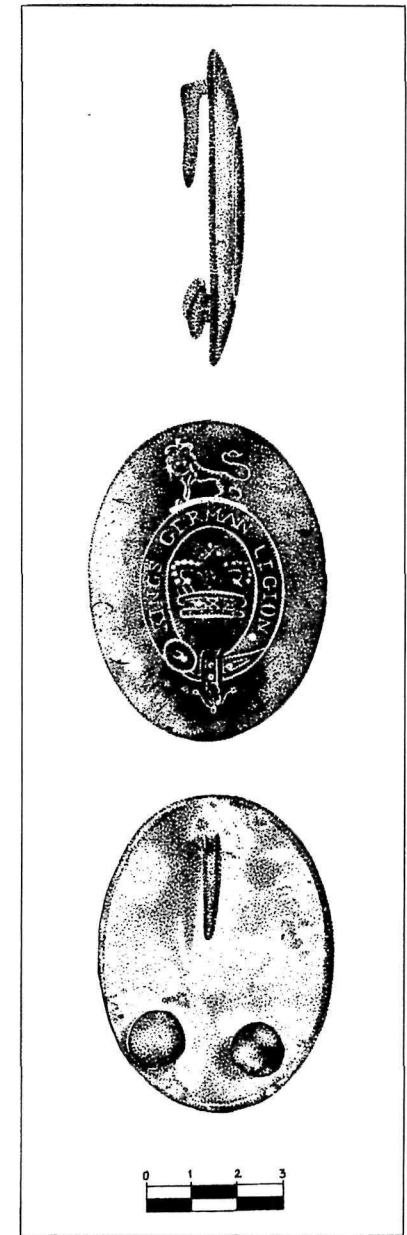


Ilustración 5.6

**Ilustración 5.1** Cabeza de una muñeca de porcelana y canica de cerámica recuperadas en las excavaciones de Ballajá. Vista lateral de la cabeza de la muñeca muestra la línea que evidencia su fabricación en molde de cerámica. La porcelana era pintada en bizcocho o bajobarniz y luego quemada en horno. La abertura en la parte superior de la cabeza se usaba para colocar una pieza de madera que sostenía el cabello. Al igual que la muñeca, las canicas también se fabricaban en moldes de cerámica y se pintaban en bizcocho o bajobarniz. Ambos artefactos fueron producidos en cantidades en Europa y Norteamérica desde 1870 hasta 1920 (Randall 1971:103).

**Ilustración 5.2** Dóminos confeccionados en hueso, recuperados en Ballajá. Se cree que los dóminos se originaron en China, posiblemente por su similitud con el juego de Mah-Jongg. Sin embargo, "la versión moderna del juego se logra trazar sólo hasta el siglo XVIII en Italia" (Palmer 1944:ix), desde donde se introduce a España y sus colonias (Sánchez 1961:42).

**Ilustración 5.3** Pipas de fumar confeccionadas en barro, procedentes de las excavaciones de Ballajá. Como muchos otros artefactos de cerámica del siglo XIX, estas pipas de fumar fueron confeccionadas en moldes de cerámica en grandes cantidades en Europa y Norteamérica. Una característica notable de estos ejemplares es que todas son "pipas de codo" que requerían de una pieza - inhalador que se ajustaba al cuerpo de la pipa de barro. Algunas de las pipas recuperadas en Ballajá mostraban sellos a bajorrelieve que identifican su fabricación holandesa.

**Ilustración 5.4** Botones confeccionados en hueso recuperados durante las excavaciones del barrio Ballajá. Los investigadores recuperaron un número considerable de botones de hueso y recuperaron, además, restos de taller de huesos de vaca. Los huecos circulares en el hueso fueron dejados por el artesano fabricante luego de retirar la parte del hueso que utilizaría para confeccionar el botón. En Ballajá con toda probabilidad existieron artesanos fabricantes de botones en los talleres de costura del barrio.

**Ilustración 5.5** Moneda de oro de diez escudos o "doblón", con fecha de 1866, recuperada en Ballajá. Esta moneda exhibe la ilustración de la Reina Isabel II (1830-1904). En 1833, Isabel II sucedió en el trono a su padre el Rey Fernando VII, a la edad de tres años; en 1870 abdicó el poder en favor de su hijo, el Rey Alfonso XII (Sencourt 1932:228, 237; Kiernan 1966:2). Durante el reinado de Isabel II, la economía española fue suficientemente próspera como para acuñar

en oro cientos de millones de pesetas. La moneda de más alta denominación acuñada fue la de diez escudos, emitida en Madrid entre 1865 y 1868 (Farrés 1976:530-531).

**Ilustración 5.6** Hebillas metálicas de correa de hombros de la milicia británica, recuperada en Ballajá, con la inscripción "Legión Real Germana". La familia real británica dirigente era descendiente de la familia germana Hanover, y durante las guerras Napoleónicas, muchas unidades militares alemanas fueron destacadas al servicio de los británicos. Los documentos demuestran que ocho batallones de la Legión Real Germana fueron organizados en 1803 y pelearon en muchas campañas durante las guerras napoleónicas, incluyendo Alemania (1805-06), el Báltico (1807), el Mediterráneo y Sicilia (1808-11), la península Ibérica (1808-1814), Walcheren (1809), Italia (1814), el norte de Alemania (1813-14), y Waterloo (1815) (H. Schwartzberg, Comunicación personal, 1995).

## Conclusiones

*"Los arqueólogos son antropólogos que usualmente excavan los restos materiales de culturas pasadas, y a través del estudio de esta evidencia intentan recrear la historia del hombre desde su pasado más remoto y determinar la naturaleza de los sistemas culturales en momentos y lugares diferentes alrededor del mundo .*

*James Dietz*

Esta publicación lleva la intención de proveer tanto al público interesado, como a los investigadores del pasado de Puerto Rico, información de carácter general que demuestre la importancia de las investigaciones arqueológicas realizadas en el área de Ballajá en el Viejo San Juan. El informe técnico final de estas investigaciones aún no ha sido completado. Opinamos, sin embargo, que ni este libro que contiene aspectos generales, ni el informe final de la investigación arqueológica serán de modo alguno la última palabra sobre Ballajá.

Los artefactos procedentes de este proyecto representan la mejor colección de material cultural recuperado en un contexto arqueológico conocido proveniente de los puertorriqueños comunes que vivieron en San Juan desde finales del siglo XVIII hasta principios del siglo XX. Este proyecto servirá de ejemplo y parámetro para otros proyectos arqueológicos en sitios históricos en Puerto Rico y en el Caribe. Al mismo tiempo, esta colección proveerá información comparativa a otros investigadores que realicen trabajos en contextos históricos en la isla con la intención de aprender sobre las personas del pasado y la cultura de Puerto Rico.

En un análisis preliminar del trabajo de Ballajá que se publicó en la revista *Historical Archaeology*, los señores Joe W. Joseph y Stephen C. Bryne, investigadores que trabajaron en la fase de pruebas intensivas en el sitio (Fase-II), señalaron la abundancia de materiales foráneos y de artefactos confeccionados en Puerto Rico procedentes de contextos arqueológicos del siglo XVIII y XIX. Estos hallazgos entran en contradicción con la visión tradicional de intercambio en el imperio colonial español, donde las colonias como Puerto Rico mercadeaban o intercambiaban materia prima como el oro, azúcar, café y tabaco a la madre patria, la cual a su vez suplía a las colonias con productos manufacturados como cerámicas y artefactos de vidrio y metal (Joseph y Bryne 1992:56).

Joseph y Bryne sostienen que la abundancia de artefactos procedentes del norte de Europa y de Norteamérica en Ballajá, y la ausencia general de grandes cantidades de artefactos procedentes de las colonias españolas en el Nuevo Mundo durante las últimas décadas del siglo XVIII y en todo el siglo XIX indican que se deben tomar en cuenta otros factores cuando se interpreta la economía del mundo colonial español. Estos autores señalan factores tales como el contrabando entre Puerto Rico y otros países extranjeros, el intercambio de productos

entre las islas del área del Caribe y el desarrollo de manufacturas en Puerto Rico que suplieran necesidades locales, como por ejemplo, las cerámicas para la cocina. Todos estos factores necesitan ser investigados más a fondo para comprender plenamente el cuadro arqueológico que se presenta en Ballajá (1992:56).

Más allá de estos hallazgos preliminares, las excavaciones en Ballajá han arrojado información sobre la existencia, en esta colina de la ciudad, de un gran componente de ocupación prehistórica que se remonta a unos 1500 años en el pasado. El ambiente de la isleta, que atrajo a los pobladores del Puerto Rico histórico, parece que atrajo también a los pobladores prehistóricos. Esto demuestra que en futuras investigaciones arqueológicas urbanas los investigadores deben tomar en cuenta la posibilidad de encontrar, no solamente restos coloniales, sino también remanentes prehistóricos. Un evento similar se detectó en las recientes excavaciones en la antigua plaza de mercado de Arecibo, construida y utilizada por los arecibeños durante el siglo XIX. Estas excavaciones produjeron, además del remanente de artefactos y ecofactos históricos, materiales procedentes de un componente cultural prehistórico, mezclado con el material histórico.

Los remanentes arqueológicos históricos recuperados en Ballajá, sin embargo, datan del siglo XVI hasta las primeras décadas del siglo XX. La mayor cantidad de artefactos recuperados data de 1780 a 1900. Los habitantes históricos más antiguos del área de Ballajá son identificados por los artefactos de fabricación española o mexicana, que datan de alrededor de 1520 a 1780, como botijuelas, las cerámicas Mayólicas, El Rey, El Morro y Bizcocho. Estas cerámicas españolas pudieron haber sido utilizadas por los padres dominicos y por las personas pobres que se establecieron en la pequeña comunidad

de bohíos y ranchones en los alrededores del convento y de la Iglesia San José.

Los artefactos de fabricación exclusivamente hispánica datan de este mismo periodo y su presencia se relaciona con las reglamentaciones que limitaban el comercio entre España y las colonias como Puerto Rico dentro de un mercado de monopolio donde las colonias únicamente podían comerciar con España a través de la Casa de Contratación en la ciudad de Sevilla. Excepciones a lo anterior son los hallazgos de artefactos fabricados en el norte de Europa, como las cerámicas de Pasta Crema o las botellas de vidrio verde. Probablemente, estos artefactos llegaron como producto del contrabando o fueron primero mercadeados a España y luego revendidos a Puerto Rico. En cualquier caso es probable que estos productos fueran demasiado costosos para ser adquiridos por los habitantes locales de Ballajá en grandes cantidades.

Mientras la visión tradicional del sistema de intercambio de las colonias españolas de embarcar o enviar materias primas a la madre patria y adquirir productos manufacturados generalmente se confirma por los artefactos recuperados en Ballajá que datan de este periodo, otros materiales recuperados en Ballajá apuntan hacia la habilidad de los puertorriqueños de producir manufacturas de su propia iniciativa, probablemente motivada por la falta de suministros provenientes de la metrópoli o porque los disponibles eran muy costosos. Artefactos como las cerámicas criollas, por lo general, reflejan el nivel económico de pobreza de sus usuarios, entre estos, sacerdotes con votos de pobreza y vecinos pobres que residían en Ballajá. Estos artefactos de bajo costo y calidad se ajustan perfectamente al tipo de comunidad que reside en el área viviendo en humildes bohíos de yaguas y ranchones de tabla de palma.

El siguiente periodo, entre 1780 y 1860, representa una interesante época de cambio para los vecinos del barrio de Ballajá, la cual se refleja en el material cultural recuperado en las excavaciones. La ciudad completa de San Juan se encontraba en transición según el gobierno español asignaba grandes sumas de dinero para completar la construcción de las murallas de la ciudad. Estos trabajos de construcción debieron proveer empleos permanentes y bien pagados a muchos residentes del antiguo barrio (albañiles, carpinteros, cargadores y peones), al mismo tiempo de darles la oportunidad de adquirir destrezas en las construcciones.

Al iniciarse el siglo XIX, la comunidad de Ballajá se encontraba bajo la presión del gobierno municipal que deseaba sustituir las estructuras techadas en yaguas y paja por estructuras en material de mampostería. Este proceso culminó alrededor de 1860, cuando la gran mayoría de los bohíos del arrabal de Ballajá fueron expropiados para culminar con la construcción de los edificios gubernamentales levantados en el sector.

La cultura material también revela cambios durante este periodo. Las cerámicas españolas y mexicanas que anteriormente se encontraban en los depósitos antiguos del barrio serán ahora reemplazadas por cerámicas provenientes del norte de Europa. Las vajillas de mesa de cerámica perlada inglesa, decoradas con variedad de diseños pintados y transferencias estampadas, estarán disponibles en grandes cantidades.

El trabajo en la construcción de las murallas y fortificaciones, las obras de construcción de los edificios institucionales que se erigen en toda la ciudad y los trabajos regulares en el servicio militar, o de servicios a los soldados acuartelados en la plaza militar de San Juan, proveyeron el dinero a los residentes del barrio para

adquirir lo que una vez fueron productos importados costosos. Entre 1780 y 1860, los manufactureros de cerámicas y vidrios del norte de Europa desarrollaron nuevas tecnologías para fabricar sus cerámicas a un precio razonable para el mercado mundial. Al mismo tiempo, el gobierno español abrió las puertas al comercio legal entre Puerto Rico y otros países del mundo, mediante la implantación de reformas comerciales a partir de las Reales Cédulas de 1778 y 1815.

La adquisición de cerámicas y vidrios producidos en fábricas del norte de Europa y el inicio de las construcciones de viviendas permanentes en mampostería, son evidencia de los cambios más notables que se detectan en los restos materiales de los residentes de Ballajá durante este periodo.

En otros aspectos, sin embargo, se encuentra evidencia de que se retuvieron elementos de la cultura tradicional, a pesar de los cambios económicos. En Ballajá se recuperaron, en depósitos arqueológicos de este periodo, grandes cantidades de cerámica criolla. Esta cerámica de confección local se utilizó para satisfacer las necesidades de la cocina criolla tradicional de la época.

En el periodo siguiente, entre 1860 y 1940, es cuando los residentes de Ballajá se integran aún más al servicio de las tropas españolas acuarteladas en Ballajá y más tarde a las tropas norteamericanas. Todo el remanente cultural recuperado de este periodo: servicios de mesa, vidrios y artefactos personales procede tanto del norte de Europa como de Norteamérica. Esto refleja, cómo hasta los habitantes de menos recursos en San Juan, forman ahora parte de una economía global de consumidores de productos manufacturados a miles de millas de Puerto Rico, pero fabricados a tan bajo costo que les permitió adquirirlos en grandes cantidades.

Más adelante, hacia mediados del siglo XIX, el gobierno español vio la necesidad de forzar un cambio urbanístico en el área donde estaba localizado el arrabal de Ballajá, expropiando y demoliendo la mayoría de las casas y relocalizando a los residentes, lo que redujo el barrio a sólo tres manzanas. De manera similar, en el siglo XX, el gobierno norteamericano, cuando estalló la Segunda Guerra Mundial, expropió y demolió las manzanas restantes.

Los cambios que ocurren en la cultura material a través del tiempo, reflejan a su vez cambios en los modos de vida de los habitantes de Ballajá. Primeramente, fueron acogidos en el lugar por los padres Dominicanos, en terrenos que estaban sin uso, los cuales llegaron a convertirse en uno de los barrios más pobres de San Juan.

Según la ciudad de San Juan se desarrolló en términos urbanos, hacia finales del siglo XVIII, los terrenos intramuros escaseaban y aumentaban en valor, y el sector de Ballajá se integró al sistema establecido en la ciudad. El desarrollo económico provocado por la liberalización del comercio y el aumento de proyectos gubernamentales de construcción, creó mayores oportunidades de empleo e ingresos en los sectores artesanales y jornaleros que permitieron la adquisición de productos importados. Estos cambios en la economía y la sociedad provocaron cambios en los estilos de vida de las personas. Por ejemplo, la cocina tradicional criolla fue gradualmente reemplazada por la introducción y el uso de alimentos importados ya preparados.

Así como en la vida de los habitantes del histórico barrio de Ballajá el lector habrá observado probablemente grandes cambios en su propia vida y en los artefactos de la cultura material que ha utilizado. En los últimos diez años, nuevos materiales culturales como las computadoras, juegos de videos y videocaseteras están cambiando el

modo de trabajar de las personas y las formas de recreación. Los cambios son una constante en la vida de todos los seres humanos. Las investigaciones arqueológicas procuran descubrir la cronología de estos cambios y sus efectos en la gente y su cultura.

La cultura material recuperada en Ballajá constituye la memoria de la vida de esta gente común de San Juan. Nos ayuda a trazar los cambios en sus vidas según se va transformando su cultura material al dejar atrás las formas tradicionales y adoptar nuevas formas a través del tiempo. La colección de Ballajá es y continuará siendo una parte importante de la herencia cultural de los puertorriqueños.

## Bibliografía

- Actas del Cabildo de San Juan de Puerto Rico 1730 - 1821, Puerto Rico. Publicación del Municipio de San Juan, 1949-1978, 18 vols.
- Alegría, Ricardo. Apuntes para la Historia de la Ciudad de San Juan. San Juan de Puerto Rico: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1989.
- Bembrose, Geoffrey. Nineteenth Century English Pottery and Porcelain. Londres: Faber and Faber, 1952.
- Benevolo, Leonardo. Introducción a la Arquitectura. Madrid: Hermann Blume, 1979.
- Blanco, Enrique T. "Ballajá" Puerto Rico Ilustrado, Vol. 1615, (1941): 12.
- Carlson, Gayle, F. Archaeological Investigations at Fort Atkinson (25WN9), Washington Country, Nebraska, 1956-1971. Nebraska State Historical Society, No. 8, 1974.
- Castro, María de los Angeles. Arquitectura en San Juan de Puerto Rico (Siglo XIX). Río Piedras: Editorial Universitaria, 1980.
- Castro, María de los Angeles. La Arquitectura del Viejo San Juan: Mudanza de Valores y Persistencia de un Estilo. San Juan de Puerto Rico: Fotografías. Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1989.
- Cuesta Mendoza, Antonio. Los Dominicos en el Puerto Rico Colonial 1521-1821. México: Imprenta Manuel León Sánchez, p. 56.
- Deagan, Kathleen. Artifacts of the Spanish Colonies of Florida and the Caribbean, 1500-1800, Volume 1, Glassware, and Beads. Washington, D.C.: Smithsonian Institution Press, 1987.
- \_\_\_\_\_. Puerto Real: The Archaeology of a Sixteenth-Century Spanish Town in Hispaniola. Florida: University Press of Florida, 1995.
- Deive, Carlos Esteban. Las Emigraciones Dominicanas a Cuba (1795 - 1808). Santo Domingo: Fundación Cultural Dominicana, 1989.
- Demeter, C. Stephen and William L. Lowery. "Archaeological and Historical Investigations at the Berrien Springs Jail House Site." The Michigan Archaeologist. Vol. 23, No. 2-3, 1977.
- Duffy, Michael. Soldier, Sugar and Seapower. Nueva York: Oxford University Press, 1987.
- Farrés, Octavio. Historia de la Moneda Española. Madrid: Gráfica Adrados, 1976.
- Fernández Méndez, Eugenio. Crónicas de Puerto Rico. Río Piedras: Editorial Universitaria, 1981.

- Fike, Richard, E. The Bottle Book: A Guide to Historic Medicine Bottles. Utah: Gibbs M. Smith, Inc., 1987.
- Fontana, Bernard, L. and J. Cameron Greenleaf. "Johnny Ward's Ranch, A Study in Historic Archaeology." Tucson, Arizona: The Kiva, Journal of the Arizona Archeological and Historical Society, Vol. 28, No. 1-2, (October-December, 1962).
- Foster, George. Empire's Children: The People of Tzintzuntzan. Washington, D.C.: Smithsonian Institution, No. 6., 1948.
- Godden, Geoffrey A. English Pottery and Porcelain, 1780-1850. Londres: Arthur Barker Limited, 1963.
- Goggin, John M. The Spanish Olive Jar: An Introductory Study. New Haven: Yale University Press, No. 62, 1960.
- \_\_\_\_\_. Spanish Majolica in the New World. New Haven: Yale University Press, No. 72, 1966.
- Herskovitz, Robert M. Fort Bowis Material Culture. Tucson: University of Arizona Press, No. 31, 1978.
- Hostos, Adolfo de. Historia de San Juan Ciudad Murada. San Juan de Puerto Rico: Instituto de Cultura Puerorriqueña, 1966.
- Jones, Olive y Catherine Sullivan. The Parks Canada Glass Glossary, for the Description of Containers, Tableware, Flat Glass, and Closures. Ottawa: National Historic Parks and Branch, 1985.
- Joseph, Joe W. and Stephen C. Bryne Socio-Economics and Trade in Viejo San Juan Puerto Rico: Observations from the Ballajá Archaeological Project. Historical Archaeology 26 (1992): 45-58 1992.
- Kiernan, V. G. The Revolution of 1854 in Spanish History. Oxford: Clarendon Press, 1966.
- Lister, Florence and Robert S. Lister. Majolica. Ceramic Link Between Old World and New. Museum of New Mexico, Santa Fe, El Palacio, Volume 76, Number 2, 1969.
- \_\_\_\_\_. Sixteenth Century Majolica Pottery in the Valley of Mexico. Tucson: University of Arizona Press, No. 39, 1982.
- Lofstrom, Edward U. A Seriation of Historic Ceramics in the Midwest, 1780-1870. Paper Presented at the Plains-Midwest Anthropological Conference, 1976.
- Miller, George L. and Catherine Sullivan. "Machine-Made Glass Containers and the End of Production of Mouth-Blown Bottles." Historical Archaeology, Vol. 18, No. 2, (1984): 83-96.
- Miller, J. Jefferson and Lyle M. Stone. Eighteenth Century Ceramics from Fort Michilimackinac: A study in Historical Archaeology. Washington, D.C.: Smithsonian Studies in History and Technology, No. 4, 1970.
- Murray Peter. The Architecture of the Italian Renaissance. Nueva York: Schocken Books, 1974.
- Musey, Cecil. The Illustrated Guide to Collecting Bottles. Nueva York: Hawthorne Books, Inc., 1970.
- Noel Hume, Ivor. "Pearlware: Forgotten Milestone of English



- Ceramic History". Antiques, Volume XCV, Number 3, pp. 390-397, 1969.
- \_\_\_\_\_. A Guide to Artifacts of Colonial America. Nueva York: Alfred A. Knopf, 1970.
- Palmer, Victor F. Dominos. Nueva York: Barnes and Company, 1944.
- Pantel, A. Gus, Jalil Sued Badillo, Aníbal Sepúlveda Rivera, and Beatriz del Cueto de Pantel. Archaeological Investigations into the History, Urbanism and Architecture of the Barrio Ballajá from Precolumbian Times through the Twentieth Century. San Juan: Fundación Arqueológica, Antropológica e Histórica de Puerto Rico, 1986.
- Puig Grau, Arnaldo. Síntesis de los estilos arquitectónicos. Barcelona, España: Ediciones CEAC, SA 1970.
- Randall, Mark E. Early Marbles. Annual Publication of the Society for Historical Archaeology, Volume V, pp. 102-105, 1971.
- \_\_\_\_\_. Revista de Agricultura, Industria y Comercio de Puerto Rico. 1888.
- Robacker, Earl F. Early Marbles. Annual Publication of the Society for Historical Archaeology, Volume V, pp. 102-105, 1974.
- Rouse, Irving. The Tainos, Rise and Decline of the People who Greeted Columbus. New Haven: Yale University Press, 1972.
- Sánchez, Ubeda José. Juegos de Dominó, Españoles y Exóticos. Madrid: Imprenta Arqueros Badajoz, 1961.
- Schwartzberg, Hyman. Comunicación personal. Carta del 24 de enero dirigida a Mark Barnes, relatando la historia de la hebilla militar. Carta en archivo del Servicio Nacional de Parques, Atlanta, 1995.
- Sencourt, Robert. Spain's Uncertain Crown, the Story of the Spanish Sovereigns, 1808- 1831. Londres: Ernest Benn Limited, 1932.
- Shenk, Lynette O., and George A. Teague. Excavations at Tubac Presidio. Arizona State Museum, Tucson: Archaeological Series, Number 85, 1975.
- Smith, Hale G. El Morro. Florida State University Notes in Anthropology, No. 6. Florida State University, Tallahassee, 1962.
- Sepúlveda Rivera, Aníbal. San Juan Historia Ilustrada de su Desarrollo Urbano. 1508-1898. CARIMAR, 1989.
- Solís Magaña, Carlos. Colonial Archaeology of San Juan de Puerto Rico: Excavations at the Casa Rosa Scarp Wall, San Juan National Historic Site, Puerto Rico. Office of Archaeological Research, Alabama State Museum of Natural History, The University of Alabama, Tuscaloosa. Report of Investigations 52, 1988.
- Tapia y Rivera, Alejandro. Mis memorias. San Juan: Editorial Coquí, 1966.
- Wilson, Rex L. Bottles on the Western Frontier. Tucson, Arizona: University of Arizona Press, 1981.

Impreso por:



ADMINISTRACION DE SERVICIOS GENERALES

